

TOMÁS RAMOS OREA

# POESÍA

(Reunida y ordenada, 1954-2007)

MADRID  
2008

## PRESENTACIÓN

### PLIEGO DE DESCARGO JUSTIFICATIVO

Pocos menesteres tan desazonadores como el de presentar, más o menos ordenada, la obra de uno mismo, en el caso que nos ocupa bajo la especie de creación poética. De un lado las posibles gratificaciones, y de otro los seguros inconvenientes que se desprenden de semejante labor han agotado, creo, la nómina de lugares comunes, por transitados, en los que todo recopilador/antólogo suele empantanarse. Ahora bien, puesto que se trata de algo que uno está decidido a hacerse, dichos sinsabores no deberían apartarle de su cometido sino más bien, eso sí, impulsarle a hablar claro, como el primero y el mejor de los alivios. Por estadística y cálculo de probabilidades puros, y a efectos de nuestra toma de posición sobre el mundo y sus manifestaciones, entendemos que el criterio viene a organizarse y repartirse en dos mitades equilibradas. De ahí que la aplicación de ese irrenunciable *más uno mismo* decante la balanza en favor del *cada cual* concreto.

Así con la literatura, con el arte en general. ¡Cuántas veces no habremos recibido un elogio por algún escrito nuestro del tipo que fuere y respecto del cual nosotros mismos sentimos escaso aprecio! Si la vida sólo puede rigurosamente vivirse entre todos los hombres, igualmente las preferencias más inesperadas pueden alojarse en cualquiera de las indeterminadas criaturas que se asomen a la obra literaria. No es, pues, fatuidad sobrevalorativa de la propia creación – sino más bien lo contrario – lo que insta al antólogo/recopilador a recoger e incorporar, si no la totalidad absoluta, sí la clara mayoría de sus poemas, y no impedir materialmente que el asentimiento

positivo pueda venir libre y espontáneamente del lector más impensado. Mi caso naturalmente que no es excepción. Sólo con que un único *alguien* de entre todos los innúmeros congéneres otorgara su veredicto favorable a cualquiera de los poemas aquí reunidos, quedaría legitimada de sobra su inclusión.

Un segundo aspecto igualmente ubicuo en el tema de las publicaciones poéticas, a la hora de sopesar la obra en proceso o ya culminada de un autor, es la pretendida entidad de los libros y títulos implicados cuando ésta se esgrime con infantil incontinencia. Cualquiera de nosotros es muy dueño de asignarse el número pomposo de "libros" que le venga en gana para el cómputo final de su obra poética. Hay quienes encuentran edificante hinchar la burbuja de su bibliografía en razón de un número de cuadernillos paupérrimos de contenido. Otros preferiríamos haber hecho nuestras entregas en volúmenes de más nutrida frondosidad, equivalente cada uno de ellos a, digamos, media docena por lo menos de titulillos pamplinosos y canijos, cuantitativamente hablando. En este sentido, estimo que la prestación del recopilador total puede significar un servicio salutífero, al ofrecer la cosecha completa de sus poemas al lector, y dejar que sea éste, en todo supuesto, el que por olfato o capricho perciba las diferencias, las particiones, las particularidades, etc. dentro de la muestra global. Porque se mire como se mire no hay más cera que la que arde, y en definitiva de lo que en el fondo se trata, ya dije, es de que el lector potencial se erija él mismo en seleccionador/antólogo de los textos que otro le propone.

# COÁGULO

EDICIONES ARQVERO

MADRID 1954



## PROLEGÓMENOS

*He parado las máquinas que imprimen el coeficiente angular y rítmico a mis pasos, para ver dónde estoy: una mugrienta curva, la de lo impreciso, es mi sillón predilecto, acariciado de continuo por los vaivenes tangenciales que ambientan lo finito de mi ser.*

*En parte surgen de ese ambiente las formas geométricas que encierran a todos los versos, bruñir segmentado, cuyo reflejo parece decir que la poesía es el sonido de la geometría sinfónica, acoplada.*

*Por esa ignorada barcarola de conceptos intangibles bogan mis remos casi inconscientes, encerrados en el marco de una locura negra; el marco estridente de esa apatía se desgañita a pregonar que la poesía no es nada y al no ser nada, es todo: una ola rota, una vivencia seccionada en su vértice, un sin fin de multitudes enteléquicas que se besan y se esconden.*

*En tanto, las Musas inspiradoras pululan entre los planos de un prisma beodo; no tienen límite, pero podemos decir que son hábiles medios de provocación: varían, mueren, perduran, aunque en cada lapso de tiempo insufle una solamente, que llena nuestro pensar vacío con su mirada sin tener nosotros conciencia de ello.*

*La poesía, pues, es el parto geodésico y cósmico por el que el cerebro se descongestiona; es una nada momentánea que se pierde y aparece mañana con un nuevo vestido; es un simbolismo que, nadando en la gesta de la existencia, se vuelve círculo: la forma ideal de la Geometría.*

*El círculo, en su flujo generativo, expulsa figuras que se cuadran, embarulladas con los elementos exteriores; tangentes y secantes son las mujeres que irritan y moldean con*

*sus incursiones el sentir del círculo; los demás elementos son: el mundo, el dolor, la numeración...*

*Se cambia el orden de las metáforas, porque nos acercamos a lo trigonométrico o a lo repugnante. Mantenemos nuestras creencias poéticas en un constante y difuso contrasentido de belleza: en el contrasentido de dejarse llevar por tus ojos, Musa escondida, para después injuriarlos con frecuentes impactos de incomprensión.*

*Por eso se quema al tiempo y a las aristas recalcitrantes, para que jamás nos puedan acusar de nuestro crimen.*

*Pero el verso es inocente todo él; pertenece a una fase de la generación cerebral y además, se desconoce a sí mismo, ya que tampoco el pensamiento deja saborear ideas dulces y resbaladizas; rebulle entre apotemas llenas de caries y envidiosas, y nuestro espíritu posa en el rincón del polígono quieto; vuelve lo recto a lo curvo, y en una mónada sinfónica, fatal, predestinada, se funde lo poético con los conceptos tangenciales de las entidades geométricas.*

*Y, ciertos en sus bases carcomidas, van naciendo los hijos curvilíneos esparcidos a modo de bisectrices insidiantes y chillonas, mientras alturas desbordadas en los diques del pensamiento forman la red multicolor de imágenes dislocadas sobre las que duerme una pluma, negra como mis oquedades sensitivas.*

## SONETO – PRÓLOGO

Tus Musas te brindaron una lira  
Orlada con las más exuberantes  
Metáforas de ritmos inflamantes  
Ancladas en templanza y llenas de ira.

Sobre un copo el *Coágulo* suspira  
Rugiendo sus pasiones anhelantes  
Amasadas con polen de diamantes  
Más allá de la curva que te inspira.

Olímpico adversario del Pasado  
Sumido en un idioma desgastado,  
Oliscando a babosas de lo impuro,

Respeto, sí, la momia, pero envía  
Ecléctico bisel de geometría  
A la luz victoriosa del Futuro.

JULIO GANZO



PRIMERA GOTA  
**ÉTER ASCENDENTE**



## YO...

Soy la coneja de lo abstracto,  
cansado de parir entes salobres,  
de tristeza,  
y me dice el azar que todavía  
no está lleno de olímpica amargura  
el destino que viste la gala de mi nombre.

Porque si es vida recorrer  
el horizonte donde sale vestida  
de amor, y no encontrarla.

Si es vida tascar eternamente  
la dolencia incurable  
que palpita en sus ojos,  
y pasar por el mundo como un trozo  
de risa refugiada en el estiércol de los hombres...

Si es verdad que eso es vida  
es mejor que mi nombre  
no manchara una arruga de la tierra.

## TÉRMINO

Ha concluido mi primera gesta,  
una gesta trastornada  
por el ruido de las hélices  
que nunca me dejaron  
decir al mundo que era el sueño de la nada.

Por eso están cansadas mis fibras encendidas  
y reposan a la luz  
de una gris alborada: la del futuro inerte;  
por eso me entretengo sin las prisas de antaño  
en ver si era verdad lo que me has dicho siempre,  
en saciarme de infalibles, robustos  
convencimientos.

Pero ante todo quiero recostarme en los brazos  
de un amor que, aunque me engañe,  
me lo diga ya lejos,  
tan lejos, que lo crea a mi lado...

.....  
.....

Ha concluido mi gesta  
en un girar y girar  
de vertientes discontinuas.

Quedáronse una noche dormidos mis recuerdos  
y desde entonces no hago más que andar.

## IMPACTO

Así; como en un ordenado almacén  
en que el acervo pétreo se acrisola,  
en que el estante cotidiano y vocinglero aúlla  
que el número es el engranaje de la civilización,  
de la existencia.

Así; estatificado en un plano soñoliento  
recorro todos los días el mismo trecho:  
la mañana es un pensar en la mujer;  
lo vesperal me trae entre sus átomos  
geometría femenina.

La noche es por entero una mujer.  
Y sigo sin cambiar el orden de la rúbrica.  
Y, ¿por qué hacerlo?  
    ¿Sé algo?  
        ¿Quién contesta mis preguntas?  
    Mis preguntas lamen lo sensitivo rígido  
y son retrógradas,  
        espantadas,  
            fugitivas...

Son un no-ser y además están orgullosas.  
Y cuando el colérico ocaso del pensar  
me dice que le escuche  
que él borrará mis dudas,  
tampoco quiero saberlas porque ella se ha marchado...  
Y oigo voces que me gritan  
que cene.

## U

Borrosa disyunción  
que define conceptos,  
trastornados y oscuros  
viniendo de lo negro.

Apotemas anfígenas  
rompen la hipotenusa  
derrotadas y enclenques  
durmiéndose en la ducha.

La U tiene el sonido  
amarillo y verdoso  
cuando vuelve sus pasos  
o reniega de otros.

Mundo o gris universo,  
tradición o ramaje,  
bicicleta partida  
de la U también sale.

¡Oh conjunción inepta  
de criterio versátil:  
en las pérfidas horas  
no te rías del mundo!

## EFLUVIO ESCÉPTICO

En la concepción más opuesta del pensar,  
en las murallas del absurdo, en el vaho irónico  
donde se acopla mi vida,

allí te tengo,

allí te admiro:

todo eso es mi morada, la fugitiva visión de mí mismo.

Este es mi tesoro para ti: ironía  
donde flotes, inteligencia en que mirarte,  
lo demás..., nada.

El ritmo loco prosigue; el mundo trepida  
bajo el sacudimiento de lo escéptico:

yo tomo mi parte en el botín

para no ver de mis andanzas el fin,

ni mirar, ni creer, sino vivir como un pedazo de algo  
que sepa mirarse a sí mismo.

TÚ y PARA TI: mis dos directrices que he trazado;  
con ellas creo sentir y respirar más amparado.

## ÉTER ASCENDENTE

Yo voy quedo:  
                          la voz de la libídine  
pone un poco de cielo en mis manos  
ancianas. Ladra un perro inútilmente  
a la joroba de los árboles  
casi secos  
                          por tanto  
balanceo necio.  
                  Así pasamos las luces de algunos faroles truncos...  
...rompiéndome los hilitos  
                          de mis bolsillos pensativos  
con esa tibia indecisión creciente en el ánimo aborto...:  
...silencio...  
irresistible, penetrante, que atraviesa mis células  
                          con el quemante  
                          berbiquí de lo eléctrico.  
Más allá oigo el viento, veo sombras, pienso en todo.  
Y sigue el camino de árboles gotosos;  
                          y luego una casa donde vive...  
Ella.



## UN HOMBRE...

Un hombre va por el camino, solo,  
– yo, otro, cualquier hombre...–  
sin rumbo, sin saber, sin nombre,  
para indagar el por qué de tanta vil sacudida,  
de tanta carne falsa degollada y vendida,  
y luego de saberlo,  
bañarse en leche blanca y ser ferruginoso.

Un hombre va por el camino, solo;  
su diestra acariciando la redondez del POLO.

Ahora se pregunta algo tan espantoso  
como es el eslabón de la caterva humana  
que seguirá corriendo y cruzará el mañana.

Ese hombre ve los árboles  
y sus nudosas ramas  
que no tienen pijama  
y observa que existiendo un lazo  
muchas mujeres que no gastan capa  
serían más simpáticas y quizás más guapas.

Hoy he dormido de la almohada en su regazo.

Ladré diez veces los nombres de Aristófanes y Apolo  
y vi también al hombre del camino,  
que marchaba solo.

sin rumbo,  
sin saber,  
sin tino.

## ABSTRACTO

Oigo una voz que me dice: – Bebe despacio,  
saborea las partículas de tu linfático brebaje,  
y sabe siempre que lo bebes,  
que integrará el acervo de tu soma unificado;  
mas no derroches altibajos de fatídica experiencia  
pues llegará el día en que digas: TÚ,  
y de esa exclamación harás una mujer para tí  
e irás echando tierra en el nuevo capítulo  
cuando la angustia de tu ser despierte.

Silencio que me escinde y me amontona  
sin voces consejeras, con lentos reverberos.

Me centran en un plano oblicuo y rebuscado  
que ronda por el iris de incienso onomatopéyico  
cual un borracho en su canción de cuna.

Pero algo dice que hago uno más, un algo más  
que indica actividad continuada,  
sin reparar en su atavío porque sueña.

Esperadme al verdor de la mañana  
teniendo en vuestros brazos secretos del futuro.

## PASEO

Vosotros, tú: mirad ese hombre; es un sabio;  
sabe leer el corazón de la mujer con la mirada;  
es colillero y es juglar; ¡alerta cuando pase!

Démosle nuestras cartas  
para que las adiestre  
entre las de su baraja.

Juguemos el amor y las mujeres con él juntos;  
que si yerra su suerte lacrimosa, su mágico remedio,  
la espada de la sota sonrojada,  
evitará salir del aposento  
por la dorada puerta giratoria;

y alguien reirá de que da vueltas  
cuando tus ojos se hayan puesto a salvo  
y esté yo conversando con la luna,  
y sepa que es todo mentira.

## PARTO

Las nubes ya no corren unas en pos de otras  
y la bujía de mi alcoba  
languidece nuevamente.

Casi es de noche.

¿Escupo poesía? No sé nada;  
tan sólo preceptos negativos: no pensar,  
no saber.

Soy un pensamiento que no piensa, medido  
en el más sarcástico sonambulismo.

En el fondo de este caos tú lo ves todo sin rima,  
excéntrico el que escribe;  
y captas sensaciones ulteriores;  
y llega ante tus ojos

el rastro de un pluma pesarosa.

PAN DE EUCARISTÍA te detiene.

En un lugar sombrío acuso y saboreo  
tu plegaria.

Y creo que no rezas,  
que el pensamiento levantisco de tu ser  
destruye lo anterior:  
busca sensaciones,  
anida en lo intangible.

TÚ y YO, como una quimérica obsesión me asalta.

HOSTIA,

SANGRE,

PAN,

EUCARISTÍA

te detienen;

pero no preguntes, que en tu cuerpo

se halla ya la duda.

Todavía sigue vistiéndose el cielo

de encarnado

que lo negro desintegra;

luz en mi alma y tú en ella que a todo lo rodeas.

Todo me recuerda algo en la agonía:

lo negro de la noche

es la brillante

negrura de tu pelo;

y toco tu coleta que se adhiere a una nuca;

labios que beberán del CÁLIZ

no sonríen y desdeñan.

Tradicción insensata que a la mujer agobia de atributos.

Una pluma

descansa en lo venéreo

y se recrea con tu imagen.

No hay amor y sí deseo.

Pesetas que me ruedan por el suelo.

No soy.

Soy.

Humo en mi cerebro.

Humo que dibuja tu figura desnuda.

Te observas a ti misma.

Desnudez perfecta.

TÚNICA,  
PAN,  
GLORIA,  
te rodea.

Una araña que parece despojada  
sonríe unos momentos.

Angustia que me sube  
y tú a lo lejos.

Y sé que estás pensando en mi locura.

Me invade el sueño.

El aire inicia una carcajada  
perdida  
en lo risueño.

## TRÁNSITO

Horas turbias que se quedan en su tiempo  
y no pasan;  
adheridas al incólume asidero de sí mismas,  
su nombre balancean.

Horas cansadas que lo obstruyen todo  
y no piensan sino para sí;  
con esa lenta e impertérrita marea de los años.

Horas, horas; eternas sin saber su ser  
privilegiado  
cuando su acción interminable y lenta  
dormita en lo profundo.

Pero en el negro asfalto me tumbo dolorido  
buscando catalizadores que me empujen  
en vez de mantenerme inmerso bajo inercias  
olvidadas.

Y cuando salgo de la moribunda esfera  
no vuelvo ya jamás mis pasos  
temiendo reencarnar en sitios aún más lentos,  
más duros.

## SIEGA

El sol no se da cuenta.  
La espalda se sonríe.  
Hojas cortan el aire.  
La piel es rascada.  
Se hace uso de un botijo.  
Pañuelos descolgados en el cinto.  
Abarcas abrochadas entre ro a.  
Sigue la hoz su faena.  
El escarabajo es contemplativo.  
Le pisan las más veces.  
Huevos de alondra descubiertos.  
Cogotes arrugados en baldosas.  
P mulos sudorosos.  
Niña por la carretera.  
Riñones desesperados.  
– Eso vemos todos, al menos –.  
Hoces hambrientas.  
 Las mulas se impacientan!

## VASO

Vaso, azul crisol  
de líneas color lívido,  
diagrama embozado  
bajo la luz de un círculo.

Vaso, luna diabólica,  
maravilla que llora  
cuajada de espirales  
sáficas y borrosas.

Vanidades del agua  
que nadan en tu seno  
escupen las paredes  
con ritmo macilento.

Los nubarrones glaucos  
desprendiendo crujidos,  
y el tímpano simétrico  
te hacen feliz y lírico.

Vaso, holocausto ávido,  
ahíto son de líquido,  
murmullo de las grietas  
del irisado vidrio.

## TA PANTA REI

Hay un flujo disperso entre mis fibras  
horadando el peziolo de la vida  
en un contrasentido gigantesco y arduo,  
formando el rebullir insólito,  
desagüe del ignoto pensamiento.

El flujo es el dador de nuestra vida ignorada,  
luchando y sosteniendo los acérrimos contrarios  
que, en los senos del amor y el odio, se aposentán.

Reina la sombra donde ayer había luz granate,  
y vuelan tonadillas al apesadumbrado corazón,  
ajeno de saber su crisis esporádica.

Marchan los cauces de divididos entes hipotéticos  
secados en su centro por repentina fuerza misteriosa.

El flujo de los magmas es fluido  
y somos arrastrados en su vena.

Exponentes rabiosos bajan de sus torretas  
posados a los pies de los infinitésimos,  
sin ganas de saber por qué lo hacen,  
en un continuo devenir catártico y acósmico  
de las hirvientes células generativas;  
en un inmenso río que serpea.

No hay nada de mi estancia colocado  
y no me hago consciente de mi esfera,  
ayer redonda y matizada;

hoy, ataviada de tangentes que la raspan,  
sangrando sus confines purulentos.

Hay una creciente ignición del concepto extenuado,  
de tus labios que hablaron y murieron;  
hay un vaho  
medicinal y vespertino.

En una agrupación de carabelas  
nosotros somos naves aunadoras,  
llevados por el viento a lo infructuoso, a la tiniebla.

Hay un cambiante son de martingalas reprimidas  
por donde los vacíos pensamientos se recrean.

Barahúnda desarticulada de pájaros,  
ayer carbunco de sus trinos,  
hoy carne envenenada por mi plomo,  
mañana soplo hediondo y putrefacto.

Marea altisonante de Selene  
que lame, vuelve, se recuesta y lame  
el lomo de la playa agobiadora.

Mas todo desde Heráclito se va forjando  
con signos deambulantes progresivos,  
que no encontraron nunca su razón  
ni besos empañados por tu aliento.

## FA

Sonido musical,  
forma dulce, tentación,  
presagio infundamentado,  
ritmo loco,  
carne cansada,  
un plagio en la mirada.

Un llavero manoseado; sentir  
el frío cementerio que se apaga;  
rima candente en “ía”  
que huirá por la esclusa;  
reloj de sangre que no marcha;  
son las 2 de mi vida;  
agrietarse las células,  
mariposa tendida  
y un hombro bronceado.

Todo guarda un parecido  
con el heptasílabo caduco;  
girar al anteojo y no ver nada;  
ver tus pasos que se rompen,  
seguir al pensamiento entre las barcas  
que llevan mi mercancía.

Hay algo de saber, pero muy poco;  
formulismo sintético de conceptos  
y al fondo, yo, muerto de sueño.

## SOMBRA

Las grietas corren  
hacia mí y me abrazan,  
por más que mis deseos de acogerlas  
sean ficción sepulta en luto.

Sugíereme la sombra  
un son evocador de cementerio,  
de cráneos sin alveolos  
y sábanas rasgadas.

Óperas disonantes y abatidas  
ambientan este tránsito,  
cual colosal puente de barcas  
cruzara el Hellesponto.

Bandazos de compás a la persiana  
sobre un reloj modorro e inoportuno,  
relajador de las orgías  
embriagadas e infieles.

Tener y no sentir el miedo  
marchando hacia la alcoba arrinconada  
con esta eterna cerrazón del tiempo  
que da sus brazos al corpúsculo aburrido.

En tanto me recreo  
tendiendo mis cabellos a lo largo  
de la noche, haciendo filigranas  
sin caerme.

## AYER

De cáscaras me están llenando los de arriba.  
Los de arriba son... ¡bueno!, nada más que me ensucian  
y me dejan parado.

Son rubios como mi sortija  
y les huele mal la boca,  
grande signo del amigo.

Son los que, cuando ella lee mis versos,  
invaden mi aposento que se asusta  
y me dicen: “Ha dicho: –¡Oh!, qué raros.”

Ya ves que excepto para ti son buenos.

Cuando no tengo a nadie que me agarre  
¡ay!, qué pobre soy.

## POEMA SIN NOMBRE

Más bonito que oír continuos pésames  
es estar algo más cerca de ti;  
de ti que no comprendes  
por qué no llueven lágrimas de mis ojos  
cuando vierto un poco de tierra  
en una abandonada sepultura  
que muestra arriba mis apellidos.

Pero yo tampoco te conozco;  
aprendiste a olvidar muy pronto  
y a recurrir a la mentira inoportuna.

Olvidas que una habitación, la mía,  
oye siempre las mismas palabras: te quiero; yo las digo.

Olvidas también que voy a guardar luto,  
aún más duradero que por mi vieja madre,  
por ti; usaré, al igual que en el pasado entierro  
un enorme azadón con que cubrir la caja  
de tu amor, de mi ser deshecho en una  
elegía interminable.

Acabemos ya; no como aquellos sepultureros  
que chocaban la caja de mi abuelita  
al bajarla hacia abajo.

Lo nuestro no se debe conocer  
hasta después de muerto;  
porque estoy escribiéndote con sangre  
que al mirar hacia atrás  
tus propias iniquidades  
sólo sabe exclamar, sólo me hace decir  
para siempre: TE ODIO.

## TRAZO TURBIO

Ahora estoy distraído sin ver nada;  
sin ver que titilan algunos flecos  
de la lámpara  
bajo los estúpidos hálitos de mi risa;  
tampoco quiero pasteles,  
ni vino dulce;  
sólo un poco de NADA.  
Otra vez y siempre con mi estado incomprensible.  
A mis amigos les hace gracia  
el ver mi ridícula cara.  
SÍ.  
NO.  
He ahí los dos límites de mi existencia;  
me circunda algo de poesía.  
Luego viene ella y algunas más;  
todas chillan y se miran y se besan;  
yo también las miro como un idiota desvaído;  
mientras, un piano se queja:  
es la mano de uno...  
Y hay sonrisas forzadas que se ahogan;  
no soy nadie;  
una bandeja de pasteles;  
olor a mujer,  
olor a carne procelosa,

carne profana menos la de ella y...  
que se ríe y me mira;  
es a mí a quien mira,  
¿lo veis todos?  
Esto es una pequeña velada;  
sueño del beso;  
huelo a mujer  
y a perfume barato  
y a deseo por doquier.  
Ella está sentada y mueve los diminutos pies.  
Y en el fondo de este marco de acuarela  
un filo de navaja enmohecida:  
ODIO DE MUJER.  
Se lo dije a mis amigos y no respondieron nada;  
ya no pasó más.  
Estoy acostado,  
cerrando de antemano los visillos  
del achacoso balcón.

## **RUIDO**

Yo veo el ruido acompasado;  
mi casa rueda  
metida en un cilindro de alegría,  
aunque yo estoy vacío de vivencias  
inverosímiles y abyectas.

Dicen que vendrá y reirá  
y tendré ocasión, y hablará conmigo;  
y yo sólo me encuentro sumido en el vacío.

Vacío, repercusión de subconscientes  
que juegan al frontón en mis meninges.

Vacío, cuando hay gritos en mi casa  
y amores olvidados que me asaltan.

Vacío, sin saber qué es eso  
a lo que el mundo llama fiesta.

Trepida mi canción sangrienta.

Escondo mi cuartilla entre celadas.

Subliman las dos Musas sus encantos  
cuando yo estoy vacío, casi harto.

## ESO

No queremos posar un solo instante.  
Por eso es imprevista nuestra huella,  
y el algo equivocado se supera.  
Pasamos a lo otro,  
señalamos lo de al lado  
y cerramos nuestras puertas.  
Por eso siempre estamos escondidos  
y el ángel guardador ya no hace caso.  
¡Psch!...Mi día ha llegado;  
ha llegado el momento que me digan:  
¿Qué haces?; tus versos...; no me gusta...¿Entiendes?  
No, no, por favor; no entiendo  
y el dedo criminal señala  
a los que pasan.

## HIELO

Me siento y el balcón está a mi espalda  
y creo que ha de ser el sitio preferido  
por donde irrumpa la candente caravana de astros  
que busca el alma de un mortal en cada noche.

Y digo entonces que no estoy,  
que nada es mío de lo mío  
y que sabré reír cuando me muera:  
inútil confesión del pesaroso.

Galopan epsilones epentéticas  
por mis arterias recubiertas de humo,  
por todo mi carácter simulado  
entre las hojas de una verde parra.

Y no puedo dormir porque las sombras me dan voces,  
porque sus pasos me parecen que estrangulan  
dejando helado mi sentir en la garganta;  
es miedo de volver la espalda  
por si los ojos de la intrusa caravana  
suman los míos en quietud inerte;  
es miedo de pensar que sabes mi delirio  
y no alumbrar tu lecho  
con mecha humedecida y crepitante en lágrimas.

Mantengo mi tensión esparramada  
atento al golpear de la persiana.

## IMPOTENCIA

Por mi maltrecho sentimiento dudo;  
pues no ha de ser jamás la suerte adusta  
del loco pensador que al tiempo gusta  
girar y retorcer, y en el desnudo  
esqueleto riente y sin escudo  
de nuestra vida, donde allí, vetusta  
y arcana la verdad se halla, augusta,  
soberana utopía plasmar mudo.

Mas...¡bah!; los ayes y ladrar de perro  
jamás obstruyen a la luna dicha  
ni al mundo en un recodo su trayecto.

Mi aliento al orbe, lo que al duro hierro  
trastorna el golpear; soy una ficha:  
la lúgubre opinión de un vil insecto.

## PLANETA ESCONDIDO

Para que todos mis moradores  
salieran de sus cobijas,  
nada mejor que tú,  
a quien saludan las luces del planeta en el día...

tú, habitante en la luciérnaga ignorada,  
con un solo defecto que reproche tu pupila:  
eres bonita, demasiado bonita.

Naciste para escuchar voces trémulas  
de acobardados corazones; el mío te ignora,  
aunque sospecha tu aliento cual la rama  
al pájaro inquieto que aletea en la cumbre.

Te supe rodeada de ensoñadores misterios  
que siempre apagarían mi palabra;  
sola, callada cual la marchita alborada,  
has pasado por mí como una reina,  
por mis ojos, como la tempestad radiante;  
y cuando quise pronunciar  
cómo eras, volaste toda, crepuscular e ignota,  
y mis labios se hallaron mudos de deseo...

## LACRA

Hay algo para ti, sucio parásito,  
tripanosoma vengador y estéril,  
nocivo petulante y pseudo-crítico.  
Muérdelo, pues, y vete a tu guarida.

¿Oyes mi canto?; empuña el tenedor  
de tu perfidia y trínchalo sonriente;  
descansa muchas horas sin dormir:  
los acontecimientos no te aguardan.

Ahora mira mi dedo que te apunta  
y te hace blanco con su arruga limpia,  
sumergiéndote en ráfagas de aplomo.

Yo soy un vagabundo y no soy nadie,  
pero tú estás comiendo carne negra  
por tus antepasados regalada.



SEGUNDA GOTA

**SINFONÍA GEOMÉTRICA**



## VÉRTICE

A  
ser  
sobre  
el duro

planeta uno  
de la estirpe  
negra he venido.  
Subo a la cúspide

del brumoso triángulo  
para escalar el vértice  
do se divisan los aleteos  
y el continuo son de hélice.

Deformes y desnudas me taladran  
aristas que convergen en un punto  
pulsando en el azar lo extravagante:  
aquello que se escapa de entre el río.

Mi vida es un fatal conglomerado elástico;  
perdida, sola, hambrienta, del animal es oasis;  
mi vida se ofrece en cualquier alto de camino  
dormida entre la yedra de los recuerdos húmedos

para seguir buscando siempre la huella de tu planta.

## PARALELISMO

Arcos suplementarios, tirabuzón partido,  
violetas abolladas por el hielo precoz,  
jeringuillas de mármol, labios de mujer,  
carcajadas sin cuento forman mi anhelo.

Una mesa sin libros, una cama aplastada  
que mira hacia un balcón añejo y basto  
son entes paulatinos que me centran el  
pulso y me voltean, rítmicos, la palabra.

Pero el paralelógramo fanático observa  
cual búho sofista, y me dice tus cuitas.  
Yo hago en cambio sus ángulos esbeltos  
y ahuyento a las diagonales envidiosas.

## GLÓBULO

Ya no haré más.  
Decía esto siempre  
cuando tu perfil abría  
sólo el balcón del orgullo  
quedándose ateridos mis deseos  
de estar acariciando la cruel reja.  
Era un momento brioso y refulgente  
que hubiera roto sin pensar el sol  
aunque se marchitasen luego ansias  
de fulminar tus ojos con mi espejo.  
Y sin embargo el sol toma su curva  
igual que yo mi cotidiana elíptica  
pendientes de un mañana inesperado  
con las alforjas olvidadas de odio.  
Por tanto es igual que sonrías;  
esperaré a que tus pisadas  
anden; y será tu cuerpo  
depósito favorable  
de sensaciones.

## GRIS

Descubre su artilugio el pájaro  
en lo umbroso de las madre selvas  
y pone en tu balcón rosas amargas.  
Las rosas son prismáticos reflejos  
y el pétalo es la curva ensimismada  
y el trazo puntiagudo es un trapecio.

El pájaro olvidado es una línea muerta,  
muerta pero quebrada y acaso indeseable.  
El pájaro olvidó que el árbol es su casa  
y no busca el consuelo para tu desventura.  
Mi morada es en cambio una cueva de rectas  
que me clavan el diente, bárbaro y piorreico.

## ASPA

Han pisado mis pies  
y yo no me he ofendido;  
dijeron que mis cabellos  
estaban repletos de cólera  
y lloré sobre los calcetines  
que así aguardaban su remiendo

luchando por guardar el equilibrio.  
Los puntos de tangencia se marcharon  
de mis poligonales y angulosas pupilas  
recorriendo veloces el círculo durmiente.  
Hay un vacío intermitente e hipotético  
bogando en los resquicios con mi ira.  
Sumergen los cosenos sus salientes

sin hacer caso al trueno débil  
que acaso guste de intimidar  
una plegaria roja y flébil.  
Tal vez estoy ahora solo  
si tus cerrados labios  
gritan ¡abracadabra!

## NUBE

Me dicen loco porque amé tus pasos  
y me perdí en su inacabable música;  
porque eras el sagrario de mi vida  
donde guardabas tus ingratos besos  
y yo el adorador de esas reliquias;  
porque tu alegre voz era el arcano  
conjuro de un ardor joven y blanco  
y yo, haciendo de mi cuerpo ofrenda,  
elevé el sacrificio hasta tus ojos  
y me postré bajo tu augusta planta;  
y el frío mundo me ha llamado loco  
aunque yo ya no estaré aquí mañana.  
Piramidales lágrimas de mis enojos  
caerán sobre la tierra ennegrecida  
sembrando un novilunio de despojos.  
La esfera engendrará su cuadratura  
y en un concierto de metales rotos  
seré de nuevo amante de tus labios.

## ÁNODO

1

agonía  
espasmódica  
exhalan de noche

las elucubraciones súperas  
de un subconsciente irrefutable  
emergente de apóstata y gaseoso lago  
cual alaridos infecundos de sedienta boca.

De sus clivosidades comatosas nace el sueño  
cargado de miradas insidiantes que me queman  
con ese fuego equinoccial, incompetente y vano.

El cetro del dolor lo empuñan las alturas,  
que caen despreocupadas a sus aposentos,  
llevando tras de sí la púrpura dorada.  
Hay una peregrinación de curvaturas  
anclada en recorridos intrigantes.

Dejamos nuestro plan fraguado  
por no perjudicarte en nada  
ni ser demérito a tu afán.  
Vuelve todo a su cadena  
a escupir mohosidades.

## LÍMITE

icé  
mi yo  
en asta  
carcomida:

lo que pasara  
y fuera ya roto.  
Pero esos jirones  
del trofeo yoístico  
volarán sobre tu mano

montados en corcel brioso  
que beberá fogoso su futuro.  
Lo mío es una gesta giratoria  
con ejes de cristal y desengaño  
quebrados por un hálito de llanto.  
Mi yo es el confín infinitésimo  
do archiva su reloj el tiempo  
recostado en viejo circuito.  
No he podido contemplarte

cerrada en cascarones  
de cal y yeso vivos.  
Jamás sabría nada  
de tu inocencia  
incorruptible.

Amor: eres  
para mí  
signo  
del  
?

TERCERA GOTA

**ÁNCORA**



## PROFECÍA

Mira, mujer, para lo que has quedado  
después de rechazar mi amor sincero:  
mula cargada y ciega para siempre,  
de sensaciones lujuriosas y agrias  
que engrosarán la furia de mis versos;

    bestia malsana y recubierta de óxido  
bajo la mano de un robusto puño  
que esgrime sin piedad bárbaro látigo.

    ¿Soy yo de la berlina tu cochero  
o tú de mis amores el verdugo?

    Nada sé, nada espero; nunca nada;  
no sé más que ha pasado el tiempo  
y ya no estoy sumiso a tu mirada.

    Mañana buscaré algún traficante  
que me ponga tu carne a bajo precio.

    Mujer, que abandonaste un amor bueno;  
ya nunca servirás más que para eso;  
venderte solitaria en un mercado  
y ser la vil carroña de mis versos.

## FELICITACIÓN

Lo sé; mi ámbar anegado está ávido.  
Sé que el fruto del azul es simulado, y sin embargo,  
me obstino en presentarlo ante unos ojos.

Sin más intercesión que los motivos vesperales,  
sin más ubre de donde libar que lo indeciso,  
te llamo por tu nombre, te conozco a ti misma  
desde un lugar que se trastorna cuando paso.

Y sólo por saber que ha tiempo  
un vientre dio la vida a un trozo de aureola,  
de fórmulas sumisas, de gérmenes oscuros.

Sí; te llamo cuando todavía  
no ha empezado mi recogimiento  
de pensar en tu asterisco.

Te quiero sonreír bajo mis tréboles  
callados;  
para que nadie entienda algún significado;  
tú sola, tu solo nombre  
quiero que lo sepa.

Cerca o lejos, es igual todo.  
Para ver, para enseñarme tu imagen  
desaparece todo acceso de cordura.

*“Hoy es tu cumpleaños”*;  
también está demente ese concepto  
si cree estar hecho para mí, para mi ayuda.

Hoy no sé si habrá algo que te hable de lo tuyo;  
por tanto, yo desprecio al trébol verde  
que sólo sabe hablar de lo cercano.

¡Cuándo podré llegar a tus cristales  
y besar sus reflejos!; es una oración dolida.

Pero no; volvamos a ti,  
donde el azar no deja que me pose,  
donde la cúspide del cielo también es azulada  
y un alma de colores me cree casi muerto.

Yo no sé lo que hay dentro del sol,  
qué vocablo salvaje me adormece  
y me hace repetir un solo nombre,  
un nombre sacratísimo  
que anuncia en mis desmayos una tranquila aurora.

## LUNITA

La Luna duerme siempre tripa arriba,  
hundiendo los colchones del espacio,  
extendidos y grises; su camastro  
cuelga por entre las columnas de astros,  
astros aduladores que la mecen  
por recibir leve sonrisa de ella  
cuando en el cielo todo se ha callado.

Sibaritismo colosal aduna  
la cómoda postura de la Luna.

.....

Luna, lunera, de los cascabeles;  
no salgas hoy tan pronto como siempre.

La Luna es muy curiosa y habladora  
y no se pierde nada por de noche.

Entre las verdes hojas camuflada  
espía las caricias y los besos  
que suenan a la luz de la luciérnaga.

El beso de la Luna es amarillo  
y grande, y suena mucho, y chasca,  
y algún planeta se quejó ya de eso.

La Luna desde entonces ya no besa.

Pero ella duerme siempre tripa arriba  
y es muy feliz jugando en las alturas;  
por eso también baja a mi ventana  
y si me ve aburrido, me saluda.

## VUELO

Espacios opalinos,  
coloreados de acuarela vaga,  
nueva vida de luz  
sugieren en el sexo de la f emina.

La carne muerta su vel on apaga;  
su soplo aletargado ya caduca  
al empuje del tiempo y su testuz,  
que es adorno en la nuca  
del énfasis venéreo.

La forma crece; el hombre acecha ingrato  
una línea pujante,  
un punto que serpea,  
que ahora representa el mundo etéreo  
en lo cálido innato  
o el sentir del amante.

Y la mujer en trono tapizado  
contempla el ojo ávido de un hombre  
que medita el pasado  
con fulgor adornado  
y se acuerda de un nombre,  
si antes embrionario y tierno,  
soberbio y hablador al corazón ahora.

.....

No existe la medida en la mujer,  
ni ve más cielo que el amor marfuz  
y el pájaro fugaz vuela a capricho  
por cima su futura juventud.

## TÚ

Revivo en corto y esforzado canto  
muestras flotantes de belleza pálida  
cuando tu imagen me alumbrara fúlgida  
la rima cálida.

Eres un astro... fugitivo, errante,  
cuyo dorado cetro siempre brilla  
y de tu encanto el universo entero  
se maravilla.

Rotas al viento tus morunas trenzas,  
nube de fuego que en los labios meces,  
un leve ensueño en mi razón propicia  
tú me pareces.

Iris morado que en el aire fluye,  
arrullo suave y musical de hada,  
espuma verde que la brisa irisa  
es tu mirada.

Has encendido en el amor mundano  
gruesas antorchas que alimenta el hombre  
y en el silencio de su mente oscura  
claman tu nombre.

Mas, ¡ay!, de aquellos cuerpos virginales  
a quienes Venus otorgó la palma  
que al indagar su propio corazón  
se ven sin alma.

## A TU CASTÍSIMA MEMORIA

Con el espectro emplazado de un átomo sin nombre,  
de una trenza de bruma deshecha en reverberos  
que juega en lo invisible con coágulos de sangre.

Con la mirada azul tan alta que se pierde,  
tan grande que rebasa la hoz de tu pupila,  
y el hálito de todo humedecido,  
en piélago miasmático sepulto en languideces.

Con las inmóviles fogatas donde tus labios arden  
y la sonámbula agonía del beso burbujea  
y la oropéndola yacente escucha mi desmayo.

Con el olvido acrisolado en oquedades,  
exhausto en las hogueras de tus llamas,  
estoy amando un átomo sin nombre,  
estoy amando al ser que me abandona...

## DIAPASÓN

Aquella noche, como tantas otras, el reloj, impasible,  
precipitaba macabramente al tiempo en su terminal abismo:  
Ese tiempo me parecía lejano,  
tan deprisa resbalara.

Luces de bar,  
humo en el bar,  
bares atestados,  
siempre marasmo.

Me asaltó un pensamiento: Ya no escribiría más versos.  
Tú ya no estabas por la calle  
y en mi corazón se hacía la noche:  
Noche más negra que la sideral,  
más desolada.

Y entonces vi un mirador.  
Sus luces incrustaron mis ojos  
en lo infinito:  
había una mujer salpicando de pelo acariciante  
y orgulloso

el arqueado cristal;  
me pareció que no miraba, me pareciste tú;  
yo, celoso del cristal sobre el que dormitaba tu frente;  
te contemplé jugando en mi cerebro  
con una mirada indecisa;  
pero algo me decía siempre que tornara a ti los ojos,

toda callada,  
toda insinuante  
y misteriosa.  
Así se descolgó hasta mí la sedosa pasión  
que me pulsara el sortilegio de lo inspirado,  
de lo ardoroso.  
Me acordé del mirador  
y la silueta que encerraba  
bajo el dorado sueño de la ilusión.  
Tiempo gris;  
aire abrasado  
en el volcán de una mirada:  
De nuevo tú tornas al mirador...  
...¡y en la hamaca de tu mirar me duermo!

## RECOMPENSA

Ve esto: agria silueta de papel  
con letras salpicado; no revela,  
sino un endecasílabo que vuela  
tardo, libre su frente del laurel.

Luz sin matices dibujó el pincel  
colgante de un esteta a quien Cautela  
quebró el afán, si bien Tesón desvela  
su aptitud, en trabajo arduo y cruel.

Aún más; la altura que mi fe divisa  
es coronada con plausible celo  
e ímpetu que bebe la victoria,

si, tímida en tu boca, una sonrisa  
eleva mis ardores hacia el cielo  
bañados con incienso de tu gloria.

## ABRIL

Isabelín:

Tu nombre es la silueta recortada  
de la luz;  
luz sin medida,  
amarilla, verde, rosa, todo junto.

Eres muy niña  
y ya vuela el azur  
en tu mirar que no prodigas.

Isabelín:

Te vi una sola vez  
y te has quedado dentro  
de mi ser.

Aun sin saber quién fueras adivinaría  
que eres bella como el astro  
encarnado y sonriente.

Pues tus chiquitos ojos los figuro  
cuajados de un mirar  
que, ¡ay!, de amor casi pudiera hablar,  
y de tu pequeña boca  
escapa una voz de plata  
que me hace recoger cualquier acorde  
que vuele a tu simpática garganta.

Isabelín:

Ignora todo esto, pero brilla  
tanto que desde aquí te vea  
subida en el balcón de tu sonrisa.

No sepas que he pensado en tu vestido blanco  
ni en la figurita que su color moldea.

Sí, Isabelín, soy caprichoso  
de tus pies y de tus ojos.

## OLVIDO

Busqué el tema inútilmente y ahora  
la pluma escribía alocada, arrojando  
palabras risueñas, manchadas retahílas que, vagas,  
flotaban en el sueño de un pasado,  
desconocido, abrumado por un cúmulo de hechos.

Y miré el papel, arañé la oscura superficie  
de sus pliegues arrugados y dejé la mano  
suelta que ensayara  
algunas frases relucientes, arrancadas,  
no aquellas de un antiguo entonces;  
¡ay!, así pasó tanto rato...

## EN LO PERDIDO...

Había que cargar diariamente la pluma  
y no perder un momento,  
y preguntar siempre cuándo  
para luego hacer nada;  
y ver pasar por aceras distintas los mismos ojos,  
las mismas pisadas de un color que todos ignoramos;  
pero todo callado, sin dar razón de su existencia,  
encerrado en los blancos sepulcros que aprendieron  
el lenguaje de aquella vida cansada;  
porque había que luchar sin enemigo, contra sí,  
en épocas de estío; y la vida alcanzó  
uno de esos parajes que recuerda el gusano  
cuando canta a la tierra.

Aquello había existido  
sin el ruido del carro  
que encendía la calle corriendo.

Era todo el misterio de tu boca.

## VACILACIÓN

¿Por qué si en el contenido  
de los acordes te escondes  
cuando al eco arranco notas  
a mi lado nunca corres,  
y al romper la fría lámina  
de lo que decimos tiempo  
a solas con tu desgracia  
lloras sola en el silencio?

¡Ay!, que de esa timidez  
se aprovechó la ocasión  
y jamás decir podrías  
lo que tu corazón vio.

¿Por qué si el amor del mundo  
nunca te enseñó el milagro  
que unos versos ambiciosos  
dejan en tu ser marcado,  
en lo vano y en lo impuro  
te detienes y te gozas  
prefiriendo locamente  
las ortigas a las rosas?...

Es el secreto existente,  
es el temor de las cosas,  
es el miedo que atormenta  
el sentir de cada hora.

## LAMENTO

...No me gusta el consonante;  
prefiero la estrofa sin rima aparente, pausada,  
que diga del alma escondida el secreto  
y sepa beber en la inspiración de los versos:  
versos templados como la mañana;  
yo soy otro mundo: lo confieso.

Y transcurre mi vida riendo de todo  
porque hay algo en mí, que, fiero,  
domina; pero es tarde  
para buscar entre las sombras de la noche  
el sendero inexistente de una ilusión perdida.

## LLAMADA

...Ven y oye mi canto apagado  
junto a una luz que encendiera el sentido  
de quien nunca supo sentir; triste lo hiciera  
al saber de otras voces ajenas  
que avivan su espíritu,  
dormido en la avaricia de un mundo  
que jamás se entrelazara con el mío.

Y ahora digo:

Ven y oye, despierta el alma  
y deja que la pasión de un pecho  
irrumpe en tu cuerpo;  
fiel lo quisiera hacer  
hasta doblegar la frente  
en un lugar que llaman tumba.

## EL CONSOLAR DE UN REO

Renuevo en mi canción la impura nota  
por ver de emancipar el rumbo incierto  
de tu ilusión que busca sin acierto  
el rastro de una nada: fe remota.

Mas, ¡ah!, que mis esfuerzos en la ignota  
prisión de tu alma entera yacen muertos  
sin savia que libar, y en los desiertos  
caprichos de tu ser muerden derrota.

Así camino con mi empeño triste  
que dejo acrisolado en sucio vaso  
donde la hiel se mece en su gran fondo.

Te habré de preguntar si recibiste  
un algo de veneno que aun escaso  
quizá saborearás en lo más hondo.

## ¡ESPERA!...

Cuando los cortinones de la celeste bóveda  
caigan desde lo alto, se hará entonces la noche.  
Cuando en tu santa estancia se marchiten las luces,  
tu idolatrado cuerpo encontrará reposo.

Rayos de luna pálida vendrán a tu persiana  
a ver la desnudez de la cansada virgen.  
Los aterciopelados y pardos almohadones  
te llamarán muy quedos y esperarán pacientes.

Y luego que la cama te esconda entre su seno,  
¿habrá acabado el día de tu pensar radiante,  
o tal vez creas antes, absorta y generosa,  
que hay alguien en el mundo que vela mientras duermes?

Sí, dulce amada mía; quisiera que esperases,  
que no durmieras aún, que nunca abandonarás  
la mente fugitiva de un prófugo sediento  
que, mientras cae el cielo y la tiniebla empaña  
el destellar de todo, corre hacia tu morada;  
que cuando todo es sueño acá sobre la tierra,  
recoge las estrellas que de tu cabellera  
vuelan al firmamento, reza a lo alto por tu alma  
y, lírico, en ti piensa...

## FLUJO

He visto mis anhelos resbalar  
en lo ingrato e inmóvil de tu suelo  
bebiendo lágrimas mi ardiente paso  
ansioso por llegar hasta tu puerta,  
en la que mi llamada se perdía.

En tanto tú, ¡oh Musa esplendorosa!,  
pagabas mis ardores con decirme  
que siempre habías tenido ese carácter.

Mis labios pronunciaron hartas veces  
la fórmula divina de la vida  
y ya se han retirado doloridos  
al no encontrar en ti más que el silencio,  
pues tú, ¡oh Musa recatada!,  
guardabas sepultados tus secretos.

Y ya de estos amores fugitivos  
me resta que decir con voz doliente:  
Mujer, estoy cansado de mí mismo.

Por eso te abandono al amor de otro,  
que quizá esté esperando tu regreso,  
igual que yo, para probar fortuna.

No hay nada interesante entre nosotros  
que deje aprisionados los recuerdos;  
¡tan sólo transcurrió nuestro momento!

## PASA UN AÑO...

La noche asonantada es dulce rima para el verso sosegado,  
abriendo su preludio un mágico confín de violoncellos;  
mi verso es mudo porque el arpa está quebrada,  
abstraída en el alma de su propio ritmo.

Las teclas acostadas del piano  
acogen la caricia de tu mano  
y duermen pensativas en un beso,  
formando la escalera inspiradora.

Hoy forma el tiempo un leve bucle;  
descansa y se apodera de su presa  
y vuelve a resbalar hasta tu seno.

El tiempo artístico saluda a la alborada  
de tus años nuevos  
y no corre cual éter intranquilo  
entre mundos de aridez; el mundo artístico eres tú  
que no detiene su pensar,  
por el capricho de vivir y amar.

Por eso vuela todo con la nueva de tu triunfo,  
mujer, y todo te tributa su homenaje.

Yo, mezclado en lo fastuoso de tu fiesta,  
te brindo ahora una perdida palabra de amor  
fecunda en el trayecto de mi vida.

Y ya que sé que recibiste mi presente humilde  
torno a la luz de mis estrofas silenciosas  
rociándome el espíritu de tu mirada azul.

## WALTZ

Es noche de estrellas que se besan  
y de luces que no duermen  
y de secretos desvelados;  
noche llena.  
Desde mi compungido lecho  
te vi entrar en el baile...  
...y lloré.  
Vi que tu cuerpo era un armonioso acorde  
que moría entre los labios de tu pareja;  
te vi sonriente...  
...y lloré.  
Volé al recinto pérfido  
y daba la impresión de un festín angustioso:  
besos retraídos,  
bocas en pos de otras bocas,  
y tú  
en los brazos de otro,  
al parecer, contenta; mientras mi vida  
perdía su por qué,  
porque yo te amaba  
y te encontré desnuda ante un amor  
falaz,  
ahíto  
y lujurioso.

Y lloré lágrimas de remordimiento  
al compás de una música estridente.  
Quizá entonces pensaras algo en mí,  
quizá te acordaras; pero...  
estabas allí  
y ya nada importaba.  
Tu vestido gules con salpicaduras  
de taladros blancos,  
tus pies caprichosos,  
tus gestos de muñeca  
endiablada  
y bonita,  
tu todo...  
lo he recordado complacido;  
pero al ver toda mi vida en brazos de otros  
he llorado  
con el llanto de un niño.

## VACÍO

Te fuiste y el silencio ha sido el broche  
con que borrar tu marcha;  
te fuiste y me he quedado excéntrico,  
cogido entre la malla pegajosa,  
donde el recuerdo me revuelve con tu nombre;  
como burlado ante el impacto de los hechos  
que rayan el pasado con estrías  
contundentes, como muescas iracundas.

Me silban el cerebro  
fantasmas acurrucados en los ignorados tiempos.

.....  
Veo el banco vacío, las hojas sin arrancar  
y el coágulo sin voz de una palabra yerta  
me repite: ¡No está!...

## COLORES

Llorar, no; eso nunca,  
aunque volviéramos a ser más nauseabundos  
y el mar cerrase su ojo glauco.

Llorar, no; pero sí sentir  
que fueras esa noche junto a mí,  
que te encontrara realmente blanca  
como dios y sus deseos.

Y, sin embargo, voy fraguando mi tragedia  
al borde de una música tensada.

Me falta tiempo de pensar  
viéndolo ya todo amontonado,  
huyendo a la desbandada  
por los raíles oxidados y disueltos.

Tragedia.

Tragedia de saber mis gustos predilectos  
y ponerte claveles en el pelo.

# **LA FUENTE O ELLA**

Alcalá de Henares, 1962



## A MANERA DE PRÓLOGO

*Yo también he sentido de súbito el imperativo becqueriano de vestir a los hijos de mi imaginación con los harapos de la luz pública. El deseo de acabar del todo con los inseguros cimientos de mi producción, ha creado ya cuerpo y entidad precisos e inconfundibles. Ese deseo vehemente, que ni cesa ni calla, es el que me insta a presentar estos poemas, para muchos tal vez faltos de coherencia o de oportunidad histórica, pero siempre míos. No se pretenda encontrar en ellos orden cronológico que pueda arrojar evidencia a los peregrinajes líricos del autor. Estos versos, aunados por el distintivo implícito de "de amor", escritos casi en su totalidad entre los años 1953–1955, intentan completar los acopios de mis primeras edificaciones. Quiero decir que nunca me sentí con ganas de hacer distinciones entre los seres a que di vida; que reconozco a todas mis creaciones por igual. En ellas se basa, por buenas o malas que hayan sido, nuestra obra futura.*

*Desde el puñado de poemas de COÁGULO a esta colección no hay más distancia que la que mi actitud de poseedor ha puesto y ha quitado. El valor de estos poemas radica en su unidad de sentido. Venidos a la vida al mismo tiempo que los contenidos en COÁGULO, nunca llegaron a formar grupo. Entonces no significaban nada para mi remordimiento. Ahora, sí. No quiero dejar enemigos posibles en la retaguardia de mi espíritu. Intento ser un buen padre y pretendo que mis poemas deban ser todos considerados como pertenecientes a un período de creación idéntico, para que todos me ayuden a soportar mi pasado con su conjunto de cosas buenas y malas. Quiero, insisto, saldar todas mis cuentas, dar una vida con arreglo a mis fuerzas a todos mis*

*versos que dibujan los pasos de mi trayectoria adolescente, aunque el levantar el velo de tales reliquias traiga a mi imaginación pasajes que una vez significaron dolor.*

*Con excepción de dos o tres, que aparecieron ya en revistas, los demás poemas son inéditos. Todos tienen por dueño un nombre de mujer. Esa fue la causa íntima que me hizo dudar durante tanto tiempo de la conveniencia de su publicación. Quizás los años y el trastorno personal de perspectivas nos acarrearán una conmoción y variedad en los principios que rigen nuestra conducta. Los poemas de ahora me han ayudado a reconocer que las verdades que nosotros nos forjamos tienen un período de vida y de muerte. Entre estas decepciones se halla siempre la imperecedera esperanza de encontrar la única verdad.*

*TOMÁS RAMOS OREA*

*Año 1962*

# 1

No adivino tu nombre. Si tu estrella  
bajo augurio de dicha se complace  
en girar no lo sé. Mas sé que yace  
tu nombre en infinito que destella

un eclipse de ardores. Que eres bella  
adivino en el iris donde pace  
el firmamento azul. La luz me hace  
pensar que eres tan frágil como ella.

Nada sé de tu alma. Adivino  
–lo más– que en el profundo de tu arcano  
no supiste cual brisa qué es dolor.

Adivino en tus ojos un divino  
mirar que lanza al aire muy temprano  
esa lírica anúteba de amor.

## 2

Dormido en nieve estoy y me sorprende  
tu mano salpicando de ternura  
mi lecho y todo el corazón. Se cura  
de infinito mi voz de amor allende

y mi palabra loca. Luz aquende  
oímos el posar de tu tersura  
la libélula y yo, y tu estructura  
palpita crepitante sin que duende,

corpúsculo o mentira te adivines  
sonar en las estancias de la muerte  
o llover un rocío de aguafuerte.

Y mi vida pendiendo de un arcano  
momento. Y mi llanto deshumano  
en una farsa plena de maitines.

### 3

arrancaría al profano  
un haz de carcajadas decididas  
si supiera quién es  
que está casada y tiene  
tres niños que no me conocían  
pero supe su aliento remotísimo  
su palabra que me hacía escuchar  
confines silenciosos de sonrisas  
y su mano tan suave que inspirara el beso  
muy tierno temeroso de romperla  
estaba enamorado como un niño  
que supiese cómo era  
y la hubiese visto reír  
y para ella fueron mis poemas aquel día  
la quise como un niño  
que sospecha una vida lejana  
que no le pertenece  
y en aquella perdida noche  
su nombre le dio el nombre  
a un poema amoroso  
que vivía conmigo

## 4

La música coral suena escondida  
si estás en el altar, si en el ocaso  
del alma arrodillada se alza el vaso  
divino que pondrá luz en tu vida.

Comulgas. Mas tan sola, tan sumida  
en la eterna bondad que del acaso  
desciende hacia tus senos sin retraso  
la gloria por tu frente desprendida.

Yo te veo la faz iluminada  
con la aurora despierta, ensimismada,  
cuando al soplo de amor por donde subes

va entonando una arcana melodía  
(tu nombre acrisolado en lejanía)  
armónico invisible de querubes.

## 5

A solas con tu nombre soy el nauta  
de un velero yacente y mortuorio,  
a solas con tu nombre undulatorio  
del timón de tu luz nace mi pauta.

A solas con tus labios, ave incauta  
soy del tiempo mentido y transitorio  
y en efluvio de amores ilusorio  
soy también de tu espíritu aeronauta.

A solas con tus ojos he sentido  
un oceano bañarme de amargura  
o un anhelo de amar turbio y secreto.

Y esta noche de risas y de olvido  
a solas con tu aliento de ternura  
te doy mi alma prendida de un soneto.

## 6

Se me ha acabado el ser pensando si eras  
calidez, lirio o dardo aquí en mi aljaba  
(estando cerca) y placentero estaba  
abriendo ya de amor mis dos vidrieras.

Exacta junto a mí no supe si eras  
ocaso del estanque, luz sin traba  
o blando azul que alegre me llamaba  
con acento de sílfides viajeras.

Estás ahora tan lejos, que sentirte  
de nuevo cual maná para la vida  
es la quimera que a mi sino labras.

Te presiento tan sólo y presentirte  
es ofrecerte mi oración perdida  
en éxtasis humilde de palabras.

están temiendo todos que abandone  
y que me sienta pájaro y no es verdad  
se suman se incorporan quizás a donde yo no llego  
con la palabra acaso por tanta ocasión de siempre  
ni tú sabrás en dónde ni yo te encontraré jamás  
curiosamente como antes que pensativo  
y luego de celebrar tu boca en orgía interminable  
desgranaba mi palabra pequeña para tu latitud  
solamente el trabajo me salva colocarme  
debajo cada vez como mis líneas y tú arriba  
sumergirme en el agua donde tus pensamientos  
reinan me desgasta el alma achacosa  
tantísimo recuerdo a viva voz mantenido  
que me va diciendo todo un curso en embrión  
y dártelo sin rima es trabajo y tú lo ignoras  
de toda la acritud de la mirada yo te haría una  
y siempre te susurrase ahora estamos  
filosofando amor o hambre repartida  
así una noche de sueño y luego otra más  
sin venir y además dándome celos  
el semi-azul de la persiana desde que un verso  
me recordó que existían tantos nombres  
es trabajoso decirte "bebe de este agua"  
si siempre señalaste un manantial distinto  
querida mía estoy hablando  
y ya me voy perdido en equilibrios  
de tranvías y estudios y libros  
y clases particulares de árabe tontas  
y me agota el verte aburrida quizás

por mi palabra malgastada  
no sabría explicarme más claro  
muchas veces Amor llamó a la puerta  
y no escuché miedoso de que fuera  
tu voz o alguna parecida  
se va perdiendo el hambre de esperanza  
abandono rendido ya me voy con vosotros.

## 8

Más que ruido de amor superado mil veces  
y más aún que el ya esperado agonizar de cada hora  
significó tu paso aproximándose a mí o lo íntimo  
y rubio de tu pelo para el labio Repetiré es cierto  
las fórmulas enteras una a una inmolación del tiempo  
y también la marea del alba y luego  
la fuente al fin imagen pura tú mismísima  
recorreré al azar a ciegas tanta senda  
trazada con la luz de la luciérnaga inconclusa  
Porque eso has de ser tú porque eso fuiste tú cadencia nueva  
en el ritmo caduco de mi verbo

## 9

Sonrisas del azur si se levanta  
tu seno de cristal en paraíso  
de luz o se despierta de improviso  
un perfume ojival de ignota planta

cultivado en tu ser o cuando canta  
sin cúmulos de azar un indeciso  
deseo de alumbrar el cipariso  
hundido en la planicie sacrosanta

Hay sonrisas de mar y de sonata  
nupcial el vespertino colorido  
y la raya de sol tibia y esbelta.

Hay capricho de oír en la regata  
final el aleteo desvaído  
de los brazos que al aire dieron vuelta

## 10

Un flechazo del éter inconsciente  
va camino del sol hacia tu seno  
y me dice recóndito y sereno  
lo que guarda tu amor de la simiente

plantada junto al pétalo atrayente  
donde lloran las cuerdas del ameno  
sonar En el horóscopo almaceno  
las horas que he de ver tu tersa frente

cuando ya no galope en la tiniebla  
el piafante corcel de lo ardoroso  
Pero en tanto que dure la agonía

no sabré en el compás de la cruel niebla  
si el vivir es un sueño cenagoso  
o es buscarte sonámbulo en el día

## 11

Para querer la vida es suficiente  
que un alba de color desconocido  
o roca o pájaro o simiente o ruido  
despierte en nuestra fe y "amargamente"

será como un fantasma en el poniente,  
como un vocablo hueco y prescindido.  
Será la nada muerta y sin sentido  
porque la vida llama nuevamente.

Para querer mi sino fue bastante  
tu partir, tronco y savia de armonía  
y tu mirar de luces apremiante.

Para implorar la vida es suficiente  
que tu palabra, eco o azul sonría  
dentro de mi conciencia levemente

## 12

Cuando el albor de tu partir divino  
me dedique un pasaje de su hondura  
una nota de azur y de ventura  
anunciará mi arribo a un nuevo sino.

Cuando en mi yermo a florecer acierte  
el grano de tu fértil sementera  
trasladará una tarde Ventolera  
mi sembrado al abrigo de la suerte.

En mis anhelos no tendrá más vida  
que poblar mi espacioso pensamiento  
con tu mirada de oración transida.

Y cuando ya tu imagen muera, temo  
que en la maceta de mi abatimiento  
dormitará un tronchado crisantemo.

## 13

Casi de tarde fabricada con tarde  
acompañadamente toda te acercas  
Sólo la sombra sabe que pertenece a ti misma  
Debajo andamos los demás  
y más aún más en lo dentro yo  
Qué levedad de unísono y de alma  
Me debato en tu cuerpo tu partida tu cabello  
El cabello apartado de todo te delata para mí  
Porque inmerso en tu noche en las miríadas de negro  
voy buceando anfibiamente hasta tus ojos  
El pelo te delata La garganta me muestra  
un arranque de ingenuidad Acompañadamente  
tu palabra me pierde como ahora  
que navego a la ciega Por qué no vienes a mi estancia  
Tu medida inexacta discontinua no deja acariciarse  
Solamente en lo arduo tu representación  
Aureola de nombre te corteja a mi antro  
Luego viene tu paso casi nube Y tú te resistes No te hallas  
Porque para que vengas es preciso darme vuelta a mí mismo  
total y decisivo Te confundo entre crenchas por la tarde  
Admirarte en el tiempo escoger la palabra  
es demasiada facilidad Que sea toda muda toda siempre  
acabada se repite en mí dentro

## 14

En el aquende donde miras o posas  
en la rama aguardante  
estoy casi vacío esperando tu ruido  
para llenarme todo de ti hasta romper  
los muros de lo humano  
Conocemos la herida la palpamos a besos calumniada  
Pero tú todo paso tu partida  
debíamos buscarte más abajo que la tarde  
nos hallará desnudos de palabras  
Huidiza de ti la sombra gime Me recuerdas  
la noche Tu cabello Tu brizna En tu nuca  
aposta el centinela de mis ojos  
Conmensurablemente con mensura más en el aquende  
es posible no oír la voz que emplaza a tus acordes

## 15

Beodo de tus límites acabo y vuelvo  
por tu mirar de arcángel duna o tallo  
peciolo de existencia carcomida pero adentro  
Adentro estoy eternamente tuyo en la palabra  
saturado de vida y oprimido Me resiento en la duda  
me recreo llamándote  
Donde vayas no importa Tu sección perennidad  
acrisolada me perdura su nombre lo reclama  
Qué me ves en los ojos Solamente dos hoces  
acabadas de hablar por las rendijas Amor de savia contenida  
me irrumpe para ti y es lo importante  
que me veas testigo de tu sueño opreso en tus albores  
De la fugacidad de tu palabra corta  
acabo de entender la última nota

## 16

Me sabes toda a lumbre a flujo eco  
A río ubre o sima Amor A lo último  
que gustan los sentidos en su adentro  
A dios tranquilo a dios sin vida a paso  
matinal y pausado Tú lo sabes  
A precipitación más cruda todavía  
que el caer de una gota Tú me sabes  
a fruto agobio ocaso y orto  
Me sabes cuenco detector de lágrimas  
amargura de ayer vértice quieto  
Pero te oigo tan hondo que la vida  
se va tras la palabra de granito  
y tú morada gris áspide o canto  
me seccionas de un golpe con tu escoplo

## 17

A lo de casta diosa nieve o llanto  
magnitud en el aire acariciante y rosa amor  
de pan de vida o la tiniebla eterna  
a todo lo precedes como encerrada  
en el verdor de un mismo interrogante  
Como pulsarse a sí el momento de esperanza  
y caminar a ciegas de tu mano  
Como algo de ala o voz que escinde o sopla  
Como los sones de un timbal ya roto o vida nuevamente  
(acercarse a tu paso de levedad soñado  
o respirar miedoso tu último presagio)  
En mi hondo en mi noche sigues apareciendo  
enturbiada de amor y dueña de mi alma.  
Pero algo en ti que escucha y poda  
y vuelve al mismo cauce más despacio  
(como no preguntar porque en el tiempo  
se acabará la dicha de soñarte)  
algo de fe de esquina que no escucha  
que lo llevo prendido acaso muerto  
No a tu voz no Temo mi sino  
como amor de coloquio quedamente

## 18

Tampoco con la dicha En ti la nube  
se hace copo por donde acaba de pasar un arrecife de horas  
Progresar sin tener lo uniforme de las riendas y acabo  
de decir qué fuiste en un principio  
Avalorarte o encerrar el espasmo  
con cien tributaciones mantenidas  
que ni en el rostro encontraría antes  
Seguir ahí lo arduo Y el nombre  
el nombre airado que siga en alas  
de una rienda mezquina  
Acabo ya y empiezo Qué es eso de acabar  
si el abarcarte dice número o locura  
Empezar si para oírte un estremecimiento  
de vida y muerte me acongoja  
En las estepas altas dormita  
el preámbulo encendido de tu rosa

## 19

Hasta ahora solamente acaso  
o predestinación a proseguir la misma huella  
Siguen las luces a las luces y me ofrecen  
la primavera retardada  
Voy a sentirte luego y luego es ahora  
todo vano y frío Luego adivino  
aun más profundo el rastro de tu noche  
Todavía me queda en la memoria  
que no ha nacido nada en la presencia muda  
Toda una privación de la existencia  
en holocausto lleno ante tu vuelta  
toda la vida dada en un presunto instante  
y voy gritando en la entereza un nombre

## 20

Tu justificación en la pisada y sigo  
Amor me pesas mucho Eres  
una gavilla hiriente en lo alto y subo  
Desde un momento se apagó en el cuerpo  
el sentido del luto o el retumbar de la huella  
Me he quedado pequeño en eso de pensar  
qué sándalo o pisada habré besado  
Ahí la vida y ser del alma y luego  
vendrá tu boca a levantar el vuelo  
Es que no he visto el ahora Insisto  
resonando marchito todo el tuyo  
No se puede seguir hasta la tarde  
sospecha tu fatal descendimiento  
Preguntaré  
para saciarme muerto de tu amor espinoso

## 21

Oigo gritar adentro a veces hasta  
reclamo acerbo de miseria y vida  
Hasta doblarse mi paso  
ante el encantamiento exiguo de un estadio  
Como únicamente podrán segar la huella  
repleto de momento y boca digo  
Como podré buscarte esquivo  
borrando eterno el signo de tu huella siento  
Y ante lo otro faz perpetua  
en ser montaña o hueco dependiente clamo

## 22

A llamaradas de dolor me sueñas  
Debajo de tu ser he bosquejado  
hasta más de doscientos milagros de tu amor  
Si no recuerdo siento al menos que comienza  
el orto ilimitado de pensarte Contigo  
presiento que me nace el "es" de todo  
Me das la vida compartiéndola  
con la dádiva exacta de la muerte  
Basta de esencias Yo mismo tú  
proclamarás cobijo a cada paso  
El mío abandonarte a fuerza  
de besar tanto recodo solo

## 23

Qué símil  
o nimbación buscada irrepitiblemente  
se ajustara sensata a tu recuerdo  
Más que vivir diariamente –a paso  
meditado– tu nota póstuma es dolor  
Tú siempre lo he pensado sobrevives  
aunque procure en mí el olvido un blando lecho  
(y es que te vivo transitada mil veces  
por moribundos pasos huella tan sólo)  
Aquí termino Amor la vez más triste  
que como tú presiento en vida desde abajo

## 24

Fue muy después de acariciar tu nombre de walkyria  
y sorprender el dulcísimo heraldo  
de un pensamiento tuyo  
cuando supe muy bien de mi dolor por tu arribada  
(porque tú viniste lo sospecho en un tiempo azaroso  
para mi sed por lo increíble)  
Dormir todo mi obscuro tus dos noches  
amando tu cabello ideal hasta lo último  
me hace presentirte ya  
como única elegida para la cita virgen  
Y sin embargo supe también desde un principio  
lo de vivir en agonía por tu nombre

## 25

Día 800 He comenzado a ser un receptor simplísimo  
de notas tele-psíquicas que vienen de mí mismo Tú  
palabra acentuada o bien nueva edición de una existencia  
Cada cosa tendrá un nombre preciso  
y así me salvaré de tanta desventura  
De varios días recojo mi amanecer  
llora también por abarcarte Stop  
Otro urgentísimo he dormido debajo de tu planta Stop  
Me aniquilas con vida Stop Firmado un hombre triste  
Últimamente ya no es posible más Stop Ensayaré  
tu nuevo nombre Tú...agobio Firmado un muerto antes  
/hombre triste

## 26

Puede nacer por ti un único verbo  
consciente de su simple sacrificio  
Puede ocurrir también (lo más seguro) que ya no sirva la  
la más dulce palabra porque tú la presientas totalmente /palabra  
O esa espera dudosa y gozosísima esa espera perdida de tu /ruido  
y entonces sobraré hasta lo más puro en tu presencia  
Ha de quedar desnudo el corazón  
si es su último destino el encontrarte  
Es inútil hablar de alondra semi-rubia y tempranera  
o del contorno tuyo ese contorno sí en el que me pierdo /diariamente  
Que pienso en ti despacio desde hace dos mil siglos  
desde siempre Eso es lo más exacto

Qué supremo pasaje el de saberme  
sonámbulo continuo en tus confines  
apuntando perdido hacia lo tuyo  
como una inmóvil rosa de los vientos  
Ese tuyo inconcreto no lo sepas jamás  
por el que soy el nómada incansable  
del mapa mundi hasta alcanzar aquel remoto rincón  
donde leer con nombre presentido Baden–Wurttemberg...  
Ese tuyo naufragio y despedida  
de tanta gesta inútil zozobrada en tus aguas  
sencillamente eso no lo sepas tampoco  
es quien me dice ya sin más anunciamentos  
que estoy viviendo en ti lo irremediable

## 28

Si digo que creció una flor distinta  
o que te supe de un color casi olvidado...  
No. No es preciso ni el himno  
ni la mirada triste, que te acuerdas.  
¡Qué bien me sé tu nombre!, me dijiste.  
¡Y yo tu cara! (se murió en mi boca)  
Mas no es preciso, repito, auroras de otro mundo  
o que suene algún paso apresurado.  
Lo sabes desde el día en que  
amé en voz alta y escuchaste.

## 29

Catorce trompetazos de silencio  
te delatan henchida, plenamente acabada.  
El sentido que surge precisamente de la huida  
va descubriendo formas, tibiezas y mirada  
que pide el rastro de un bienaventurado.  
Llegar hasta el brocal abierto de tu sima  
es deshojar consciente peciolos concebidos.  
Es mejor acabarlo. Acaso en la ambición de retenerte  
muera más de una empresa en la lactancia.  
Que transmitan tu impacto. Se ahogarán seguro  
tanto deseo incierto  
y una nave feliz  
puede dejar el sino en manos de algún hombre.

### 30

Pudo ocurrir también que no hubieras nacido  
para mí, como balance mío de un vulgar  
veintitantos de marzo, segunda hora  
(tu voz hecha de azur inconcebido, es cierto,  
pero la rosa es rosa y pasa y muere).  
Digo que fuiste mi balance. Al preguntarme  
en casa por los planes de verano  
soñé con Inglaterra, sí, pero en mis labios  
se recortó sonámbulo tu nombre  
(venimos con la luz, pero qué importa  
si acabamos al lado de la noche).  
De nuevo el poso de tu voz, lo más amado y triste  
en donde proyectar mi última incoherencia.

## 31

Tú debiste nacer para el olvido  
como una aurora más que besa y pasa  
o el crepúsculo malva en que se abrasa  
la continua variante del sentido.

Tú debiste ceñirte ese vestido  
de opaca nieve y de invisible gasa  
con que llega el Amor y luego pasa  
al reino de lo puro acontecido.

Todo debiste hacer menos caerte  
de tu mundo ideal a este inhumano  
y vagar con tu signo inmarcesible.

Todo menos fatal que detenerte  
ebria de luz ante el anhelo vano  
de quien está abocado a lo imposible.

# **AMOR VENIDERO**

Colección Galatea

Alcalá de Henares 1964



## PRÓLOGO

(Palabras para el amigo y para el lector.)

*OTRO VOLQUETE más de versos, el tercero. Y ya, cuando empieza a consumirse la mecha del día, también yo carrero de circunstancias, con la mano en los riñones y un dolor más que justificado, aprieto el paso de vuelta a casa de la Poesía. Como todos hemos hecho desde siempre, para qué insistir.*

*Porque así veo yo la labor del poeta: un emotivo y callado acarreo de materiales con que levantar el puente inacabable: escombros, versos, escombros.*

*Esta entrega de poemas, en la mano del amigo y al corazón de todos, no hace sino remachar de palabra y obra lo que quedó dicho en La fuente o ella en aquellas líneas medio ruborizadas de su “A manera de prólogo”.*

*Se da vida al poema con la herida de su publicación. Se salva el poeta, con mayor o menor capacidad de gloria, tendiendo, sembrando siempre y siempre acarreando los infinitos materiales para ese puente ideal inabarcable de que hablaba antes.*

*Ya nos atrevemos a decir sin más rodeos que el dueño de estos poemas (1953–1964) puede definitivamente considerarse una sola cosa apegada insobornablemente a su unicidad, si bien con muchos nombres para que nos podamos entender los humanos: el amor. Y es que, lectores y amigos, quizá también de circunstancias, en mi manera de ver y de crear poesía, la fuente íntima del subjetivismo del alma de los hombres –no dejo de pensar en Bécquer– es el pan de mejor*

*trigo cuando toca hablar en verso, pese a tantos y tan impertinentísimos voceadores de desaforadas modas poéticas.*

*Para los sagaces que nunca faltan, quiero añadir que cuando hablo de poesía, dar trigo o tender a darlo es lo bastante para salvarse, con la capacidad de gloria de cada uno.*

1964

**I**

**DEL MEJOR AMOR**



## DULZURA

En esta geografía sin paréntesis  
donde el árbol es árbol desde siempre,  
va mi vida cargada de razones.

Las palabras me cercan como brazos  
de rima disonante y hasta como  
primera tentación de una existencia.

Ese pecado hondo  
de echar el ancla en un bajío  
y que la nave vuelque del lado de los sueños  
con la desesperanza.

Dichosa incertidumbre la que guardamos todos  
en el fondo del labio o en la flor de los ojos  
como corrientes solas en el mar de la vida  
que nunca conociera primavera.

Tengo un cuerpo caído entre recuerdos,  
horas grises, abismos y hasta remordimientos  
de no haber recorrido tanto ámbito  
de fruta, voz o antigua sacudida.

Por ese río que se va quedando  
a lo largo y lo ancho de tanto desengaño  
me circulan las sombras, los sonidos  
de hondísimos pesares como pozos.

Lo podemos romper con que los bordes  
beban aire del aire que no quema,  
o con que el solo ruido que me irriga  
se abandone a lo largo de otro cauce.

Se acabará la vida cuando cese el absurdo,  
como pasan las nubes  
cuando se muere el golpe de la mano invisible  
que dicta las razones desde arriba.

Con lotos, madrigales  
y alguna que otra verdad pura  
se nutren los viajes de mi alma  
como el hueco de un pozo  
de una nueva y oscura transparencia  
a la rosa y mejor luz de un crepúsculo.

Deja venir tu voz y que me queme,  
al viento con su timbre de amapolas  
y también a esos ecos solitarios  
para atar tanto cabo que me he dejado suelto.

## **LO DE NADIE**

Tengo tanto que hablarte de mis cosas  
que a fuerza de ser mías se me van deslizando  
hasta sentir las bajo el beso de tus ojos,  
oh, bienaventurada  
transmutación del mío al tuyo  
en el encanto de un momento.

Hoy he mirado al mundo más despacio  
que nunca, como nunca presintiera  
mirar a nadie, a nada, si no fuera  
porque el tuyo se estaba deslizando  
como suave caricia en el anónimo.

Si yo supiera  
de una vez decirte todo  
lo que vive en mi cuerpo con tu nombre,  
a lo mejor se me nacía como una  
falta de ser, absurdo o llamarada  
por ese nuevo tránsito de lo tuyo a lo mío.

## AZAFATA

Ángel azul, aleado, amigo del acero,  
perfectamente lógico en el aire pero no ante mis ojos.  
Si alguno de los bálsamos que guardas  
me sirviera de cura de desazones hondas  
te llamaría (a solas) muerte o quizás muchacha,  
galopada en los cielos raudos de las aristas que presiden el aire.

Si en tu cuerpo no hubiera ese milagro  
de tantísimo curso de galaxias  
tu presencia sería  
como el rodar de un astro hacia el asfalto diario.

Si compararte al viento y a sus ruidos  
te prefiero por todo: por tus alas  
que existen mientras rompen  
el camino cortísimo de la luz a mis manos.

Pero tú siempre estás, inacabablemente rubia,  
insensible a los soles  
que te roban el oro de tus pupilas grandes  
y de tu azul medida (aunque inhumana): eso inmenso  
que un día nos llenara con sus bordes.

Para llegar a ti hay que salvar algunos  
laberintos del sueño. Porque tú ya no entiendes  
de miradas con hombre, de llamadas con ruido  
sino que en tu misterio el prodigio o la aurora  
te despiertan al mundo cada mañana nueva.

Para juntar las voces y recordar los tilos  
y laderas que llevan a tu pelo anhelante,  
no hay medida ni nombre sino conciencia a medias  
como una salvación que concluyera  
en el inmenso nicho de tu paso.

Muchacha nunca mía,  
idolatría rota de tu voz apremiante,  
de tu mirar enorme y tu inicial presencia.

Por tu avanzar de proa irresistible,  
por tu imposible amor de cada instante,  
por el haz de miradas en tu sonrisa abierta,  
te recuerdo de día  
cuando mueren los astros de mi cielo.

## PÁJARO

Tal vez nadie lo supo, pajarito,  
que el corazón – porque en el mundo le damos ese nombre –  
lloraba. La elegía era pequeña para encerrarte en ella.

Eras tan amarillo  
pero al tiempo tan grande. No cabías  
y por eso quizá te despediste  
a la región donde la vida  
no necesita agua o pan para sí misma.

Era que te moriste quizá – otra vez – gustoso.  
La mente allá reposa  
porque el abajo es demasiado ingrato:  
esperar que una mano te dé muerte.

Ay, no. No puedo desearte mejor suerte  
aunque una vez lo vieras nuevamente  
y andando en los barrotes lo dijeran tus ojos  
(ay, pájaro de Lesbia, ay dulce pájaro).

Se empaña en lágrimas mi canto  
que contigo quisieran encontrarse  
en el lugar donde supiste  
volar al siempre  
y dejarnos aquí llorando en vida  
que sospechaste buena y era sólo  
felina y cruel como tu caro amigo.

## MUNDO INTERIOR

¿Qué viento, herida o mano me desnuda?  
Quiero tener el hueco de mi pozo vacío  
para llenarlo de agua, perfumes, pestilencias,  
amaneceres beodos, tibiezas sosegadas  
y hasta de algún poema  
nacido en el rigor de una hecatombe.

Yo quisiera saber tan sólo eso:  
dónde crece en mi cuerpo la honda náusea  
avariciosamente por la sangre.  
Y la planta fugaz de la agonía  
en qué jardín me nace reposada.

## MURALLA

La poda, vivo aliento, resucita  
mi tiempo, me lo impulsa  
a través de un desierto y de un oasis.

Mi tiempo almibarado, el sabido a minutos  
de amarga ingravidez, de oscuro brillo,  
sacado a relucir en tiempo de esperanza,  
sorbo a sorbo, a la poda, a la máxima cosecha  
para dormir al filo de los labios con hoces,  
de los dientes abiertos al canto de otra herida.

Tenerte es, bien pensado, una muralla de alma  
que cuanto más se escala más pesa con la hondura  
de precipicio cierto. Tu pared de recuerdo  
es lo que añoro. El apresuramiento  
de tu mano agregándose a mi carne,  
gozosamente herida por los huecos  
que dejaba el amor entre caricias.

Y siempre amenazando con quebrarse  
lo auténtico del aire, la comba delicada de tu pelo,  
el dédalo de sangre desterrándome  
en un sinfín de culpa arrodillada.

Con un presente tuyo, ido, como hambriento,  
persecución total de eternidades  
cuando la fiel memoria me acompaña  
yo te presiento historia, momificado amor  
que se ha muerto a mis dudas y a mi tiempo.

Cae el signo de arriba. La esperanza  
se despereza de alma entre nosotros  
y sentimos tu rastro cuando quema  
el aire por los poros de la carne.

Tu presente pasado, conjugación maravillosa  
de unos tiempos que nunca recrearon  
mi alma en el calor de la gramática.

Tu futuro acercándose, sentido ya en la sangre  
como un seguro cauce, como un lecho de muerte  
para todo el rigor de la palabra,  
para todo el amor que me repito  
cuando leo las letras de tu nombre.

Tu vuelo, tu abatirte. Yo te siento  
alumbrando de pena mi pecado.  
Firmeza, oh sí, firmeza que me arrolla  
oponiéndome un dique de blandura,  
oponiéndome un dique de blancura,  
sorbiéndome mi alma beso a beso,  
incierto y dulce golpe en tu silueta,  
golpe de amor que colma  
en el eco total de la palabra,  
que te descubre siempre  
en la veracidad de mi naufragio.

## PIADOSAMENTE

Piadosamente – tuya y mía –  
cuántas veces mis pasos han levantado el vuelo  
de tu creciente aire, corazón a lo alto,  
enredadera plena  
sobornada de amor a la piel tierna.

Que sea por piedad si te consiento  
que gobiernes mi amor, y que las noches  
te esperen y te llamen novia, hondura,  
etcétera. Entre tanto yo estoy haciendo versos  
pensando en cómo pasas, la última vez que ibas  
a decirme que no, que era imposible  
coincidir en quererte y que lo entiendas.

A no ser por piedad, piadosamente  
descargo de mis hombros las palabras,  
las envuelvo de amor y las facturo  
para que cuando estés triste otra vez inventes  
la sonrisa de siempre que sé que ha de llagarme  
honrada, que me hiera honradamente.

## SITIO EN EL ALMA

Tendré sitio en mis besos,  
haré un hueco de arcilla  
para estrenarte toda una vez más, y mi alma  
recreada en el meandro de tus venas,  
sabiéndote al rumor de sangre transformada  
crecerá al nuevo cauce de otro cuerpo.

Tendrá color bastante mi alegría  
para teñir de rojo las palabras.  
No me repases, no. No ahormes mi materia  
de arena. Que tu boca no pronuncie  
una sola palabra  
anunciando la muerte en esperanza.

Caminos tiene el hombre. El encontrarlos  
se llama amor, a veces duda, y siempre  
queda un regusto de alma en acecho profundo  
al certísimo borde de todas las verdades.

No puede ser quererte una palabra hueca  
pues yo la llevo dentro doliéndome en sus límites,  
la voz de incertidumbre, ese reclamo  
por el que soy el héroe de tu gesta.

## CARTA CERRADA

Tu voz en una carta desde siempre,  
palpándola, esperada, posiblemente mía  
de no existir el tiempo ni las aguas,  
la música fatal de continentes  
que suenan a distancia inabarcable.

Mía fue tu zozobra  
tan amorosamente recogida  
en un fugaz encuentro. Tus palabras  
–mitad adivinadas– fueron ruidos  
de amor acariciándome las sienas  
y hasta tu mano –aquella huidiza paloma–  
parecía alisarse el plumón a mi tacto.

Aquello pasó nunca. En la alegría  
del fruto descuidamos la simiente.  
Mis dedos no plantaban la paciencia  
en mi alma, mi voz no te alcanzaba  
puntualmente, despierto, esperanzado.

Me dormía pensándote perenne,  
siempre flor insensible al beso del camino.

Tu mensaje de paz, como un latido  
para mi corazón,  
reserva de luz pura  
sin contaminación ni sordos remolinos.

Tu hermosa carta de hoy, tu ofrecimiento  
en la foto de amor de la memoria  
me hace sentir mil cosas en el alma,  
trae a mi piel el tacto de mil dolores muertos,  
a mis ojos la plena  
maravilla dormida en el olvido.

Y todo sabe a ti, hondo poema  
que con mi inspiración nunca acabara.

## ENAMORADAMENTE

Yo voy buscando el poema por arriba  
arrollado a una frente, a una pestaña,  
a la mínima boca que abriga una sonrisa  
alimentada de aires, perfumes, azucenas  
que no florecerán en una vida.

Yo voy buscando el poema a cada hora  
enamoradoamente, con insistencia terca,  
como se busca el rastro de un sentido redoble  
o la música mansa, olvidada en un sueño.

Y así se me deslizan como mágicamente  
el paso de esas aves por el cielo,  
como don a los ojos y al recuerdo,  
con nombres para no ser recordados  
en el desván ahíto de una vida cualquiera.

## SABIDURÍA

Es este caminar el que me nutre  
de premura, de amor, de incertidumbre  
por una sola boca que sonría  
las palabras despacio, inigualables.

Lo llamaré caricia, flauta, seda  
acostumbrada al tacto de las nubes,  
soplo quedo de brisa que me nace asustado,  
tibieza inesperada de vida y muerte juntas.

Por tu mano discurren las huidas  
de crepúsculos, oros y dolores  
como la honda penumbra de un recuerdo  
o el beso presentido desde siempre  
llegado por el valle de lo íntimo.

Busco la red azul donde tus peces mueren  
o la inútil tristeza que mece tu preámbulo  
y así dar a mi verso la extraña sacudida  
que un velero sintiera en mares lejanísimos.

¡Qué poema acabado el de una incertidumbre  
como tus manos largas, como la niebla espesa  
que hay cubriendo mi piel cuando tú te separas!

No des nombre a mi amor  
que vas a terminar por destruirlo  
en la región de los cimientos,  
en la parte horadada en el absurdo.

No des nombre a la yema de los dedos  
cuando toquen la flor, la primavera  
total de tu naciente y honda boca  
que a lo mejor destruyen el poema,  
la flor, la boca tan naciente en una  
sabiduría torpe y consumada.

## ABSOLUTAMENTE

Miradla, siempre entera.  
La vida está desnuda, poseyéndolo todo  
tan absolutamente.

Pero el día está aún también, lo vemos todos  
coronándose rey de las palabras  
con miel a flor de pupa, beso, mano  
que acabará matando de amor puro.

Calendario amoroso de mis días  
de silenciosas leguas de distancia:  
quiero quererte ver como quisiera,  
prendida al año nuevo, joven rima  
que con tu luz hirieses mi pestaña  
y luego anticipar un calendario  
de dulzuras, de tiempo sobornable  
a un mínimo crepúsculo, a una caricia  
sacada de tu piel al mediodía.

Te quiero a cualquier hora, sobre todo  
cuando dejas tus manos reposantes,  
sumisas sobre el borde de la falda,  
amenazando una descarga de ternura  
llegándose hasta mí por la palabra.

Tus dos manos enlazan la aventura,  
la vuelcan al botón de tu pull-over,  
se remansan después como una aurora  
que acabara de dar su último beso.

Tus manos son así los mirasoles  
que recuerdan la flora por mi alma  
cuando el sol las confunde, cuando rozan  
la brevedad ardiente de mi boca.

## A MUERTE

Montañas de verdor y de agonía  
me defienden la costra de la sangre.

Será tal vez que algún malentendido  
alimente los grajos de la espera  
con las flores plantadas por mi tiempo.

O quizás una sima de palabras antiguas,  
bendecidas, de muerte, por mi alma,  
encaramadas, garfios, nombres  
que me labran una honda, serena destrucción  
de mi vida emplazada.

Oídme todos, nombres, manos,  
crepúsculos, palabras y traiciones,  
agonías, pecados y dulzuras:  
aquí me tenéis todos, tan entero  
como al rasgar el tul de mi infinito,  
como yerto y desnudo me encontraron  
las palabras que ahondaron en mi alma.

Todo es vuestro, llevadlo, desangradme  
de alguna buena vez, que este tesoro  
me está aplomando a muerte en mi silencio  
y –a muerte– yo no puedo remediarlo.

## POEMA DEL NOMBRE

Emparedando lilas y amapolas  
que aprendieron tu nombre una mañana,  
cuando el sol descubría  
sus párpados en el envés de alguna roca.

No tiene nombre, no, que flota por los  
aires de mil sonidos inservibles  
a veces con el signo de la espera  
o la honda cicatriz de una caricia.

No tiene ni tendrá ni lo ha tenido  
porque es mío y nació de algún absurdo  
al borde del pecado y de la herida.

Ya sé que es imposible morir para ti sola,  
como dulce tributo a una vida que extraño,  
como sola promesa que al cumplirla se hiciera  
un hueco allá en lo alto de honrada paz y tregua.

Como nacen los ríos de los montes  
o el tallo de la rosa en un descuido.  
Como el agua en la comba de una estela  
que chorrea de un barco de repente.

Así siento tu paso por mi vida,  
como nace el poema de la nada  
al borde del pecado y de la herida.

## DESTINO

(Cuartetos apasionados)

Yo no quiero ser hombre sino aurora  
que amaneciera a manos de la muerte.  
Ser ojo ciego, herida para verte,  
cauce para la angustia que me llora.

Yo quisiera escuchar mi ruido de hombre  
al borde de la sima y del fracaso.  
Quisiera que mi muerte paso a paso  
encontrara tu boca que la nombre.

Sola y desnuda de agoreras voces  
eres sola y el aire lo proclama  
por ese pulso tibio que derrama  
la evidencia de luz que ya conoces.

Te doblas y recuerdas de las rosas  
la comba de su mística caída.  
El polen sazonado de las cosas  
cuando te alzas fecunda por mi vida.

Tu voz en una carta. Si me miro  
las manos me las veo inmaculadas.  
Si mi boca pronuncia sosegadas  
palabras, es tu nombre el que retiro.

Demasiado real para soñarte  
piadosamente exacta en el pasado.  
Demasiado remota y demasiado  
reciente en el milagro para amarte.

¡Ah, turbio amor cruzando parte a parte  
la planta del recuerdo desterrado,  
Ah, solo oscuro don que me ha dejado  
la frente y el dolor para pensarte!

**II**

**SONETOS**



## **BÁRBARA**

Lazarillo en el curso de mi paso  
guiándome con mano decidida.  
Luz que aclara la angustia de la vida,  
pozo para la sed en que me abraso.

Por ti la pura y sola voz, acaso  
acariciante siempre, amanecida  
como la única cosa redimida  
del embargo de mi último fracaso.

Si mirases mi faz cada mañana  
sólo verías que en silencio brota  
como un poema mi oración temprana.

Pero como agua que de fuente mana  
sin ver la entraña de la tierra rota,  
así me miras tú cada mañana.

## A UN NOMBRE

Por ti el fervor callado de las horas  
en oferta puntual de mi porfía,  
y el absorto morir de cada día  
sin distinguir el antes del ahora.

Por ti lo azul o negro de la aurora  
puede anegarme de melancolía.  
Puedo sentir (por ti) una agonía  
que me enluta la sangre o me la dora.

El corazón caedizo desfallece  
o atento a tu latido se me crece  
cuando duerme en el sueño de desearte.

Sólo por ti, mustiada o florecida  
puede sentirse (si es por ti) mi vida  
al seguir el destino de buscarte.

## TU NACIMIENTO

Plenitud a la aurora llegó un día  
por saltar a la comba con tu frente.  
Plenitud al azul de mar ardiente  
en un parto cuajado de armonía.

Porque llena de gracia parecía  
Natura salmodiando quedamente  
(entre nubes tu paso prontamente)  
como un rumor de voz en lejanía.

Ay, cariátide ígnea de un nirvana:  
quién pudiera saberte tan de cerca  
como la hoja al gorrión cada mañana.

Quién besara tu luz de orto divino  
y cual trenza de tarde dulce y terca  
muriese en un recodo de camino.

## VIEJO ROSARIO LÍRICO

Maruja y la rubita Magdalena  
abrieron de mi espíritu las puertas.  
De Esperanza, Angelines, Carmen...(muertas)  
siempre recordaría su alma buena.

Blanca era un foso de secretos llena.  
Otra Angelines enterró –por yertas–  
mis rimas a su oído descubiertas.  
La dulce Ana María era morena.

Busqué en Pilar un oasis suficiente  
con que aliviar mi pesarosa frente.  
Vino Antonia después y di la vida

clamando por hallar la voz perdida.  
Luego creció mi canto entre paredes  
que sabían el nombre de Mercedes.

## **TANTA PALABRA**

Tanta palabra en flor que nunca pudo  
morir en tus oídos virginales.  
Tanto trino de auroras matinales  
gorjeado por ti. Pero ahora dudo

si tus labios de rosa dejan mudo  
o tus besos –planetas vesperales  
en los brazos de estrellas cardinales–  
chorrean vivo amor en el desnudo.

Tanto sueño truncado y sin aliento  
de que oyeras mi música entonada  
con la rima de un vano sentimiento.

Porque ver tu pupila iluminada  
es dudar con gozoso sufrimiento  
si eres surtidor, paloma o nada.

## CUPIDO Y SU FLECHA

Con gran maldad en su placer conspicuo  
forjó Cupido su quemante obra  
sin aires de temor, sin la zozobra  
que a veces intimida al ente inicuo.

El arco –que en sus brazos pende oblicuo–  
dispara sin cesar. Vigor le sobra  
para trazar la pérfida maniobra  
del fino dardo que se cree proficuo.

Cupido ríe en el tapiz cerúleo  
mientras aquí en la tierra surca grácil  
la saeta que vierte su dividua

ponzoña. Así el amor es medio hercúleo  
que aumenta en la razón humana el fácil  
cataclismo en tarea harto asidua.

## DE LA MUERTE EN PIE

Por eso estoy de pie, porque no puedo decirle *no* al aliento, a mis cadenas de hombre y a estos golpes por las venas cargándome de alerta y hondo miedo.

Por eso sigo en pie porque mi credo no permite borrar de las arenas la huella de este peso, ni las hienas dejan de señalarme con el dedo.

De eso muero en pie, de puro asombro al saberme engranado en una vida sobornada al amor cuando la nombro.

Por fuerza sigo en pie, aunque el escombros de las tapias del alma derruida me acaricie de muerte por el hombro.



### **III**

## **VERSOS RESCATADOS**



## AMELINA

Yo no me curo del supuesto muerte  
y te llamo en un tiempo de ingenuidad vidente.

Y a veces, oh qué tentación de vida  
me destina tu huella  
sin que el viéndote o lejos signifique algo exacto.

No, no hemos soportado tu pisada  
y ahora todo pide reclusión. Luego, palabras.

Devengo abierto, a luz marcado, adúltero,  
a despertar mil veces y palparte toda  
—como el cambio de éxodo, el progresar dormido—

Hileras de fijeza malgastadas entonces  
van produciendo ritmo en olvidadas estancias.

Nadie puede abatirlo porque se llama piedra,  
cuando pugnen enfrente será para el más triste,  
ay la condenación, la llama altiva.

Donde panales acechando encuentro  
lo decidimos todos:  
libar, beber, quizás morir pero encontrarte.

## MUCHACHA

Con ese arrullo tuyo has renovado  
el aroma vertido de mi prado.

Y el verdor –que es amor– de mi arboleda  
con la luz que tu pelo desenreda.

La pura y dura arcilla por el campo  
se abona al tibio beso de tu lampo.

Entera primavera amanecida  
cuando hablas tú florece por mi vida.

Una noche por broche a mi alborada  
me ha de cegar si acaba tu llegada.

## ANÓNIMO

Por ti se hizo un poema  
a cada hora, en cualquier rosa,  
eternamente anónimo.

¿Para qué recordar que tú estabas exacta,  
y que tal vez entre tus dedos  
me nacía esa música  
ahora despertando?

Ya no me sirve nada, ni aunque  
estuvieras allí exactamente,  
cuando el poema anónimo nacía  
saltando entre tus manos,  
en toda rosa y a cualquier momento.

## **POEMA A**

Aun en tus manos, sí,  
o en el polvillo mínimo  
de tu rastro, hendidura de azul único y puro,  
vela flamante  
en el mar de mis peregrinaciones.

En todo lo que informas  
—adiós, cadencia, paso, todo—  
en todo está el destello  
por el que se presiente  
tu milagro certísimo.

## **POEMA B**

¿Cómo naciste, di,  
si ya existía el alba? ¿O eras alba?

Y rosa, suave, azul, ¿cómo vinieron  
si ya llegabas tú?

Y goce, amor...y todo  
¿cómo nacieron, di, cómo nacieron  
si tú ya lo eras todo?

## PARA EL ÁLBUM DE MARY PILI

### I

Morena, casta, niña  
en cada primavera florecida  
por tu gracia mismísima y por tu  
paso que acaba con todos los misterios.

Déjame sonreírte cada día  
para saber que algo de lo tuyo  
me va llenando dulcemente  
sin sentirlo.

### II

No. No puede existir un corazón  
ajeno a ti, al peso de tu huella.  
¿Cómo podré anunciarte todo un florecimiento  
de silencios sin nombre  
cuando tú sonreías nuevamente?

Debes saber, vasija de mi tiempo,  
que es hermoso sentirte entre nosotros,  
nosotros que daríamos la vida  
por esperar tener entre las manos  
un pétalo, siquiera uno, tuyo.

No temas ser bonita inimitablemente,  
que no es posible hallar un corazón  
ajeno a ti, al peso de tu huella.

## **POEMA MÍNIMO**

Clave de sol, de fa  
y hasta de muchos miles de preguntas.

¿Cómo nació el poema y cómo  
pudo lo bello hacérsenos visible?

Tú eres la clave –de fa, de sol–  
de tantísimos miles de preguntas  
para entender lo bello y el poema  
nacidos cuando tú.

## VAHO

Verbena  
seca en ti misma,  
sin saber decir otra cosa.

Como pronunciando las sílabas  
de tu euforismo,  
de tu oleaje sudoroso y balhurriente,  
tu música es tu aliento profano y herrumbroso.

Ríe de ti, de tu alegría  
y baña tus pupilas  
entornadas con vino que entristece.

Verbena  
desazón desatada de su cauce,  
prematura vejez  
idéntica a lo que eras.

Pedazos catalépticos y amorfos  
de carne ambigua que se junta  
y se amontona en un solo color que baila  
con el frenesí asimilado.

Borrachos que disputan con los astros  
cantan, sí, sus cosas  
echando un vaho morado.

Asco.

Asco si te viera allí,  
volcada en aquel cono volteado,  
porque tu música eres tú misma.

Pero no, no estabas.  
Dejaste la verbena  
moribunda y seca,  
aún sumergida  
en la furia del caos.

## LINTERNA

Linterna:  
tu reflejo es rojo y plata  
cuando al cristal estupefacto bañas.

Estás encendida de rubor  
y he de darme prisa, mucha prisa  
para que sigas subiendo, ¿sabes?

Anda, sigue, alúmbrame.  
Te apagas porque tienes miedo,  
porque te crees en el fantástico escenario  
del mundo y recelas.

Y, ¿ves?, los besos se reflejan en ti,  
inoportunamente manejada.

Luz, foco atómico, abierto  
al tiempo.

Estás vertiendo el amarillo  
de continuo.

Luz tormenta, iris muerto,  
sube sobre tu fuego.  
Tienes la boca pintada  
con la ignición de tus lágrimas.

Alma escondida y durmiente:  
suenas a polvo de tu choza.

## ALFIL

Sin concretar en nada  
ni respirar la hez,  
hay algo de ajedrez  
en esta gris morada.

Se lanzan los alfiles  
buscando diagonales  
y errores capitales  
encumbran a los viles.

Hay un rey que se mueve  
achacoso y reumático  
y de su andar traumático  
dependen más de nueve.

Lástima: muere todo  
en aras de un monarca  
que a todos los abarca  
y revuelca en el lodo.

Vida es parasitismo,  
ajedrez y batalla  
entre gentil canalla  
de mordaz policroísmo.

## ROSEMARY

Lánguida y núbil niña que esperabas, sola,  
el arribo cualquiera de mi voz no anunciada,  
de mi mano perdida y mis besos sin labio.

Fugaz muchacha que viviste, inerme,  
al borde de un hermoso desencanto.

Te amé como a ninguna, desesperadamente,  
con la absurda entereza que nos hace absolutos,  
que me sabe a suicidio.

Yo te debo el hallazgo, el don casi impagable  
de una noche amantísima que acompañaron todos  
tus cabellos ya mustios de esperar a mis dientes.

No volveré ya nunca a recoger tus manos  
a sentir por tus manos la caricia aprendida,  
la caricia ignorada, lo que llamamos muerte.  
Porque tu compromiso fue tan sólo la marcha.

## PARA EL ÁLBUM DE PATRICIA

Tu voz imaginada  
rellenó con holgura esos pensados  
mil seiscientos kilómetros  
que separan mi tacto de tu pelo.

¡Oh, pequeña, inconcreta, fiel juguete,  
arpa con que mis manos dormirían  
en el perfecto oasis de tu acorde puro!

Eres ilimitada –candor, beso–  
al remontar el inimaginado continente  
de mi voz, de la tuya.

Existes para mí desde hace siglos,  
cuando supe que tu única presencia  
colmaría esos cálidos kilómetros  
de tu honda ternura presentida.



# VOCACIÓN Y DESTINO

Colección ALDONZA

Alcalá de Henares 1968



## APERTURA

*Este libro ha estado naciendo durante varios años, desde que el hallazgo gozoso de su título me hizo ver que mi producción poética obedecía a una vocación destinal o destino vocacional, nociones ambas que parecen confundirse en sus supuestos originales.*

*Labores diversas, de enfadosa índole, por ser de las que no pueden esperar, fueron impidiendo el que me pusiera a reunir orgánicamente todos los poemas que encajan en el lema de éste, por ahora, último libro mío. Poemas que además tampoco se habían recogido en otro cuerpo o colección.*

*Miro atrás con sonrisa compasiva y advierto que ya en mi obra anterior *La fuente o ella* (1962) y *Amor venidero* (1964) –por no mencionar la primera de todas, *Coágulo* (1954), sin pasado en que apoyarse– comienza a aguijonearme el deseo de ir dejando ordenado todo el material previo, para marchar de frente sin miedo a los enemigos de la espalda. Sin embargo, eso ha sido cada vez menos posible y en este momento contemplo para consternación mía, que son muchos los poemas dispersos, nacidos por cuenta propia y en circunstancias que mi memoria ha dejado de controlar. Me es preciso, por y para mi paz, despertarlos de su letargo antiguo y sacarlos a la luz acusadora de la publicación. Y con la conciencia aplacada, si bien por este **ahora** tan breve, sigo adelante y adentro, hacia la Poesía.*



**I**  
**LUTO**



## A MODO DE RECUERDO

Yo ya quiero creer que no te silban  
los oídos –tan llenos de otras flores–  
porque eso sí que ya sería en ti  
como la más entera y santa  
de las eternidades.  
Verás: al Occidente  
cuando nombran tu vida,  
la tuya nada menos, la de todo un hombre,  
el corazón humano nuestro y no de santo ni de mártir  
presiente que tu mano lo levanta. No es capricho  
descubrirte tan trágico, tan cómico,  
saltar de sentimiento a sentimiento,  
salir de Salamanca a un continente  
donde suena el mensaje de tus huesos, nada menos  
que el recuerdo total de todo un hombre.  
Pero no divaguemos. A esta hora  
de toda tu ejemplar convocatoria  
–insisto: cuando paso por la plaza  
en que dos soñadores, Lecanda y Unamuno  
jugaban a lo eterno– se me queda  
la mano presintiendo realidades  
al doblar esa esquina complutense.  
Honradamente nuestro  
sin salirnos de casa, sin movernos.

## UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Luna de plata y amarillo viste  
célebre mole secular de piedra,  
titán conmovedor que aguanta al viento  
cual sobria yedra.

Aurora que un antaño despuntase  
bajo la noche bruna y que, olvidada,  
nos vierte todavía sus destellos  
emocionada.

Sombra que evoca un despertar dormido,  
aliento desbordado en luz torrente,  
escudo que defiende a un pueblo antiguo  
con su alta frente.

¡Cuánta brillante majestad soberbia  
hicieron de tu empresa viva casa,  
aunque ahora aquel recuerdo sea ocioso:  
tiempo que pasa!

Honra y alcurnia en las heroicas épocas  
fueron imagen que guardabas fuerte  
cuando Humanismo se albergó en tus aulas  
sólo por verte.

Todos conocen tu elevado rango  
y honor que entonces en tu ser llevaste  
pues con el lauro de un glorioso nombre  
te coronaste.

Tú representas con figura regia  
resurgimiento que engendrara España,  
y tu cristal radiante y transparente  
nadie lo empaña.

Corren los siglos. Mágico embeleso  
añora tu lejana gran potencia  
que el pasado encumbró bajo la égida  
de tu existencia.

La mano de los hombres quema, ingrata,  
los restos achacosos de la Historia,  
vestigios que ante ti se convirtieron  
en digna gloria.

¡Eterna efigie, saca del profundo  
el clamor que se esconde en férreo pecho,  
y alcance los oídos de quien more  
bajo alto techo!

## QUIETUD

### I

Todas las noches en mi oscuro  
tengo un hueco de vida para que tu presencia  
me diga más a voces que no has muerto.  
No hace falta la lluvia para anegar el fondo  
ni la brisa tenaz para abrir nuevos párpados.  
Tú, amigo fiel –más en la muerte– has elegido.  
Dí que lo hiciste un poco sin saber, pero que al fin  
has elegido. Escíbeme a mí todo desde arriba,  
no te comas detalle, cual si fuera  
un puntuable ejercicio, de certamen.  
Es lo que tienen las salidas rápidas,  
que lo dejan tirado, que me saben a altura.  
Querido amigo, aquí empieza mi carta  
donde quisiera no dejar recuerdo.  
Lo hiciste todo tan ufano  
que hasta la vida en ti recibió nombre.  
Donde hay un pensamiento, donde pienso yo mismo  
existe flora y savia, oscuro y tierra.  
Pero no he de callarme. Con seguir a tus pasos,  
gravitarte en los hombros de cuatro jaculatorias,  
con que lo aprendas todo en un ahora mismo,  
te mereces la tierra y que mi boca  
te pronuncie despacio al acostarme.

## II

Amigo mío, el más pequeño: que me vaya  
a tu cama callada y no te rías;  
que pruebe desde dentro a creerte muerto...,  
las rosas no, lo vengo repitiendo; la vida no,  
porque no sirve, simplemente. Pero que tú  
sepas tan pronto de lo quieto; que en ti  
ya no haya más que ahora y lo demás olvido;  
tú, amigo de la lluvia hasta en reposo,  
eso es demasiada suerte.  
Vida dicen y no saben su nombre.  
Si me oyeran a mí como tú lo haces  
seguramente ciegos se creerían.  
Porque todo concluye en las razones que se tocan,  
pero que el viento se haga tarde, eso no les sirve.  
A mí las rosas no; a mí la vida no; lo de antes no;  
la vida del callado, de lo quieto cual tú.

Qué inmensidad de vida la del muerto,  
porque ahora sí que eres –tú mismo lo aseguras–  
con más intensidad, más vivamente.  
Lo que quieras, no tienes  
más que decirlo a los amigos y a la lluvia.  
Yo desde aquí te brindo por ahora  
un recuerdo de espera en cada noche.

## III

Dirás desde tu lecho que ya es hora,  
amigo mío, pequeño amigo. Más rosas no

ni más mejillas anegadas, oye todo.  
Es hora de ocuparme de que existes  
con más realidad que cuando andabas.  
Te estoy viendo seguir, pero es tan largo  
lo de antes que hasta quise probar aún fortuna,  
y pude asegurar allí en tu casa  
tu enojo de creerte muerto.  
Lo que aprendí, lo que aprendimos todos:  
mirar a un compañero fijamente  
y ver volver su cara sonriendo; habíamos triunfado.  
Tus ojos dóciles me obedecieron prestos hasta  
la dicha de que hablaron de un dolor de cabeza.  
Tampoco hay que seguir al tiempo, ahora todo,  
todo el momento, darse entero para algo insuficiente;  
y tú serás el único en quien le suene a labio mi palabra.  
No, Miguelillo, no; el no de tantas veces  
con timbales de antaño y centinela;  
dí que hago pie, que la conciencia  
en mí ha depositado algunos nombres,  
y tú pídelo todo, en ti todo es momento  
para contar con mi caricia en primavera.

**II**

**NINFA DEL AIRE**



## MENSAJE

¿Hay mensaje más puro que el de una coincidencia?  
Yo vengo retrasado por las calles  
del alma , imprescindible compañera,  
por delante de un campo de espejismos.  
Las palabras de amor me van guardando  
unas espaldas hartas de su peso.

No es sólo que sonrías  
ni que ensambles azul como si nada,  
hebra de eternidad que te sustenta  
apasionadamente sola cuando subes  
por no haber ángeles ni cielo que te acojan.  
Tan inconsútilmente entera, tan exacta  
de no podar ni una de tus hojas.

## AZAFATA

Por ese muro azul de beso y aire,  
pedazo de un amor, cartografía  
inventada por gracia de una boca  
pronunciando hermosísimas palabras...  
Mariposa abrasada en unos fuegos  
venidos de la cima, prisionera  
en la dulce morada de tus hélices  
inacabablemente pensativas  
sobre la lana nueva y muelle de las nubes,  
tú recreas el cielo a cada paso  
para sólo el jardín de tus deseos,  
aunque todos son frutos caedizos  
que lastiman las venas de mis manos.  
Es tu reino lo alto porque cabes  
mejor junto a ese techo ilimitado;  
y así crece mi verso hasta las puntas  
de tu falda sencilla y de tus uñas.  
También navega el canto: veinte grados  
al sur y un desengaño me cercan con palabras.  
Hacia arriba está el cielo, repetimos.  
El mundo de los hombres yace abajo.

## VUELO

Como el azar, al golpe improvisado,  
llega el heraldo azul de la sonrisa  
y llama a nuestra puerta con nudillos  
de tupida esperanza siempre viva.  
Es el amor, sin duda, que nos entra  
cuando asoma a los labios esa frase  
con la que no decimos nada nuevo.  
Es verdad. Pero acaso esta asediante  
dulzura de mujer que no se acaba;  
esta piel prolongándose en caricia,  
el bulto de luz pura que me inunda  
el túnel del amor, en fin, mi alma  
varada en un bajío de nostalgia...  
¿qué novedad me traen de tiempo nuestro  
cuyo poso no duela en la memoria?  
Cogidos en el tiempo no nos queda  
más que seguir muriendo en esa caja  
de resonancia estéril que es el mundo.  
Pasa un perfume y se levanta el viento  
de la ilusión venida desde antiguo;  
pasa un tibia mano que apacigua  
la comba del cabello y me pregunto  
si los labios comulgan con el beso,  
ese beso de carne, grieta múltiple,  
centuplicada cavidad que injerta  
un corazón a trozos derramado  
por la cuenca sin fondo de la hondura.  
Surge el mar, alma mía, brota el agua  
del surtidor rojizo de las venas,

de tu uniforme azul manando vida.

No vengáis hasta mí, que ya presiento  
la destrucción total de este sistema  
que se asocia a mi sangre con un nombre;  
no sostengáis el frente de ternuras  
que ya fueron testigo de mi muerte.

Y a veces miro atrás para que no me cieguen  
los acontecimientos por venir,  
y hasta imagino que si viera secarse todos los mares  
/que existen,  
no movería un diente la tristeza.  
Porque voy a decir que cada palabra tuya se  
/yergue en la umbría del corazón  
y desde allí presencia el arrastrarse de las horas,  
la amargura que crece en el amor infecundo  
y el perfil que escoge la azucena antes de morir blancamente.  
Triste es el destino del amor que acaba  
mientras le queda la memoria ajena al vencimiento.  
Tu vida, soledad mía, amor radiante, propagador insomnio,  
repasa, vuelve a entrar por mis fronteras  
a través de los puentes  
que el corazón perenne levanta por medio del recuerdo.

## ALTITUD

### I

¿No quebraron tus alas los ciclones,  
ni la cresta de plata de tu nave  
se abatió ante el dobléz del elemento?

En tierra firme, oh ave alicortada,  
hablaste humanamente, hasta la altura  
que parte el corazón en dos mitades.

Y en el suelo los dos, en ese campo  
neutral de la palabra y nuestro gesto  
llegaste deseada, musa nueva.

Ruedas ya con firmeza por las horas  
distantes, por los planos inclinados  
donde se dice *amor* y suena nube.

¿Qué es tu vida, sino un rigor perenne  
de mi verso, de todo lo que el hombre  
puede cantar en fruto y compañía?

Hoy mi labio incandesce. El mar abierto  
de esa vida sin bordes es el vaso  
donde vierte el latido sus desvelos.

Tu extraña posesión ha hecho que olvide  
un mundo de dolor encadenado.  
Que eternice el morir de unos momentos.

Tu frente acaso ya sitiada, inmersa  
en un revoloteo de palomas,  
no despegue al rubor de albas inútiles.

Lo que sí sé es que un nombre ha entrado a saco  
en mi alma; que un viento de promesas  
ha borrado la paz de mi horizonte.

## II

Un recuadro de anuncio me ha bastado  
para estar bien seguro de que puedes  
andar y desandar por los pasillos  
de los jets los caminos de mi alma.  
En la prensa diaria te apareces  
detrás del panorama de una flota  
viajera que hace rumbo a ningún sitio.  
“Varig”, líneas aéreas brasileñas,  
leo a flor de una página cualquiera  
para que entres en mí, para que embista  
la rosa de tu ausencia floreciente  
(el agente lo sabe y recomienda).  
Breve ha sido el rigor que el tiempo ha dado  
al vaso de amor mío; duran poco  
esos frutos de sol y sombra tenues  
que en los labios recuerdan un cilicio.  
Cuando escriba estas cosas a tu lado  
tal vez flotes feliz en las alturas  
que miden los ciclones y las nubes.  
Cuando leas mis versos quizá suenen

en tu alma los ruidos de esos días  
monótonos de viaje y de tristeza,  
sin saber que te espero enardecido  
ante la alta esperanza de tu vuelta.  
Debes siempre volver para dar forma  
al gozo anticipado de pensarte.  
Debes siempre creer que te he querido,  
como un hombre que sabe de la muerte  
se aferra al ascua ardiente de la vida.  
Ha dejado tu voz en mí la huella  
que anuncia un corazón. Tu cuerpo tibio  
cansado de ser fiel a un alma altiva  
hizo herida en lo hondo de mi verso.  
Ahora queda en mis manos tu existencia  
intacta de pudor, de despedida  
amasada en dolor de verde ausencia.

### III

Digo *pensar en ti* y acaso fluyan  
las horas desprendidas, las gaviotas  
nos recuerden la paz y sin más trámite  
ese vuelo me anuncie el perfil tuyo.  
Digo *tú* y salen rosas al acecho  
del labio y cuando pienso *manantial*,  
*verso blanco*, hasta *amor*, tal vez asoma  
el heraldo encendido de tu nombre.  
Serena, en corazón atestiguada,  
estás en el quehacer de la alba nube;  
de pie en la madrugada de la inútil  
memoria, en la presencia más ausente.

Estás tú y no otra, y los caminos  
que me traen el botín de tu ancha imagen  
conducen a la nada, a los estanques  
de agua muerta, a los mínimos motivos.  
Sin sentido y sin rastro, como un surco  
que el alma excava a flor de la sutura  
y le deja expirar entre palabras  
convocado en el más alto silencio.  
Me ha alcanzado este toque que fecunda  
la frente y el poema. Desde ahora  
eres tú la que vas rodando al fondo  
de los límites turbios de mi tiempo.  
Digo *pensar en ti* y nada queda  
que demuestre en el haz de un documento  
amoroso la historia del asunto.  
A la altura imprecisa donde el aire  
proclama el pensamiento de los hombres  
llegan ríos de cosas sin pisadas,  
la verdad se hace azul, y por las grietas  
del espacio y del tiempo se ahoga el grito  
que en la entraña se siente si algo hierde.  
En caricia o distante, decir *pienso*  
*en ti* lleva a esa cumbre desde donde  
se desata el hilván de mi existencia.

#### IV

Muere mi tiempo en las riberas tuyas  
clavándose en su fondo. En marejadas  
de vida y sombra llegas asediante  
como la proa azul de un nuevo verso.

Quererte, acaso, no. Tal vez quererte  
ha colmado mis bordes tan de lleno  
como el beso se sacia de esa muerte  
buscada. Te he querido mientras todo  
el universo entraba por la sangre  
y eras tú la que entrabas; mientras una  
hermosa destrucción seguía avanzando  
por la frente y los labios: era tu alma.  
Quererte, tal vez, no. Como no sea  
que el verterse hacia ti hasta la congoja  
tenga nombre de amor; que con tu vida  
viva yo con exceso; que saberte  
perdida, inalcanzada, irremediable  
sea cilicio amantísimo que valga  
por mil mundos dispersos. Sólo quiero  
decir lo que en la historia de los hombres  
juega a flor y a raíz de las palabras  
para acabar más tarde entre silencios.  
Lo que sea no sé, pero en el nombre  
que demos a saber que tú eres cierta  
cabén todas las vidas sucediéndose.  
Como el tiempo que muere en tus orillas  
con que salta el vivir hecho pedazos.

## ALAS

De pronto el mar  
y una amarga añoranza por lo desconocido.  
Una cala cualquiera, la de entonces,  
ese entonces que ya murió a mis manos,  
tiene lleno su fondo de memoria.  
Por eso voy y digo: *aquella noche*  
se encendió un foco extraño que alumbraba  
capítulos de vida. Hubo dolores  
que crecieron sin tiempo y sin orillas.  
Cierro luego mi libro en esa página  
y recito un pasaje sin historia.  
El mar de tu palabra se ha secado  
en mi alma sedienta de anticipo,  
en un vivir ahíto de nostalgia.

También llegaron juntos el amor y la muerte  
con esa parsimonia de lo irreparable.  
Es verdad que la muerte quedó archivada entre unos cuantos  
sollozos, no sé nunca decirlo, a escala nacional,  
y el rigor de tener que repasar toda una doctrina  
para saber a qué atenerse a la hora del diálogo.  
Vino la muerte, como el amor, y nadie supo en qué lugar  
nos esperó al acecho, porque todos los lugares  
parecían ser buenos. Pero el amor escogió uno.  
Vagaba yo por el aeropuerto, arrastrando mis carnets de  
/identidad  
y sin pensar en la emboscada,  
sin ver en los animales próximos más que un traje  
y un sistema de signos en sus bocas.

Como siempre ha ocurrido, vino ella  
no a traición por la espalda  
sino enfrente de nuestra personalidad, o sea, del montón  
de papeles impresos que tenían, ay, que decidir nuestro futuro,  
ser o estar en presente o en pasado,  
a la deriva.

Tú llamando mi nombre por las nubes,  
tú citando a mi amor, seguido de algo  
que no entendió mi alma porque aquello  
en principio y en fin quería sólo  
decir, oh, ven, amigo, ven al lado  
donde la sombra muere y crece ante la espera  
la acacia de mi amor que tú regaste.

No sé si algún borde posible  
resistirá el asomo de mi verso a tu frente,  
como la incierta luz aquella del aeropuerto vivo  
retenía la comba de tu cintura al asomarte  
en la baranda. Allí, junto con mi coche, aparqué mi destino  
también y confiaba en que el tiempo de esperanza  
significase acaso varios dólares.

Llega el fulgor de atrás hermosamente  
cuando no resucitan las palabras,  
cuando una sombra aguarda a que las cosas  
vistan el luto exacto que reservó una mano para ellas.  
Y te tuve y no fuiste nunca mía  
por la débil propuesta rechazada,  
por ese “no” brutal que sabe amargo, y luego y siempre  
se alza en medio del lago de sonrisas.

No es por ella, oh, no, no puede ser por ella  
por quien siento este horror entrando a manos llenas,  
ni hay en su rostro nada, siquiera pesaroso,  
que llegue a mí nublándome la piedad de mi gozo,  
sino que yo al tomarla tan olorosa y pura...,  
huyó de mí el consuelo y en mí queda la culpa.

Ya no hay azul de mar. Lisboa dista  
años de pensamiento. Aquellos vuelos  
en que tú traducías diligente  
ya no existen. Se han roto los compases  
que guiaban mi voz hacia tu pista,  
el mando a la deriva, amor y muerte  
en un total destino de emergencia.  
Y ahora sí muere el mar porque no importa  
su dimensión en tiempo y en distancia;  
porque el puente de nubes que se alzaba  
a la altura del verso ya no mira  
adelante ni mira a ningún lado.  
Siempre habrá azul oscuro de uniforme en las partidas  
que recaigan en mí, y en los despegues  
mi oído temblará cuando le anuncien  
que mueren en mi avión todos los rumbos.

Verdad es que hasta no haberte perdido  
la soledad andaba como una mansa fiera  
por el hogar redondo y en penumbra de la sangre:  
Aquí un sorbo de espera, allí una llaga recién abierta, tibia,  
de calor chorreante. Oh, soledad amante, de mohosos filos,  
que no trajiste más dolor al alma que el del puro vacío,

sin nada que llenar en cóncavo silencio.  
La soledad de ahora asfixia y ata con el último nudo  
las salidas del alba. A piedra y lodo  
se obstruyó la esperanza para siempre.  
Quédate, pues, así afincada a mundo abierto  
y trota a tu placer por ese campo  
minado, amiga mía. Ve y recoge una a una  
las pasadas delicias, para que tú las viertas  
en un lugar fecundo, donde prendan y alcen sus temblores  
a otra vida – no yo – en plenitud de amor y muerte.

Lo más caro de amar es el olvido,  
tumba del corazón. Mujer primera  
a quien yo dí las llaves de ese reino  
del aquí y del ahora: Te confío  
la memoria de todo, no quisiera  
llevarlo encima siempre, como un fardo  
que grava y no produce, amor y muerte.

Te he querido. No sé si la alta fiebre  
desata la pasión o la contiene  
en límites menores; si el deseo  
de estancarse en un páramo de vida  
acarrea verdad o tibio engaño.  
Estoy triste y chorrea por mi traje  
una pena amarilla. Miro el aire  
y lo veo infectado hasta los topes  
de palabras dañinas y de olvido.  
Pero nunca morimos. Siempre surge  
una muerte más honda que nos calma  
la pasión de la antigua, y por las horas  
caídas desde lo alto de algún tiempo  
llega erguido el heraldo de la forma,  
de otra bella congoja que no oímos.

## MISS SHANNON

Fronteras de fluido. Por los puntos  
cardinales que están a nuestro alcance  
derrumba la esperanza un nuevo gesto.  
Cuatro nombres de amor, cuatro azafatas  
están una vez más –tantas, tantísimas–  
negándome el descanso en cuerpo y alma;  
cuatro nombres penúltimos, cualquiera  
de los cuatro pidiendo el teorema  
de una búsqueda ingrata, de un fracaso.  
Pensamos: “¿Y el vivir de esta criatura  
no se harta de altura, de anhelantes  
pináculos de voz y de sonrisas?”  
No se harta la voz que dicta versos  
al generoso oído; no se cansa  
la sombra de esta ave en blusa blanca  
de enterrar mi recuerdo melancólico.  
Blusa blanca rosándose en el fondo  
donde un aroma cálido se anuncia  
en promesa de carne y de delirio.  
Blusa en comba, rodando a plenitudes  
de coluro o de intrépida parábola.  
Por los hombros descenden los plisados  
en un inacabable afán moroso.  
Desde el cuello prospera una caída  
que separa el sentido en dos mitades.  
Broches blandos de nácar a ambos lados  
precisan el ajuste por si acaso  
la vena de lo incierto desatase  
los límites que el hombre no ha surcado.

La falda azul, austera, recogida  
por un pliegue que cierra las compuertas  
a la ciega riada del deseo  
remata por lo hondo en dos ramales  
de armonía viviente. Hacia la base  
que soporta el total del albo tallo  
un juego giratorio de tobillos  
renueva la pantalla de mis ojos.  
Y la piel, como tímida envoltura,  
rendida de acallar tesoros mudos.  
Os digo que es inútil oponerse  
a la tibia embestida de esta rosa  
que hiere con un golpe de perfume;  
que el destino resiste la emboscada  
del cauce que desvía los peligros.  
Nunca he visto una aurora más temprana  
que al borde de esta virgen. Nunca vienen  
las desgracias del tiempo y la belleza  
solitarias, que llegan en cadena.  
Miss Shannon, tú te llamas como el río  
que cruzaba al azar por mi memoria  
cuando araba tu paso en tierra estéril.  
Tú has pasado también, eternizándote,  
en el solo meandro de mi alma.  
Sospechaba que tú eras la elegida  
en el puro acertijo de este vuelo,  
y viniste una vez, y al poco tiempo  
redoblaba tu furia en mi rompiente.  
Yo inerme ante la fiera acometida,  
maniatado en el hueco de un pasaje  
de gran economía, en la estrechura

del asiento y la charla del vecino.  
Y estás en todo frente, en el asalto  
a sonrisa calada en mi albedrío;  
también en el del cambio de moneda  
si se trata de dar falsa alegría.  
Vas y vienes, repasas incesante  
el pasillo al que vierto mis palabras,  
donde acecho a la pieza concluyente  
de esta caza de espera y de esperanza.  
Asomándome a ti contemplo el vasto  
panorama de albas y de ocasos,  
el posible destino de los hombres  
que viven aunque sea a media marcha.  
La última en posarte y ya has varado  
las naves de los cinco continentes,  
sembrando una tragedia en cada norte.  
Y tu cuerpo transcurre igual que antes,  
parece que una savia denodada  
fecunda incontenible tus supuestos;  
que se acerca y te alcanza, enloquecida,  
el alma de las cosas, su violencia.  
Amanece entre medias de los cielos  
y en las alas rebotan las palomas  
que pudieran traernos paz y arrullo.  
Tú , al contrario, propones un aumento  
del programa de vida, un abandono  
de los frutos logrados en la historia.  
Dejaría por ti todo lo antiguo  
sin pensar en el arrepentimiento.  
Tú no sabes, amor, tú no has sabido  
que en este juego fiel de muerte y vida

estamos condenados a lo último,  
a la última palabra, a que entreguemos  
entero el patrimonio y no remuerda.  
Por eso en algún filo de los astros  
tendrá que reflejarse este espejo  
que tu frente presenta al choque mío;  
esta enorme tristeza de encontrarte  
y saber que el camino se bifurca.  
Si tan sólo –decimos– el poema  
preservara del tiempo este milagro.  
Si en el frágil archivo de los siglos  
tuviera este arrebatado sitio y hora  
y abrazásemos, pleno, el ser de algo...  
Te quiero ya tan dentro que las fauces  
del tiempo van borrando los rigores  
de los datos vividos, de las otras  
mujeres que también hicieron surco.  
Qué sencillo contigo el abandono  
de los miles de atajos y emboscadas.  
Tú serías tan plenamente todo,  
que al final de los días me parece  
que acaso me naciera la alta duda  
de ver o de no ver lo que está siendo.  
Tu belleza, además, es evidente;  
además de que duele, a mí me alcanza  
de lleno, rompe sin contemplaciones  
toda neutralidad. Llueven los retos  
de tu cuerpo esmaltado: hemos perdido.  
Así se nos explican los galopes  
de la sangre, la cruenta encrucijada  
que supone jugarse la existencia.

Posible es que de pronto una tormenta  
de milagros descargue con el viento.  
Posible es que al final, cuando ya todo  
importa se te crezca la honda planta  
que hunde avariciosa sus raíces  
en amor absoluto, destruido.  
Al morir del viaje aquellos bálsamos  
que irradiaban fragancia se clausuran.  
Lo rotundo del tallo se conforma  
a un programa más dócil de ternura,  
y del tronco hasta el cielo que te colma,  
la bolsa, lana azul de tu chaqueta,  
sujeta las corrientes subterráneas.  
Tú te vas y yo sigo ese destino  
imparable de encuentro y despedida,  
de emoción y renuncia para siempre.  
Y al calor de estas luchas sin sentido  
lo único que crece es la esperanza,  
más que de ser felices por las buenas,  
de presentar combate a la desgracia.  
No se acaba, alma mía, se acrecienta  
el campo de lo amado en un instante,  
ni queremos mirar arrepentidos  
el pecado de amar tan ciegamente.  
El misterio es azul, la vida crece –  
– tal vez me digan voces consejeras.  
Yo sé que lo nacido prontamente  
sufre la ira del mundo de los hombres;  
que la ardiente ceniza que desprenden  
los encuentros profundos la ventea  
el perfil achatado de las cosas.

Entretanto, esperar. Dejar que el tiempo  
nos llene la agonía de agujeros,  
de mansas, lentas desesperaciones.  
A esto llaman amor: la singladura  
que transcurre entre el verso y el olvido.

**III**

**POEMAS AUTOMÁTICOS**



## PÁJARO

Peregrina del vaho de aluminio  
que tu blusa y tu paso dan derrochan  
mensajera de acero y de distancia  
de ese desvelo tuyo apresurado  
y esa improvisación de eternidades  
por tu vuelo y pechuga de paloma  
foreign exchange y de la risa clara  
como una rosa desflorada siempre  
hoja a hoja en el césped de los vientos  
a cuestras con los soles y los hombres  
que te abrasan a fuego lento ojos  
oh hermosa coordenada que vienes de lo alto  
ajena a lo del fondo águila altiva  
siempre azul en tu cuerpo y coronada  
por la aurora sin grietas de tu ruta  
sin ti dudo que el pájaro tenaz  
de los ortos del aire consintiera  
volar de mar a mar saltando siempre  
de lo alto a la tierra inquieto pájaro  
golondrina alocada y decidida  
conjurado remache total de tu armonía  
por la blancura esponja de las nubes  
yo no quiero partir sin que tu enseña  
sin que la fe que mi alma presupone  
en la partida ansiada desde nunca  
sin la gracia esperada de tu lema  
luz y sonrisa por tu voz se me aparezcan  
elocuyente nenúfar de mi estanque  
ocultada a mis dedos entre el agua

y enamoradamente por mi vida  
como una alforja de hombre que transcurre  
que se puede volcar y así anegarme  
dan ganas de coger imaginadas  
antenas de tus miembros ensartando  
oh pasatiempo ansiado la azarosa  
nube que ahora me cerca cual si fuera  
golosina de azúcar en la feria  
dejándome boceras de dulzura.

## HE QUERIDO DECIRTE

he querido decirte tantas veces  
que no te miré nunca porque el viento  
parecía esconder no sé qué cosa que mi vida  
se llenaba de insólitos aromas  
regando para siempre mi atavío sobre todo que una  
dulcísima tristeza me invadía  
viniendo de tus ojos de tu pelo de tu  
frugal imagen lenta hacia mis venas  
incendiándolo todo de amargura amor mío  
yo no he usado palabras desde el tiempo  
en que el alba solía acostumbrada—  
mente nacer por mí cada mañana  
pretextando la alzada de algún pájaro  
o el congelar la flor de una sonrisa amor mío  
te digo que es más clara tu voz la nueva estela que tu voz  
va dejando en mi lecho de esperanza en mi mano tendida  
que te espera hasta lo último bajo el sol de mis años primavera  
más purísima ahora porque tú eres  
a mi voz como un tono a mi vida como una  
orilla esperanzada de anhelantes albatros  
que cantan por tu nombre repentina miríada de imposibles  
que tu nombre da forma que a mi sangre  
le hacen destapar esta elegía tan breve en tu ternura.

## PRESENTIDA PRIMAVERA

Que aquella presentida primavera  
se pueda congelar en tu palabra  
o que el vuelo de tórtola me infunda  
un agujero de angustia por las uñas  
se lo debo a tu tacto a tu certísimo  
poso de ingravidas miradas a ese urgente destino  
a alojarte en mi cárcel y de hablarte continuo  
para que nunca salgas del umbral de mi límite  
por eso descompongo tu esqueleto  
que me ha sabido a tanta desventura  
a vida a flor ensimismada por tus venas  
muchacha de mis noches galopada  
por trozos de mi cielo siempre límpida  
fulguras a caballo crines leves  
tus pasos llanto mío desde ahora  
letanía de amor para los labios  
esa tira rosada de tu carne  
desde el vaho que me hace descubrir otra antigua primavera  
la tórrida estación de los ensueños  
y ese fondo de mil tranquilas aguas  
que me esperan al fin como una muerte.

## SYLVIA

amar tus dedos porque son rosales  
rastros tan sólo de un plenilunio de dolor  
recordarme todo a ti cercana o lejos  
adorando tus dientes he sentido  
el misterio que cierra esa concavidad azul  
que debe ser tu boca cómo te quiero ahora  
solamente tu ensueño solamente la exacta  
dimensión de la muerte que me ofreces  
adorando tu espalda me recuerdas  
el campo en que el amor el mío u otro  
tendrá que ser sacrificado algo más tarde  
adorando tus límites oh puente de desvelos  
tus montañas recodos y tus ríos  
oh tus dedos ansiados como un arado turbio  
y penetrante desde que florecer en ti  
en tu paso a tu lado significa  
morir ahogado en un penúltimo fracaso  
la flor de tu azucena se derramó tan sólo  
porque mi amor arañe las paredes y sólo  
porque me sienta a mí anhelando tu espera  
la flor de lo imposible río tuyo tu vida  
es el sino marcado el mensaje en tus ojos  
la redondez de todo lo que tocas  
perdidamente mía en los límites de la nada  
apasionadamente mía como el acariciar  
de día las palabras y saber que tú existes  
aunque en imagen mortecina luego humo  
de nada o troncos que desgarran todo o de  
simas absurdas que separan tu pelo sien cadera todo

de mi tacto anhelante luego nada  
entre nada y tu cuerpo por lo menos  
dos mil abismos me separan o me llenan me colman  
mis afanes con despertar de ideas luego picos  
dedos solos tus ojos oh qué aroma de sed  
estoy amontonando oh qué hondos  
tus ojos cuando llenan de muertos  
los amantes de toda mi cabeza  
y mis sienes ardiendo en el edén de tu  
misterio oh cercana oh toda imposible tú eres  
si esperando quizá como una vasta redención  
estoy ya siempre me viene el miedo de tus  
lagos muchacha de tus cimas con nieve de tu  
calor de luna apetecida me viene la inclemencia  
de que seas manojos de oro o resplandor acaso  
de mis años que esperan el resurgir en una  
marejada incesante de tus costas  
he recorrido ya hasta sentirme viejo  
los senderos perdidos de tus pasos de lo oscuro  
que guardas para el que se aproxima  
con alforjas de olvido y redondez de algo tuyo  
alborada alma de algo perfecta cuando  
eres en alguna oquedad de mis entendimientos  
y fundido ya vengo y voy de ti a ti  
con rumor de tu savia siempre abajo  
o arriba el cielo acariciando solamente  
estás tú cuando miras o despiertas ahora  
apagada cual nunca y férvida paloma  
que me abrasas con alas de tu espera y eres  
triste por ser tan tiernamente extraña a mi  
voz que te llama

## **SOBRE TODO**

deja sin solución posible oh sí deja lo que te arrima  
a mí a tientas haz de mi cuerpo un hato de quemazón que muere  
y si te digo ven entiende ama beso fulgor  
que alguna vez pudiera alcanzarme de lleno  
muy tiernamente de raíz hasta la misma entraña  
yo no te he dado nunca mi temblor de palabras  
tenue muralla de cabello y dicha  
loca bahía de yodados contornos acabada y pasmosa  
oropéndola lírica  
que me inunda la sangre con cerros de amapolas de paisaje  
/aprendido  
oh no ya no me llames más con la divisa de lo inteligible  
porque me esconderé en lo verde de ese bosque  
en las fallas recién estrenadas de los montes  
dime si eres capaz de saberme desnudo deslumbrado de cuerpo  
y esperándote en las simas del cuenco en la  
concavidad de tu palma  
rutina del amor en cinco continentes quiero  
que me hundas a donde nada llega ni la voz ni las manos  
ni la frase ultimada de devoción y anhelo esa  
ternura adusta de tu piel estirándose  
como un peciolo anclado en lo azul de mi pecho

la blanca falda doble donde rebulle tu verdad de mujer oh no  
no me digas jamás que el tiempo y el espacio  
pueden desenterrar otro significado de la palabra amor aun

/cuando

el viento lleve ruidos de asfaltos ya hollados por mis pies  
no no ni el verde ya agostado de mis olas sin agua  
se pudieran pasar sin el efecto  
de la parábola ascendente de tus ojos  
de ese cisma de luz no reprimido en tu pelo y mis labios  
porque nunca te ansiaba así como llegaste  
copa sin fondo o borde por donde desparramo eternidades  
inconsútil aireo de ese ser que se acerca  
con biombos de auroras y al que amo

## **SI NO HA DE SER POR FUERZA**

dejadme el paso limpio de la última batalla  
para salir descalzo hasta los versos  
que vas a conocer cuando me calle  
cuando el poema reviente en fruto pulpa  
disparado en la música que por ti se produce  
dolor hondo el del viento oh honda acometida  
quimera desliz hondo que no me sabrá a nada  
hasta que no me vaya oh viejo amanecer de notas nuevas  
buscarte a la salida de las luces  
ha levantado en mí como una herida  
necesito que vivas en el poema  
como te necesito en los estanques en que se ahogan blancuras  
o en las falsas penumbras la enramada  
te necesito más cuando estás lejos  
para que no me contamines con la fácil presencia  
que me trae la desdicha por los dedos  
y un polvo mariposa agonizante  
dame el hoyo infectado de cinco heridas hondas  
dame un chorro de voz y no recordatorios de las fotos  
para nombrarte con collares de palabras  
no te aproximes no si no ha de ser por fuerza  
que tú siempre viniste de la mano ondulando las hojas  
de aquella carretera por un campo  
que tú sembrabas de algo nuevo  
como la redondez de los crepúsculos no vengas  
arrastrada por luces que no ciegan  
aunque sea a la voz brutal de algún endecasílabo  
porque entonces sería mi última aventura  
vente un día sin más sin vientos ni zozobras

sin sueño y sin hastío tú misma tu difícil maravilla  
para que el tiempo tenga en mí un fiel guardaespaldas  
que te cubra de amor por venir siempre  
estocolmo parís si queda alguna  
ruta viva en la palma de mis versos  
ponte pronto en camino y hacia el norte  
que la luz nos vendrá en la primavera  
menos pensada hablando lenguas raras  
cuando rompas la brújula estaré luchando  
en la única frontera de todas las peleas Helsinki copenhague  
naderías  
ávida geografía centrifugacidades  
de un corazón en guardia y en espera  
de un latido con cuño amor mío me cansa  
esta palabra hasta llegar a enloquecerme  
por la palabra sí por la palabra  
y por el amplio mar de una palabra  
me dormiré la muerte con las manos

IV

**DEDICATORIAS**



## A QUIEN YO SÉ

No, no hay necesidad ya de la noche  
para saber que está tu rosa de los vientos  
apuntando al abismo. ¡Oh, fuego fatuo,  
envidiable tifón que envuelves todo,  
la luz, la muerte, todo  
desde que te posaste en mis ojeras de hombre!  
Ya no hay nada salvable de tu tacto,  
nada que no pretenda ser  
el pasto de tus ojos que amontona los soles.  
Mis ojos y mi ser han sido pasto,  
la vida está pendiente de ser un pasto tuyo.

## A UNA MUCHACHA DEL TOURIST BUREAU

Ni más ni menos que a los otros:  
te llegaste hasta mí, después hablamos.  
Tú me escuchaste atenta, sin reírte.  
Te lo creíste todo como verdad que era  
y luego comenzaste a repasar papeles.  
Pajarillo eficaz,  
sentí posar mi vida en tu revoloteo,  
creí tener la paz, la paz del alma  
al doblar tus palabras, al guardarme  
lo que tú me decías con cuidado.  
Tú seguías – tan sola – amontonando  
información de calles y de cifras.  
Yo te amaba  
ya hacía largo rato, pues amando  
se desdobra el instante, se destruye  
el puente y nos echamos  
a rodar por la cuesta de lo eterno.  
Por fin viniste plena de noticias.  
Parecían ser buenas. Sonreías  
llenamente, cantabas mi fortuna  
– yo te amaba más que antes, si es que eso era posible –  
te ibas de árbol a árbol, saltarina,  
gozando del insecto capturado,  
de la dicha de estar venciendo cosas.  
Y como fiel que eras, fue naciendo  
en mi alma una fiel melancolía  
de perderte tan pronto, de que fueras  
tan dulcemente cierta en mi destino,  
tan hermosa abertura de mi herida.

## PARA EL RETRATO DE UNA DESCONOCIDA

¿Y para qué cantar tu pelo; y para qué  
cantar la sombra mínima  
que aparece en tus hombros, derramada  
al calor de tu valle, cuando el mundo  
se retira y permite que tus dedos  
conjuren el quietísimo crepúsculo?  
Tengo de ti como un pedazo amante  
de una voz caldeada por el verso,  
de una boca o reguero por donde me imagino  
que discurren nostalgias, besos, días  
como cargando mimos y amapolas  
a la luz de tu carne piadosísima.  
Bendita por el sol y por la sombra  
más allá de una foto, en tu abundante  
simplicidad de todo o nada, en el misterio  
que te cae por la frente hasta mis manos,  
convertidas en ramas al tenderlas  
– poda limpia – en el filo de tu inerme presencia.  
Dime cómo pretendes que te ame:  
arrodillado, a gritos, con silencio  
o quizás en el poema oscuro a tu caricia,  
perdido a tu mirada, por tu piel divagando,  
de recuerdos o sueños, de hermosa mansedumbre  
que va calando hondo en la sangre templada.

## A UNA ARTISTA DE CIRCO

(Morena y alta, jugaba  
muy bien con los mazos)

¿Habr  tiempo en tu alma  
para la azul meditaci3n de los días ya idos?  
Yo te recuerdo ahora y siempre  
– presente en catapulta de amor único –  
piadosamente humana, desflecada  
en jirones de besos y de lágrimas.  
All  en primera fila de mi verso  
aparec as t , total, sin meta,  
sin esclusas de hastío, esperanzada,  
d3cil carne sedosa a mis palabras  
nacidas cuando tú te ibas muriendo  
al tiz3n de las palmas y los focos.  
Yo te asiento, amor mío,  
yo me hago solidario para siempre  
de los puntos de nácar – oh dulces resplandores  
para el alma dormida –, de tus brillos inermes.  
Qué hermosa te he querido ahora y antes,  
ya soñada en el siempre que taja lejan as.  
Si sentiste el susurro de  ngeles guardianes;  
si por tus manos tristes de jugar con los mazos  
desle as la noche en tormenta de auroras  
– pararrayos dulcísimo de lágrimas –,  
yo quisiera saberme el horizonte  
donde acabara el juego de tu vida  
en una línea ya repleta de alma.  
Las doce de la noche, con clavada  
de tu amor sin igual, primera fila.

V

**DESTINO**



## TRÓPICO

A las seis menos algo eras espera,  
puridad de dolor aclimatándose  
en don de geografía tan querido.  
Canela en la cintura, voz sacada  
de la dulce caída de los trópicos;  
o mejor, de la larga  
soñolencia pensando en mares altos.  
A las seis eras cierta  
en tanto las palabras no saliesen.  
Después los dos cruzamos tierras vírgenes  
como tú me las ibas disponiendo,  
al nivel de los labios,  
mecidas al calor de otra palabra  
que una vez en su cielo de azul inigualable  
se creyó fecundada por un aire en península.  
A las seis de la tarde de pura coincidencia,  
de inútil coincidencia hasta otra – nunca – tarde.

## ENTRE NOSOTROS

Rondamos el poema. Cuando dices  
“así he pasado tres años enteros,  
de flor en flor, digo, de boca en boca”,  
quizá no dices nada, acaso yo no entienda.  
Pero sí siento al menos que la luz se ha encendido  
y una cara más nueva discute con nosotros.  
Un estrujón de más, una palabra  
inútilmente bella, la caída  
fortuita de la noche me parecen  
tal vez, acaso siempre, amargos cómplices  
que nos dan el poema o nos lo quitan.  
Qué muerte irremediable es ver el poema  
saltando, huroneando por las playas  
de la piel, de tu piel sin horizontes,  
llamativo crepúsculo de roca  
que al tocarlo nos deja con la herida.  
Ay, sí, tú también sientes  
el marfil inflamado de los dientes,  
el poema llamando en nuestra puerta,  
aldabón de silencio, ruido estéril.  
Pasar, pasar. Estar nunca presente,  
pero sí en el redondo inacabable  
de ver desavanzar nuestras dos playas.  
Pasar. Siempre pasar  
y sentir el poema entre nosotros.

## DISTANCIA

No es vaso de elección lo que en el hueco  
de tu distancia escucho tantas veces,  
tú, tan irresponsable, tan querida  
sobre todo pronóstico, hasta en contra  
de ese sordo decir de las verdades.  
Se hacen cortos los días más que nunca  
aunque siempre es verano entre los versos,  
y si sólo supiera en algún rato,  
en la hora más simple de tu vida  
decirte, no, verterte esta evidencia  
tan sin nombre, tan plena, tan absurda  
de mi amor y tu mundo separado...  
Sigue hiriendo, no temas. Hasta busco  
los filos más certeros de tus pasos;  
hasta miro al azar por la ventana  
cuando eres tú quien pasa exactamente.  
Y entre tanto, entre medias se nos crece  
una tumba de tiempo y de palabras.

## **HORIZONTE**

Plomizo el horizonte; en la distancia  
variable de las cosas me sucede  
que viajo de una a otra en retirada  
dejando al enemigo los despojos,  
carne mía, tediosa, desagrada.  
Todo el afán del mundo y no se pudo  
encender una hoguera; tu palabra  
se cernía en lo alto desde antiguo  
sin poder contenerla, apuntalarla.  
Enamorado al fin (¿de qué?). Yo mismo  
contemplo la conciencia en la distancia.

## TRASUNTO

Desde abril a septiembre hay una intriga  
de rosales y pámpanos. Sus bordes,  
hechos alma, como aves migratorias  
me desplazan sin fin a nuevos continentes.  
No es más que eso  
el empalme de abril: melancolía  
que hemos visto en los cromos; lilas jóvenes  
en busca de un perfil. Y sin embargo  
agosto acaba en punta. Una diana  
de tiovivo y color – los quince años –  
se ha doblado en dos partes, y el repaso  
de mi mano a la altura de estas ferias  
puede traer nostalgia almacenada.

Yo te conozco  
igual que a las demás, a quienes nunca  
quizás hable de amor. Y es que las cosas  
nos llagan a lo largo y a lo ancho  
del puro estar mirando de continuo.  
Yo te he visto. Otra parte, en algún cielo  
de idéntica medida, de azul límite,  
también te contuviste. En poco tiempo  
se clavó tu dintorno en esa almena  
hecha en luz de los hombres. Por mis ojos  
cruzaste en un aroma, verso a verso.

A finales de agosto hay un acopio  
de memoria. El fichero de mi alma  
marca un punto y aparte. Lo que ocurre

es que el *debe* y *haber* del libro de oro de las cuentas está desajustado – léase: no se ha escrito una palabra desde aquellos quince años (el Casino, la honrada cercanía de la chica en el baile y los coches). No ha pasado más que eso. Por las hojas de mi libro va tejiendo el olvido otra renuncia.

## POEMA IMPOSIBLE

De lo que pudo ser y se nos ha quedado  
entre rechinamientos de seda atesorada  
y entre un exorbitante repuesto de perfume  
para ahuyentar, digamos, los gérmenes del beso;  
y también de una extraña tristeza alegre y hasta casi  
alegría tristísima de haber perdido el rumbo  
en el mejor velero de nuestra alma, etcétera,  
voy a escribirte un poema y pienso  
en ti – no faltaría más – y hasta en una como  
inacabable historia del absurdo.  
Verás, los hombres cantan al árbol florecido,  
a una amarga sonrisa, a una penumbra  
inútil pero entera. Cantamos porque sí,  
con tal que haya un hervor de ser que nos soporte.  
Pero cantar de lo que pudo brotar y se nos ha negado  
en tu huida y mi esfuerzo por asirlo,  
me suena a cosa muerta en mi catálogo,  
me lleva a ti por el camino indesandable,  
me duele como nunca me dolieron  
ni el alba ni los hoyos de los dientes postizos.  
Si bien, no importa, no. Hemos podido  
saber que nuestros labios no se hunden  
hasta la misma grieta para decir “adiós” o “estoy cansada”;  
que al repasar tu mano  
ahormándola a mi amor insobornable  
tú soñabas con lilas estrenadas, y mis dedos  
soñaban con un puente levadizo.  
No importa que me digas “me voy, quizás mañana  
me encontraré mejor y desde entonces

quiero pensar en ti al acostarme”.  
La siembra por tu tacto donde estaban  
mis rosas esperándote;  
tú adiós imperativo – oh, Kant – donde mi alma  
florecía sin fin hacia delante.  
No importa nada, no, pues yo te busco  
más allá de las cosas, en la amorosa frente,  
en la guía oficial del estudiante  
donde marco con lápiz encarnado  
el nombre con que ahora te recuerdo  
en tu ternura última;  
te busco y te atesoro con la línea  
que me habla de ti en doce palabras,  
incluido el teléfono y la calle  
que te ve amanecer cuando la dejas.  
Aunque repitas ya que inútilmente  
intentara encontrar entre tus voces  
la que sonara a mía en tu silencio,  
no es posible que duela, no, porque me queda  
tu polvo de vilano entre los dedos  
cuando te marchas tú y me pesa tu alma.  
Te he querido – quizás, también – cuando el regusto  
del vaso me recuerda que te has ido;  
que tu pura presencia ha sido eso,  
como un aroma falso de estériles palabras.

## VERSOS

No sé pensar en ti. Enamorado,  
dejo al posar mis labios por tu frente  
que viertan como en un manso torrente  
de versos tu recuerdo desatado.  
Medallón por el pecho: no hay cordura  
que pueda imaginarte más que en verso;  
no con labios que digan las verdades  
sino a golpes oscuros de sonidos;  
ni con esa presencia amontonada  
en los lindes ya muertos de las almas.  
Levantaron la veda a las palabras  
y yo quiero salir a probar suerte,  
a ver si mis sentidos derramados  
descubren ese coto de tu mundo;  
a ver si el azul claro de esos cielos  
me llega hasta servir de compañía,  
o de cada paloma nace un verso.  
Ya ves qué inútilmente se contiene  
este enorme prodigio de pensarte  
a ti precisamente, parecida  
a cualquiera, ya sé, pero ahora única.  
Es un leve desliz en las fronteras  
del tiempo, una rotura de esperanza  
lo que te hace ser eso y no lo otro,  
lo que a mí me ensordece con la vida  
que no se encierra en ti. Casi una aurora  
asoma cada vez que tú te yergues,  
cada vez que no eres esa cosa  
concreta sino otra – ya sabemos,

lo mismo – inacabable en mis palabras.  
Pero no es suficiente; en esas idas  
y venidas el tiempo nos horada  
y arrastra a los momentos sin retorno  
como una inexorable tentativa;  
ellos son los que aquí llamamos monstruos,  
los que llagan el alma y en sus trizas  
destruyen las nociones desde siempre.  
He probado el sabor del universo  
si por eso se entiende el ir buscando  
la verdad aunque duela más que nunca.  
Y aquí se encierra todo: tantos hombres  
diciendo por decir tales tristezas;  
tantas horas de espera, eternidades  
echadas a rodar por la pendiente  
de futuro irredento.  
Ya se están anunciando por las alas  
de tantas desbandadas las partidas  
inminentes; sin más solemnidades  
pondremos entre medias un océano  
sin olvidar los cables consabidos  
que llamamos olvido, carta, muerte.

## BALANCE

Cuando el final irrumpe a manos llenas  
comienza ese recuento de las cosas  
que sirvieron de tema a la memoria.  
Llamad sueño al afán de despegarse  
de un orbe que encadena, al que pagamos  
tributo en voz, sonrisa y permanencia.  
Pero no al forcejeo de dulzuras  
que lleva a la palabra hacia un proyecto  
de amor, de rescatada melodía.  
Lo que importa es subir a la pirámide  
desde donde el destino se agiganta  
en borbotón de vida incontenible.  
El programa infinito, con exceso  
de márgenes futuras, lejanísimas,  
abre el surco de fe de la palabra,  
crea puentes de plata. El enemigo  
nada tiene que hacer – trampa y huida.  
Lo tuyo fue el milagro que desciende  
por la rampa confiada del acaso  
y engrosa en su caer esos encuentros  
que en la vida se alzan como árboles.  
Se rendían los mares a mi labio  
sediento de palabras y de hechos;  
jugábamos los dos, nos ocupábamos  
de llenar hasta el borde con hazañas  
los cuencos que la vida vio vacíos.  
Un momento de luz sí lo tuvimos  
tú y yo en los parajes de tu casa  
donde andar para ti era una pura

lección de asiduidad, de letra virgen.  
Floreció hacia la muerte una sospecha  
de unión, de programar las existencias  
que se daban la mano sin creerlo;  
floreció ante el cuidado de mi sola  
piedad y de mi riego de alegría.  
Pero yo ya sabía – tú, no tanto –  
que el mundo fecundaba una ruptura  
por razones de estilo, de ese tenue  
perfil que adquiere el aire al contemplarlo.  
Fuiste duelo y renuncia. Lo esperaba  
tranquilo como la última embestida  
que temple alma y dolor en puro acuerdo.  
Pesán ahora estos versos más que todos  
los fracasos que a un tiempo concebimos,  
ellos son el botín de esta aventura.  
Sin mis versos serías insaciable  
de olvido, peregrina sin llanura  
en un espacio en blanco sin las cotas  
del *donde* y del *ahora* proyectándose.  
Vengan versos al hueco que esta herida  
de tiempo ha reflejado aquí en la frente  
donde vive el amor de la memoria.  
Tuviste que morir en fruto joven  
a pesar de las torvas apariencias  
que florecen en climas acabados.  
Has muerto, sí, en carne y cercanía  
para cobrar más vida en el poema,  
en ese lugar triste y sin emblema  
que el mundo dio en llamar melancolía.

## CARTA DE PAR EN PAR

### I

A partir del comienzo es un reguero  
de añoranza el que cruza la memoria.  
Yo te he visto nacer entre las risas  
de esas cosas que llenan los vacíos  
cuando ya el corazón busca una diana.  
Bien podría decir el mundo que hay inmensas  
regiones esperando una palabra  
que las pueble de alma, que las nombre  
de una vez en los mapas y en las frentes.  
Yo te he visto nacer; por mi recuerdo  
sólo cuentan los signos anunciándote,  
o mejor, léase, las horas punta,  
alaridos de niño y bicicleta  
rodando todo junto por mis labios  
al encuentro de algún presagio útil.  
Así llegó ese tiempo perseguido  
del mañana. Entre tanto, ahora mismo  
no sé si la distancia en carta y nubes  
desplegaron un bando de alba, albatros  
en azul de unos cielos consabidos;  
o los lentos crepúsculos te hablaron  
con mi voz inicial de día primero  
cuando yo te miraba y tú escribías,  
jugando en la piscina, cosas raras  
– lo explicaste después: taquigrafía.

## II

Era abril por la noche; el ágil viento  
merecía ser cómplice del alma  
que va de árbol en árbol; en el frío  
del cuerpo se encallaba esa ternura  
que sólo el que ama entiende.  
Otra tarde te ví con un vestido  
de cuadrados, de límpidos manteles  
que aguardaban mi asalto en un banquete  
de soñadas dulzuras; me confieso  
de haber pensado un poco en tu vestido.  
Y un día fui a buscarte; en tu trabajo  
conjugamos los dos esos mil verbos  
que a la nada conducen; no contaban  
más que algunas razones con dos filos,  
con los bordes del labio enrojeciéndose.  
Al sol de aquel encuentro se templaron  
varios meses envueltos en la tela  
de araña del cansancio; incertidumbres  
que dolieron aún más al ser ya nuestras.  
Era lunes. El miércoles, dijimos,  
nos veríamos solos. ¿Has soñado,  
por lo menos sabido, que nos vimos  
a pesar de este mundo? Eran las nueve  
puedo decir que en todos los relojes  
de mi pulso. Es lo mismo. Eran las nueve  
y yo salí a buscarte; estaba solo  
e inerme frente a ti, horizonte tuyo,  
por vez primera y única, por fuerza  
de amor reconocida entre las gentes;

ese amor que se llama y se apellida  
de la misma manera hace cien siglos.  
Te desglosé de un grupo, cuatro amigas,  
y sabíamos todos que el asunto  
estaba entre los dos, de cara al mundo.

### III

Hoy que todo es distinto, tengo abierta  
la estancia del recuerdo por si llegas  
y podemos decir que ha estado alguien.  
Pero tú no vendrás; o sí vendrás,  
y otra vez el empalme doloroso  
de explicarnos el mundo, los orígenes  
de esa sima, tú y yo, en que nos movemos.  
Tú no verás mi amor en las palabras  
que se dicen los ojos desde siempre;  
tú no verás el ser, la cercanía  
de esas solas, certeras realidades  
que la gente llamó signos externos,  
porque tú, pese a todo, no has nacido  
si no quiero  
dar fe de tus señales que en el fondo  
más hondo de mi carne lucen una etiqueta.  
También las galerías del espíritu  
amenazan destruir todo el pasado.  
Mañana me hablarás como quien habla  
de proyectos fantasmas; una tibia  
conformidad de tiempo entre tu noche  
y mi albura más cierta será el eco  
de la eterna verdad que llaman vida.

Ya no hay tiempo de búsqueda de datos  
con que llenar la urgencia de poema;  
sólo hay tiempo de darte por escrito  
las cosas que mi labio no pudo dar salida.

#### IV

Tú viviste distante; si no fuera  
por una fe en el verso que milita  
entre todo. Si fuera, si no fuera  
porque hablando de amor se gana pronto  
lo que ofrezca la vida, te diría  
pues... eso simplemente: que viviste  
distante, sostenida  
por el frágil peciolo de una carta cerrada, con remite.  
Prefiero entre la nada y la renuncia  
pensar que te he querido, aunque nos falte  
el sitio del arranque y de la muerte;  
necesito creer que te he querido,  
necesito ante todo que esta larga  
conjugación de verbos que a ti tanto te duele  
sea el límite exacto de mi parte  
en este asunto ya de amor perdido.  
Y de nuevo el silencio; ya han pasado  
por las noches fantásticas los trenes  
transportando el amor a cualquier lado,  
y con ellos, cansada, la memoria.

## POEMA DE LAS CINCO ESTACIONES

### I. *Precisamente tú*

Lo que venga, además de lo pasado,  
tiene que ser un don. Hasta me siento  
transformado en el fondo. En ese toque  
que se llama sonrisa o campanada  
he echado por el aire en mil bandadas  
la inquietud de la muerte en que vivía.  
Todo es nuevo y más claro. Hasta los pasos  
me son ahora cómplices, me anuncian  
detrás de cada esquina algún encuentro,  
cualquier brote de vida, tu presencia  
como el más fiel heraldo de alegría.  
Es tan fácil el ver que he estado ciego,  
vedado a las alturas y arrastrando  
una triste, mezquina miopía  
al mirar hacia abajo, hacia las cosas.  
No hay duda que esto es tuyo aunque lo ignores  
o te hagas la ausente, la incendiaria  
así como en el juego de un descuido.  
Pues bien, esta vez no. Todas las almas  
comentan en voz alta tu milagro  
como lo más sencillo. Hasta lo explican  
cada cual a su modo y lo que ahora  
me importa únicamente es que te sepan,  
que tú precisamente, solamente,  
has sido la causante del fermento.  
Silencio. Lo sabemos. No nos digas  
que tú no has hecho nada. En una tabla

de valores marcamos una raya  
que lo recuerde siempre. Y es bastante.

## II. *Palabras*

Como una oración anticipada  
mi labio se previene ante tu encuentro.  
Ven, ven. No importa cómo. Tal vez otra  
en tu puesto con un vestido tuyo.  
Ven y fulmina ya con realidades  
esta fiebre de verte en el poema  
sin límites, con voz de solivianto,  
sin dar a la palabra una salida.  
Cada instante es ya tarde, siempre tarde  
y peor que el antiguo. También siempre  
quedará la palabra oscurecida  
en la inútil mordaza de las horas.  
Verdad  
que aquí no hay más que risa de tus dientes  
ni más dolor que desterrar tu pelo  
de mis ojos y que entre la riada  
de lo gris y lo negro, del cansancio.  
Desde luego este poema sabe a desesperanza.

## III. *Fronteras*

Ya no sé si podríamos llamarlo  
pensar en ti cuando mis labios tocan  
el perfil de tu frente y se resbalan  
a lo largo y lo ancho de tus límites  
como un manso reguero de palabras.

Si eso es pensar, entonces es hermoso.  
Aquella vez, la otra, una cualquiera  
en que tú me mirabas parecía  
volver todo a la vida, tan reciente  
oración se escapaba por tus ojos,  
tan puntuales mis labios te nombraban.  
Debieras confiar en mi palabra  
y creerme. Creer que te he pensado  
despacio, confundiendo lo sabido  
con lo otro, lo que nunca pronunciaste.  
Ayer, hoy y mañana. Tal vez nunca  
repitas ese gesto de paloma  
sin paz pero con luz de algún olivo.  
Tu pasar – tan sabido, tan ausente –  
me descubre otro mundo, me agiganta  
con bordes de poemas; densas rimas  
se agolpan para ser las elegidas.  
Todo es campo abonado a la palabra;  
los momentos que viven a tu lado  
crean flores y frutos. Mi conciencia  
los observa a distancia, sin cansancio.  
Creo que te he querido decir algunas veces  
lo del pelo. Lo sueltas. Lo maniatas,  
le das amplios poderes de oleaje  
– banderas estrenadas cada día –  
y a mis ojos, quizás, nuevos motivos  
para sentirme en paz. Melancolía  
que cultiva mi alma desde siempre.  
Criatura,  
¿qué quieres demostrar con el despliegue  
de estandartes, vistosas colgaduras,

procesión a la vista? Un desfile  
con carrozas y todo me pareces.  
No obstante,  
ya sé que los destinos se complican;  
que una simple vocal mal pronunciada  
puede significar el desencanto  
o un manantial de risa por tus dientes;  
mañanas en que el sol se hace pedazos  
por un fugaz capricho destructivo.  
Es verdad que es difícil separarte  
de todo lo que ahoga tu contorno;  
que son muchas las muestras de esta flora  
surgida cada año en clima idéntico.  
Es verdad, otra vez, que nos dejamos  
desgarrados, partidos, nuestros miembros  
en esta guerra fría; que otro canto  
de sirena diario nos separa  
de la ruta pensada; que un naufragio  
sería lo mejor para encontrarnos.  
Este campo de nadie entre nosotros  
se llena de trincheras, de alambradas  
así como por hábito de guerra.  
Blusa roja. Estampas con lunares  
bajo el cuello vencido de indolencia.  
Y entre los dos, racimos de ese tiempo  
que no va a ningún lado y que fulmina.  
Y aun con todo,  
tú y yo nos sonreímos a ambos lados  
diciendo que no es nada, que habrá tiempo  
de sembrar azucenas entre medias.  
Luego viene el teléfono, capítulo

y aparte en nuestras yertas relaciones:  
nos da como nos quita, nos desune  
y nos une en seguida en un alambre  
de voz amenazando siempre ruina,  
escombros de sonidos exiliados  
que buscan el abrigo de la forma.  
Y además, ¿para qué? Entre nuestros labios  
echa el cierre una piedra a las palabras.  
Así vamos muriendo: tú, en tu mundo  
de colores – tus blusas, tus guirnaldas  
con que amansar el pelo. Yo, buscando  
esa rima cualquiera que me salve.  
Ha pasado el domingo temeroso.  
Han pasado hoy también por mis desvanes  
los sucios desperdicios de las horas,  
el rastro de la diana inasequible.  
Sin embargo el arquero de mi alma  
sigue sin desertar en sus empeños  
y hace sangrar los dedos con la cuerda  
que se tensa y desploma a cada tiro.  
Un zumbido de música se queda  
cada vez en las manos. En los ojos  
quedas tú más ausente cada día.

#### IV. *Años*

No me rindo. Es el tiempo que ha saltado  
los blancos calendarios de la infancia  
dejando una señal en las paredes.  
Allí hubieran podido traicionarnos  
las risas juveniles, esas mismas

verdades en que duermen las preguntas.  
Pero aquél no era sitio de rendirse  
ni con voz ni con voto, porque había  
un horizonte enfrente que esperaba.  
Llegó a la mocedad igual reclamo  
de miseria envainada en la falsía,  
llamó en el corazón y por penúltima  
vez se alojó por tiempo indefinido.  
Nos taparon la boca con promesas,  
con hacernos mirar hacia delante;  
y una marca más honda, ennegrecida,  
se clavó en la pared de la memoria.  
Es lo mismo. En mi caso no son más que  
treinta años de andares imparables;  
de dejar el camino por si acaso  
la huella más difícil era tuya.  
No me rindo. No puedo a estas alturas  
aunque no sea más que por inercia;  
aunque fuera tan sólo por costumbre.  
Y te quiero. Y con ser esto tan grande  
– tan grande para dar vida a mil mundos –  
tú sabes como yo que te he perdido;  
que ahora no es problema de renunciadas  
sino de colocar en algún orden  
este estéril morir de calendarios.

## V. *Verdad*

Desde ayer, desde antes, nada nuevo  
me ocurre que no llegue a tu conciencia.  
Tu amor me cuesta eso entre otras cosas,  
el que seas testigo consumado  
de mi vida apurándose en tus manos.  
Y, ¿por qué – me pregunto, te pregunto –  
se rechazan fatalmente dos mundos  
de una misma medida, de una hechura  
salida de las bocas y las frentes?  
Dura ya nuestra guerra lo que el tiempo  
más largo pueda ser a nuestras almas.  
Y me dueles aún más vivamente  
cuando veo tan fácil el encuentro,  
cuando versos a flor de las palabras  
se rompen con idéntica alegría.  
Tal vez así es mejor. Tú, no me quieras;  
no me colmes de alturas superadas  
que me dejen en paz pero sin duelo,  
que me arranquen el ser al mismo tiempo  
de curarme el sabor de tu memoria.  
No me quieras. Prefiero este cilicio  
de tu amor imposible. Sé que vivo.

## SUCEDER

El cerco ha ido estrechándose en palabras  
rezumando interior, temperatura  
sentida como sólo algunas cosas  
dejan que las sintamos plenamente.  
La historia de las almas cada día  
supone más dolor. Para apresarla  
hay que entregarse a ciegas a ese instante  
que no promete paz ni recompensa.  
Así anduvimos todos (la esperanza  
por los hombros, la boca atesorada  
de palomas torcaces, mensajeras  
de oraciones sin verbo en su destino)  
millas interminables, largos días  
sin sombra de memoria, como vanos  
sucederes mordiéndose la cola.  
Ahora que el tiempo cede a este delirio  
de luz y amanecer; ahora que pasa  
por nuestro cuerpo un vaho de promesas,  
quiero librar las fechas de los meses  
oscuros, redimirlas verso a verso.  
Cabe un dato en el haz de la mirada  
más de diario, más simple. En el trabajo  
cualquier cosa trastorna nuestros planes  
de ausencia y soledad. Por las pestañas  
llegan ríos de amor. Los corazones  
ensayan un temblor menos monótono.  
Ahora tiene sentido – y sólo ahora –  
aquel despunte mínimo de risa  
entre libros y notas. Tantas veces

como hojas morían por tus dedos  
sentía yo crecer la flor distinta.  
Ahora recojo el fruto a manos llenas  
madurado al más ínfimo pretexto,  
a la más tenue luz, a una hora muerta,  
y lo dejo en las manos, amasando  
con él como un diluvio de venturas  
hasta ver desprenderse, a intimidades,  
los tesoros que el alma amontonaba.  
Todo, todo es verdad cuando el acuerdo  
no teme el desencanto, y las palabras  
surcan veloces el espacio roto  
que sutura la idea y la sonrisa.  
Yo quisiera inundarte de alegrías,  
de que este gozo alto se desborde  
por los cuatro costados; que la boca  
no dé lugar – cabida – a tanto poema.  
Vida mía, alma mía, yo te pido  
que escuches el pasado en estas luces  
de nuestro cierto y gran descubrimiento  
y por él sentirás con vida nueva  
lo que había en el fondo de unos meses.  
Orilla con orilla queda en medio  
una inmensa riada de pasajes  
que tienen la cordura de ser tuyos,  
de hallar entre nosotros ese banco  
donde duermen las anclas del sosiego  
y las aguas se cierran para siempre.  
Aquella, la otra vez, entonces, siempre  
miraba tu presencia en dulce espera  
de poder ensartar uno por uno

los capítulos yertos de una gesta.  
Es inútil buscar neutralidades  
cuando hay por medio nubes de sonrisas,  
o querer reducir a ritmo lento  
lo que ya ha comenzado a compás raudo.  
Bajo lo blando bulle una tormenta  
de cómplices destinos, de horizontes  
que esperan sólo el grito, la consigna,  
para poder decir cuál es su bando.  
Todo se ha transmutado. Lo que hace  
unos meses vagaba a la deriva  
ahora ya tiene nombre. Lo que era  
en los labios un verso de segunda  
medida es la palabra vehemente  
que chorrea verdades imparables.  
Nos separa un caudal de obligaciones  
sellando por contrato nuestras vidas  
cuando el resto del mundo, nuestro mundo,  
nos tiende uno tras otro esbeltos puentes  
para iniciar el tráfigo del alma  
y para que los ojos se acostumbren  
al vértigo amoroso del abismo.  
Y la calma aparente es un presagio  
de estallidos futuros: Por tu mano  
que roza la indolencia de la mía  
van entrando en la sangre las respuestas  
a las muchas preguntas que dormían  
cubiertas bajo un sueño ligerísimo.  
Cuando ahora una palabra brota plena  
de motivos, radiante de secretos,  
reparamos los dos la dolorosa

senda en que, balbuciente, desfilara  
tanto intento ruinoso de diálogo.  
Verás tu sombra alzada en el poema  
y sabrás que el dolor y la alegría  
van dándose la vez entre los hombres.  
Confieso que me dueles. Voy cantando  
las más bellas jornadas. No me importa  
el rastro de perfume que en lo incierto  
va haciéndose dolor por el camino.  
No tenía sentido ayer ninguna  
sospecha que nacía apresurada,  
ni el aviso fugaz de los vencejos  
parecía asomar bajo la nieve.  
Hoy la tiene, quedándose en el aire  
las antiguas palabras que sin peso  
volaban o caían al olvido.  
Todo siente la carga, opresión blanda  
de esta desfloración de la azucena  
sola en medio del beso y la promesa,  
inerte ante la oscura maravilla.  
Más hondo que el amor es la amenaza  
de quedarnos sin paz todo este tiempo  
que nos falta para ir a alguna parte;  
y más hiriente aún es la caída  
de esas hojas – otoño aproximado –  
con que se nos descubre un tiempo nuevo.  
Tiempo nuevo, flor viva, muerte espesa  
venida lentamente en la mirada,  
calando los bolsillos de las horas  
sin fondo, recordándome la historia  
de cuando estaba ciego, aunque las luces

de todas las ventanas madurasen.  
Cuando el verso callaba en tus oídos  
jugábamos los dos como si nada,  
con la amante conciencia confiada  
en que todo era ruido controlable.  
Los días tienen ya en qué apoyarse,  
digamos esperanza, esos momentos  
donde el eco de amor halla su múltiplo  
y las cimas del verso se preparan  
para desmoronarse una y mil veces.  
No puedes ser la misma entre las redes  
de vasto entendimiento que nos cercan.  
Por lo menos yo siento la llegada  
del tenue gota a gota de la charla,  
antes llena de poros olvidables,  
recreándose ahora, complacida  
de rebotar sin fin en nuestros labios.  
Quiero narrar un punto y me sacude  
el inmenso aluvión de otras auroras,  
corte dado al calor de un día como éste,  
inútil intención de fingimientos.  
Ya te siento, gozosa peregrina  
en mi casa, en mi sitio de trabajo,  
levantando las cosas, destapando  
el secreto cubierto en soledades.  
Es verdad que te vas a cada hora,  
que el encuentro que ahora celebramos  
es más sobrio, más pleno y recreado;  
es verdad que también yo te he buscado  
un escape total sin conseguirlo.  
Estás en mi poema transpasada

de puentes que retardan nuestra huida;  
las horas vulnerantes se revelan  
por cualquier causa mínima, por nada.  
Hieren todas – verdad –, la última mata.



**VI**  
**VOCACIÓN**



## MOLDES

La poesía avanza y desmorona  
vetustos arquetipos.  
Ahora duermen despacio.  
Sueño blando.  
Dicen que nada de lo antiguo  
es hermano de hoy.  
Y yo no me lamento,  
porque tú no has variado  
aunque la nueva consistencia  
llame a tus ojos huesos de melocotón,  
a tus cabellos látigos arrebuados,  
subidos y hacinados en güitoma impetuoso;  
tus labios, las dos tapas abrazadas  
de un bocadillo succulento y triste  
que guardan en su fondo mi mortaja.  
No sigo.  
Tú no has variado.

## CAMINO

“Que no pasaba nadie”, me dijeron.  
Aquella ruta en sombra, los glaciares  
me lamían las manos. Era tanto  
y tantas las palabras que mil hombres decían  
de que no me marchara  
por el camino aquél, que hasta podría  
quedarme abandonado y en peligro.  
Como la noche surge después de un mal recuerdo;  
como la herida duele cuando menos se palpa  
y la sangre más pura se envenena  
al chispazo abrasado en mil torpezas,  
mi cuerpo en pie decía sí a todo;  
abrazaba las formas, en la espera  
de poderlo llamar luego aventura.

## NORTE

Dejadme sin amor y ya veréis  
las voces despojadas de ternura  
y los días monótonos muriendo  
sobre una sepultura descuidada.  
No engañéis a los ruidos sin palabras  
ni a las quietas miradas esmaltándose  
en don primaveral aun con abrigo.  
Así, si me quitáis de mis sospechas  
la boca que nos besa o que nos mira  
sin hablarnos; si mueren de repente  
los nortes de la azul geografía,  
decidme: los timones y las proas  
del místico velero que llevamos  
¿no nos han de doler con un naufragio cierto?  
Oh, no, no desfloremos indolentes  
la flor esperanzada del destino  
que desde siempre anida en cada uno.

## AMOR, ACASO

Entonces, ¿es verdad que tú soportas  
la luz que a veces muerde, de pronto, mi colmena;  
y la huida también, la mínima pasada,  
esa voz y ese voto de la mujer que amamos  
adonde nada llega, ni el amor ni la frente?  
La hiel y el arrebató, la caricia  
de tus dedos con huella enamorada...  
– a ver si ella es el alba, el fruto pleno,  
por lo menos raíz para el presente,  
ternura y soledad de mi pretérito,  
futuro amamantado en su esperanza.  
Pero nadie te espera ante el milagro  
ni a la orilla temprana de palabras :  
rodillas, seno y hombros, transparencia  
de dedos y de labios, de enramadas,  
aves asustadizas, temor puro...  
¿Te amenaza la sombra del recuerdo  
o lo que bate tu alma son palomas,  
plumón insinuante, tempestades  
calmadas al azul de nueva aurora,  
el ya templado vaho de algún perdido beso?  
Y el carmín de los días, ¿te acompaña?

## ALBA TUYA

### I

Casi apenas de todo el mar de tu alma  
me queda lo que cabe en este cuenco  
de mi mano que un día repasara,  
separado por tantas latitudes,  
la madeja de dedos con que me amas.  
A tu más leve entorno de recuerdo  
de aquel vaho que entonces me irrigara  
se me pierde en la rosa de los vientos  
el don que transcurría por mis albas.  
Colocadas sin voz, a la deriva,  
mis palabras te buscan en tu casa  
sin más caudal por guía en la tiniebla  
que la antorcha encendida de mis lágrimas.  
Ni el dolor con su acopio de ilusiones  
en el nombre del padre desterrara  
las tardes de tu otoño americano  
que en mi piel el amor transparentaba.

### II

Tan invisible ahora, tan aérea  
por el hueco de amargos desencantos  
a los que ni mi tacto presintiera,  
te me vas con bagaje apresurado,  
y tampoco mis voces agoreras  
te podrían herir con nada humano.  
Me está llegando el toque de tu esencia  
cuando ya el día se reclina entero  
en las rutas de anémonas viajeras –  
vertederos de sueños, lagos, coches

rodando en tromba hacia un lugar cualquiera.  
Tú contabas tan poco, tan callada  
aparecióse en mí tu blanca estela  
que un nicho en el temblor de lo pretérito  
es el recinto que a mi sangre queda,  
vertiente que a mi piel alimentara,  
oh, alba de saber que tú me esperas,  
biblioteca, cuadernos, automóvil,  
la dimensión del eco, tu presencia  
amantemente sola, mientras colmas  
lo más triste y maduro de la entrega.  
A mi palabra escasa, desceñida  
de tu mano, sandalia, carretera,  
tan quieta quedamente la escuchara  
tu rosa de pasión que llaman tierra.  
Quizás a pleno grito de mi voz  
se fueran derramando las pavesas  
por lo azul del Atlántico, en la sombra  
que asida a las palabras siempre queda  
en la estela de algún buque ignorado.  
Mi corazón, tu pelo, boca, trenza...  
imaginando lagos donde había  
de tu amor solo la escondida esencia  
llega a surcar las cartas de los mares  
con sólo el aparejo de tus velas.  
El amor, tus cuadernos, mis viajes  
abundosos, sonámbulos, de América  
son tu cuerpo de playas y huracanes  
donde la muerte el más tenaz encuentra.  
Y este trajín añejo de esperanzas  
cobran vida al saber que tú me esperas.

## FRUTAL

Yo encontré en ti ese verso que encerraba lo antiguo,  
la desnudez intacta  
tapándose a lo más con las dos manos  
al repaso de un alma enamorada;  
la esperanza de amor hasta en el voto  
de perpetua cordura, de frialdad tirante.  
Con sonrisa de lluvia me recibes.  
De la bruma cogiste la frescura  
y del sol el matiz acariciante.  
Te peinaste dos veces a mi lado  
– oro en bruto a mis ojos impacientes  
en la proclamación frutal de la mañana.  
La dulce interrogante se albergaba  
en tu pecho alcanzado de rubores.  
Hubo serenidad de amor en las pestañas  
y una caducidad del *no* entre nosotros.  
Por eso con mirarte nació el poema.  
Entre consigna y gesto de dudosa eficacia  
tú juegas con las flores, las nombras una a una,  
vas creando las cosas, así como por gracia  
de unos dedos de rosa aprisionando  
las esencias que surgen a tu toque.  
Chiquilla, como el mar te me expansionas,  
manoseas con mimo mi pecado,  
hurgando con tu risa en mi conciencia.  
Deshojaste, indolente, el avellano  
que se alzaba callado al lado nuestro  
y luego me dijiste ‘estoy contenta  
de que el colegio esté cerca de casa’.

Pensábamos tú y yo en dos veleros  
aunados por el viento en aventura,  
y quizás en un buque aunque tan sólo  
tú arrancabas las hojas más cercanas  
y yo estaba entre tanto dando un nombre  
a la extraña dulzura de encontrarnos.  
De no haber sido tú en aquellas horas  
la fiel amiga, la fugaz minerva  
cuidando de mi cuerpo y de mi alma,  
quizás yo ahora estaría desterrando  
las rosas estivales de los hombres  
de mi mundo de amor, de mi proyecto.  
Tú me enseñaste todo en sólo un día,  
pequeña profesora que entretienes  
tu vida en recrear esas minucias,  
en sonreír al peso de la lluvia,  
en traer a mi piel una descarga  
de goce atesorado por tu boca.

## PROSA

Como el día está azul, acaso – dije – también lo esté mi alma. Por las nubes que cruzan desde arriba no he podido descubrir ningún velo de negrura. Hace azul a lo largo y a lo alto del mundo que confina mi existencia, en la múltiple proa de mi vuelo. Resulta que al creer tan por las buenas en la ancha bondad que yo he creado todo invita a la fiesta. La mirada del hombre se ha tornado confianza, las pestañas un río de ternura, y así todo (supongo que se entiende lo que quiero decir con ‘hombre’, ‘fiesta’) Sólo falta arrancar por ese punto que lleva a un mar de vida; sólo falta olvidar las mareas de otro tiempo. Sólo falta decir, valga de ejemplo, amor y ver en ello el solo aroma que perfuma un prodigio. Y si se trata de pronunciar mujer, o rosa, o verso, sospechar que nos hablan de otra vida. Y así hemos separado ya de golpe las celadas del mundo; hemos quedado en que si digo *tú* o pienso en voz alta estoy llegando a ti por el recuerdo. Supongamos que estoy como si fuera en ti, salvando las distancias, o que reclino en ti el volar de la palabra

y me quedo a la espera, vigilante.  
Abre una cala el mar sobre tu frente  
y vuelca el pensamiento en la hendidura  
verso y prosa. Es amor. Luego penetran  
esas cosas que surgen en los climas  
donde crece un rumor de corazones.  
La soledad acecha, el gran silencio  
astral que baja al fondo del vacío  
no hace más que invitar a una alianza.  
¿Qué más da prosa o verso, si en el mundo  
que invento para ti no se conocen  
los caminos que avanzan, sino el punto  
final; si en el temblor del ir viviendo  
queda siempre el amor que nadie supo  
de dónde vino o a dónde se dirige?  
Llenémonos de tiempo y de esa forma  
el tiempo no echará su ancla en nosotros.

## CERTEZA

Que no, que no va a haber lugar del mundo  
donde quedarse solo. La bendita  
dulzura de estrecharse contra el tiempo,  
con la vida encarada totalmente  
al vacío insaciable que da una incertidumbre.  
Me pareció verlo en tus ojos.  
No sé, tal vez, pero algo me anunciaba  
– así sin darme cuenta, sin sentirlo –  
pasar de prosa a verso, de vena a sangre limpia,  
de un dédalo a tu claro. Me has anunciado tantas  
y tan hermosas cosas por ese don minúsculo  
de estar pensando en ti como si nada;  
de que me sienta solo, indestructible,  
cuando menos lo sepas, ya ves qué tontería.  
Yo te amo sin pausa y en mi verso no existe  
la cesura pues te amo desde antes, desde siempre,  
aunque te desarranques el recuerdo.  
En esta grave hora de las adivinanzas,  
¿a qué has de parecerte, dí, amor mío;  
a qué te he de sacar el sabor si soñándote  
lo que ocurre es que me hundo,  
que te quiero en el fondo y te retengo,  
que me ahínco en tu orilla y te desgarró,  
que me varo en tu sangre y se me ancla  
la mía ennegreciéndose en tu ascua?  
Qué irreparable es esa lucha  
de bahía en bahía. Me has pasado  
riendo cuando yo miraba abajo.  
¿Lo ves cómo eso es alma, cómo tienes

el don de anudar coágulos de sangre?  
Y es tan cierto que te amo que temo destruirte  
por el solo milagro de nombrarte.

## DUNA

Apenas has nacido, entre el murmullo  
de una cierta velada a mis expensas,  
y aun así varios verbos dolorosos  
crecieron en el alma doblemente,  
me han sembrado de ardores la memoria.  
¿Cómo haremos los dos para que el cisma  
que ya se deja ver allá a lo lejos  
no desmorone nuestra duna ilusionada;  
la que el viento de amor ha ido creando  
al roce de mi voz y tu palabra?  
Por ejemplo, si te amo desde ahora  
y dedico una parte de mi tierra  
a abonarla contigo, con tu imagen,  
¿nacerá la verdad, la nadería;  
o crearemos quizá que otra madeja  
de tiempo se desteje en nuestras manos?  
Queda a tu discreción; un telegrama  
que ponga “yo te amo también y por lo tanto  
no sé lo que me pasa ni me importa,  
etcétera y etcétera”.

## NOVIEMBRE

El día estaba ebrio de sol y longitudes  
donde se junta todo en un deleite.  
Por la saliva blanca que hay en cada palabra  
tal vez voy a decir que estoy cansado  
o quizás por el sueño que me pone  
plomo puro de amor en las pestañas.  
No es retención ni muerte ni pecado  
lo que me duele en ti desde que te alzas,  
lo que a mi corazón le desespera  
por los cuatro orificios que le hicieron.  
Si te has de aparecer ven por la noche  
camuflada en un ciento de caretas  
para que sienta sólo la caricia de dedos  
que nunca tropezaron tus parajes.  
Si hay que ponerle un nombre al dato de encontrarte  
será cuando me vaya, pues vendrán por la loma  
huracanes amigos con banderas al aire  
y por los muelles sucios los veinte mil bajeles,  
corazón de muchacho.  
Y esa crencha de luz que te chorrea  
como una llaga de melancolía  
por el rubio pudor de tu costado.  
No tocadla. La oiréis quebrar de amor,  
de pura, inútil perfección, de pájaro encendido.  
Se hará una llamarada de estrellas y de rosas  
cuando toquéis los poros de esta criatura sola.  
Lo digo a grito limpio : quien la toque que muera  
por haber provocado el fuego prematuro de otra alba.  
Y las manos, las manos pecadoras,  
que siembren cambronerías en los parques ocultos.





## VEINTE VERSOS

Puedo amarte en la mueca desbordada  
por la curva rosada de tu labio  
y coger una a una las espinas  
de tu verde rosal para besarlas.  
Puedo amasar despacio una tormenta  
venida de tus dedos apagados  
o encender una fragua con los fuegos  
de tus ascuas, luceros mortecinos.  
Puedo amarte detrás de todo el tiempo  
porque florezca en mi alma como una  
flor solitaria que bebió en tus fuentes  
y te tuvo por tierra, abono amante.  
Puedo amarte en el filo de una hora  
cuando deshojas pétalos mustiados  
de un rosal – ya lo dije – con espinas  
para que yo me goce en su tormento.  
Te amo siempre que traigas en tu aroma  
la amapola del campo que el sol quema,  
y una lluvia de amor despedazada  
como rompecabezas por mis manos.

## NUEVAS PALABRAS

Madura el corazón y el ansia crece  
de dar cima a la obra; de que tengas  
una vida más honda en mis poemas.  
Maduran las palabras. Presentimos  
los dos un sol ideal, una explanada  
donde el árbol del gesto, la presencia  
diaria, el comentario más sabido  
se alza junto al oasis. Y los actos  
maduran en rosario de alegrías;  
en el orden que sólo un fruto hermano  
ve a la savia regar las altas copas.  
Madura lo que entonces, ayer, nunca  
dejó por nuestros labios un reguero  
de memoria, dolor, de vida fresca.  
Y tú y yo, en ese morir lento  
de las horas y días maduramos  
también por obra y gracia de este irse  
dejando penetrar por las verdades  
que nos cercan. Madura el corazón  
y tú ya vives dentro de mi vida.

## POEMA DE LA FE EN ELLA

Redoma inmaculada, cuerpo hondo,  
inacabable cuerpo  
que atesoras ternuras y agonías  
como la sima inesperada de quererte.  
Tu cuerpo amado, oh, tu cuerpo en esperanza,  
oh, tu cuerpo aprendido en diez palabras  
y el imposible mar de la palabra amor  
sin una nube azul que lo corone.  
Hermoso cataclismo el de asomarme  
a tu cuerpo prendido en esperanza pura  
donde muere el aroma  
y la palabra amor flota otra vez perdida  
en el mar que se aleja del cuenco de mi mano.  
Oh, cuerpo amado, amor, maduro brote  
de una sola palabra destapando  
el hondísimo pozo de encontrarte  
henchido de esperanza conjugando  
mil veces por la frente y por los labios  
una tristeza herida  
de la dulce presencia del pecado de amarte,  
de la palabra amor  
en débil letanía por tu nombre.  
Oh, sí, y hasta me habían delatado  
la hermosa conclusión de algún primer encuentro  
cuando el cielo se toca de oriflama  
y una boca pronuncia la azul convocatoria.  
Todo el amor sabido en los vocabularios  
no anunciaron el brote del prodigio  
donde quemó al contacto de tu música

las yemas sonrojadas de mis dedos.  
Has llegado a mi vida serenísimamente  
como el poema a los labios  
o el heraldo amarillo  
anunciando una muerte con palabras.  
Y así te habrás de ir,  
como la corza herida de los cuentos  
desangrada en aroma por la orilla del alma.  
Cuando mi alma o mi mano apretaban el polen de la tuya  
tú no pensaste en primaveras  
o en la palabra amor que amenazaba.  
Tal vez, como mi aliento, ibas cogiendo tallos  
de los campos no vistos,  
como mi alma en pura maravilla  
a la luz de un crepúsculo hermosísimo.  
Cuántas veces mi boca intentara dar nombre  
a la extraña presencia de tu cuerpo;  
mis labios cuántas veces  
quisieron acoger en sus huecos  
la inútil melodía de tu aliento,  
la cercanía inevitable llevando hasta mis bordes el milagro  
cada vez que te oía aproximarte,  
cada vez que encendías  
la dulcísima luz de una herida ignorada.  
Pero al final de todo no me quedaba nada,  
quizás un suave soplo de palabras, de roces,  
de alegrías cantadas, escondidas o muertas  
en la honrada certeza del calor de tu huida.  
Te has ido puramente y en los sitios vacíos  
ahora de los pozos de mi cuerpo  
me van naciendo flores, acunadas, tristísimas

semillas de algún cuento de amor que nunca oyeron.  
Me nacen a montones y desesperanzadas  
de conocer la mano que prendió sus esencias  
a la más tibia luz de la mañana,  
al calor de una boca  
transida de oración ante el milagro.  
Ese mar escindido en un poema de amor, esa llegada  
de estaciones azules sucediéndose,  
alimentándose de espera hora tras día,  
la alada permanencia  
del pájaro de amor en nuestras venas.  
Con un mensaje de alma por los labios  
dame la clave mínima y se harán de silencio  
las palabras heridas que salgan de mi boca.

## VERDAD EN EL TIEMPO

Volar sobre las almas. Siete años  
se me han ido en pensarte. Caritativamente  
con la mano extendida fui perdiendo  
la ingravidez doblada de mi espalda,  
pidiendo al alma sola un gajo de pasado.  
Las estaciones, joyas  
amasadas, raídas diente a diente  
me han sembrado de amor. La pasarela  
del labio a la palabra se ha quebrado  
mil veces en el choque de tu esperada frente.  
Si en el aire fecunda  
el polen abrasado en sorda esencia;  
si por las venas roe la púa, el agujón  
de lo pasado y el chasquido,  
tú me habrás visto taladrando  
la célula invisible de todos los momentos.  
Te estoy amando ahora. Tú lo debes saber  
por un hermoso cataclismo  
que levanta montañas en la sangre  
cerrándome los pasos de la vida.  
Ese peciolo oscuro que se agarra  
es la espina enconada en el bache del tiempo,  
lo que te debe herir cuando te amo.  
Te amo y algo grande  
está cambiando el orden de las cosas.  
Un nuevo *fiat lux*  
estalla por los dientes y la carne.  
Me siento hundir total en ese hueco  
que te forma el vestido y tu alma muda.

Dedos de rosa, carne  
que va incendiando al tacto, roce  
llegado a polvo, lava, único vuelo  
de avara mariposa chupándome hasta el fondo,  
besándome la piel por los rincones,  
desdoblado el volumen que en un hoyo  
formaría mi alma derramada.  
Qué hermosa perdición la de quererte.  
Yo ya no sé buscarte. Mi palabra  
se rinde como el llanto, como boca  
que naciera cantándote.  
Así. Ya me has llegado, imaginada,  
inventando los ruidos de mi pecho,  
el duelo de la voz. Si te quisiera  
así tan llenamente por la gracia  
que un día me caló – ancla y bajío –,  
me abrasaría en vaho de tu recuerdo,  
me llagaría el ser tan hondamente  
que mi voz y la piedra serían una cosa.  
Yo te he querido como a nada. Tú empezaste  
por lo que empieza todo : ser llamada  
ahondando el eco dentro de mis cuencas extremas,  
de mi carne más viva, borde de mis palabras.  
Después temblor, zarpazo, amor sin más conciencia  
que la de estar llenando el alma con tu ausencia;  
que la de amarte a ti o a la otra,  
a la que llevo dentro cuando el recuerdo se hunde.  
Y sin embargo  
eres tú la que hieres inacabablemente,  
fulminación de amor. No, no. Yo espero  
el lento deambular por tus jardines.

Si te he soñado lava, voy a contar las cosas.  
No quiero aniquilarme  
en esa bocanada de tu amor incendiario.  
Tocad y que me duela uno por uno  
los días que he clavado en siete años;  
que me deshaga en ellos desleído.  
Tú el alfa y el omega de mi canto,  
tú el tacto, tú la herida  
cubriéndome de alma desde el suelo a los ojos.  
Y los ojos también, me ofenden tanto,  
me anuncian tan fielmente, me recuerdan tan ciegos,  
que de meterme en ellos para que seas mía  
me partías de amor con el envite.  
Y sólo queda amar como remedio  
cuando rebota el golpe de una palabra honda  
y una mujer presente que es un día perdido.  
Batir de muro y ola. ¿Por qué callas  
ahondando mi desgracia con la vida,  
con el puente colgado en siete años,  
con no darme un hachazo que separe  
el mundo y tú como las más hermosas fuentes  
para la sed de amor y muerte que me clava?  
Si pienso en ti cuando contemplo el filo  
que desmocha ilusiones, me opresionas,  
me afincas, me agigantas. Y te quiero.  
Si en los campos de lava  
del amado perfil de tu alta Islandia  
te estás fraguando tú al aldabonazo  
que machaca mis venas con tu chorro,  
que penetra mi hondura a tu caída...,  
estoy enamorado de que entierres

tu silencio en el hoyo de mis voces,  
tu semblante en la hondura de mis cuencas,  
tu presencia en la flor de mis pecados  
que estoy – quizá – labrando por sentirte  
como una aspada hélice iracunda  
partiendo en mil pedazos alma y aire.  
Cuando vine a buscarte te sentía  
restregándome el ser por lo más vivo,  
cubriéndome la piel de limpia ortiga,  
abonando el fervor de mis palabras  
con un ansia de amor irrevocable.  
Como trueno y gorjeo. Como te amo.  
Como piedra angular, mecida honda.  
Como trayendo a mí, a mi voz, el descalabro  
saturándose entero con no verte,  
hermosa cicatriz de estar amándote.

## NUBES

¿Quién vuela : ellas, yo o el horizonte?  
Todo quieto a su altura, menos ellas.  
Calladamente quieta la bahía;  
los barcos van callados en la sombra;  
la línea de los toldos amarilla, dorándose  
por el sol que trasnocha, ahora está quieta,  
callada.  
Pero las nubes no; las nubes corren  
en pos unas de otras; las distancias  
se fraguan a su paso; ellas crean  
las visiones, las formas de los hombres  
y esa melancolía triste que va dejando  
en el fondo del labio la insípida palabra.  
Todo me lleva a ti, la sacudida  
que siente el corazón cuando una mano  
amiga le recuerda un nombre amado;  
las palabras que salen pronunciadas a medias;  
esta puesta de sol que no termina;  
el gozo de las naves cuando divisan tierra.  
No puedo, no me canso a grito limpio  
de cantar estas cosas que circundan  
mi vida, mi existencia,  
esa total verdad de no entregarme  
sino a lo puro y hondo de la herida buscada.  
Las doce de la noche y cielo claro.  
Aquí jugamos todos a lo eterno,  
aquí cortamos todos con tijeras  
de dedos las nostalgias  
de un tiempo preterido, de unas albas

eternizadas siempre, diferidas  
hasta ver en qué acaba este prodigio.  
Contemplo la ciudad desde el octavo  
piso en mi atento paso peregrino;  
me llenan de verdades  
las cosas que ahora nacen a mi vista,  
y aquéllas que me acosan  
me parecen bondad de circunstancia.  
Aterrizan los pájaros.  
Los aviones  
se escapan del zarpazo de los aires.  
Las gaviotas  
dan la una de cal (la otra de chillido).  
Una ciudad dormida respira cuidadosa  
ante mis ojos quietos en el solo espectáculo.  
Quizás algunas luces se despiertan ahora.  
Veréis, allí parece que se levanta el ojo  
de una roja bombilla (si será caprichosa  
la cita de la noche, la escapada  
de sombra arrepentida; si seremos  
marchitos por nacer entre enemigos!)  
Pero nunca las nubes; no se paran  
jamás; están llevando  
jirones de mi alma; me estoy viendo  
surcar en todas ellas, cada una  
tocándome la punta de los dedos  
con el agua bendita de su filo.  
Yo me siento perdido y encontrado como un niño  
mayor, como un afluente  
que acabara de hallar el río madre.  
Esa mujer hermosa, esa pasada

de coches allá abajo, y esta risa  
tal vez forzada, hasta quizá vendida  
al absurdo mejor elaborado,  
me llevan a las nubes y me hacen  
que piense y que descifre los nombres de la noche.  
Debajo, el aeropuerto  
sigue guiñando un ojo  
por la torre de mando; me chorrea  
en la frente su luz, en mi conciencia  
toda esta claridad amarga si se siente.  
Te quiero enteramente, amada de otro;  
poseída por mí desde que te amo;  
creada a cada hora por mi boca  
que no deja de amar, de pronunciarte.  
Te quiero bien, te quiero en todo nombre;  
sobre todo te quiero ahora que estamos  
divisando los dos el panorama  
de una ciudad durmiente, tú en mi frente,  
yo ligando las sendas del pasado  
para llegar a ti por la más larga,  
para decirte siempre que te quiero;  
sobre todo,  
cuando miro las nubes desde lo alto,  
cuando siento mi alma redimida  
al confesar, clamante, que eres cierta.  
Amor, herida, amor desde mis versos,  
para darte tan sólo los dos nombres  
con que más te recuerdo, con que naces  
más plenamente bella a mis palabras.  
Todo sigue aquí igual. La maravilla  
de esta enorme quietud me está calando

con el continuo don de estar amándote,  
de estar cambiando el ser que tú sustentas,  
por el hecho de amarte, por pensarte  
tan necesariamente en el poema,  
tan absolutamente mía en la palabra,  
tan fuera honradamente de mi vida  
por un montón cruel de instituciones.  
Amor mío, me duermo. Me están dando  
las doce campanadas de cansancio  
y sé que no te alcanzan; amor mío,  
si se puede querer y crees que existe  
en el amor el tiempo,  
yo no quiero que pienses en mi tiempo;  
sólo quiero  
anegarte con él; que tú no sientas  
en el amor la muerte que yo siento,  
la eternidad de ser que me soporta,  
la planta que me crece irremediable.  
Son las doce, amor mío; me da el bronce en la frente;  
tu memoria me llaga hasta más hondo,  
me estremece con más turbia dulzura.  
Reykjavik y tus manos  
me han ido descargando  
esta suave tormenta de deseos,  
esta muerte dulcísima  
en que vengo bogando hace siete años;  
desde un día feliz en que tu nombre  
me pareció dar ser a tantas cosas.

## DESVELO

Cuando una voz oculta mide y pesa  
cualquier palabra densa, extraviada,  
no queda más consuelo que la huida.  
Así se nos distancian por encanto  
los restos y los signos, las esencias  
de querer algo y no querer lo otro,  
lo que nos acompañe para siempre;  
amor que abarca todo, hasta los pomos  
de las blancas espadas invisibles.  
Si la palabra es bella a veces; si las  
pasadas inocentes de unos dedos  
pueden arar el mundo con nostalgias,  
a mí me sabe el aire a cualquier cosa,  
como fruta en agraz, amaneciendo.  
Todo está ya pensado; las riadas  
de plumas van cambiando las blanduras  
de color en color. Y sin embargo...  
sin embargo acechamos igualmente  
o más que nunca las riberas tristes;  
nos resistimos, tercos,  
a creer ya que todo es verdadero.  
Universo a universo desangramos  
la piel atesorada entre las rocas;  
las bahías se encubren por los párpados  
y la luz se acrecienta en las pestañas.  
Esas concentraciones siderales  
me pueden recordar una flotante  
tristeza, irremediable por querida,  
y que por tú saberla es como hermana.

Por haber destilado un solo pétalo  
sufrimos la presencia de las flores.  
Lo que cubre el pasado no son redes  
sino dedos, perfiles, hojas muertas.  
Ya llegará el momento, y ha llegado  
por encima de todo, por encima  
de nuestro dar la mano a las auroras  
y llamarlas, mejor, nombrarlas nuestras.  
Quiero creer que el alma está ausentándose  
y nunca se da cita; que los hombres  
andamos desdoblándonos a muerte  
y a volver a empezar. Estos trajines  
de sentir superficie, carne viva,  
por el cuerpo es un gozo desde antiguo.  
Es mucho más allá de las palabras  
y del tacto dorado de los días;  
más allá de la propia conciencia, a trompicones,  
sufriremos el golpe de la vida.  
No es aquélla la forma que prefiero  
ni son ya quienes eran; en veinte años  
de errante discurrir por las mil líneas  
que giran a algún lado, mi concierto  
sigue afinando notas, concertando  
papeles, persiguiéndose a sí mismo.  
El que nos pudo dar y nos dio hambre;  
a quien pudimos dar y lo vendimos;  
la despedida incierta en el regreso  
llaman al hombre santo, desterrado  
peciolo que se agarra a cualquier cosa.  
Nos rodean las sombras a ojos vistas,  
lúcidos continentes dicen algo

que deja entre la lengua una resina  
de aroma pegajoso, mientras vamos  
acercando el tesoro de un momento.  
Hay más cosas. La azul postrimería  
podrá hablarnos de amor o de papeles  
que la pluma olvidó sobre una idea.  
Todo está más allá, mucho más lejos,  
sin que nos demos cuenta de por qué una sonrisa  
puede estar meditando una muerte cualquiera  
o un remolino entero de algas rotas.  
Cuanto más me enderezo hasta la entrada  
más ganas me rodean de dejarlo  
tal vez ya para siempre, para entonces  
que es lo mismo que ahora.  
¿Cómo mi corazón, una bandera,  
puede tapiar los vidrios y hasta puede  
decir que siente al mundo así, de golpe?  
¿Es posible que existan las razones  
cuando pasan las cosas arrancando  
el último residuo de memoria?  
Detrás de aquellos montes el olvido  
ha instalado la clínica de urgencia;  
conozco paso a paso los sabores  
que han llegado a la puerta de mis labios  
y sé que para andar entre los hombres  
hay que armarse de espera y de equilibrio.  
Tú que tienes la luz tal vez no sepas  
que llamar por su nombre a una paloma  
puede llenar las venas de agujeros.  
Puestos a hacer historia han ocurrido  
cada vez tantas cosas; tan de súbito

ha llegado el tifón a hora tan alta  
que sólo se ve el cielo enrojecido  
con lo que pudo andar y permanece.  
Siempre, siempre lo he dicho : lo que quiero  
es no salir jamás de esos modales  
que miran adelante al dar la mano.  
Ahora que siento como la doble compañía  
del calor, de la lana de tu cuerpo  
hecho ya como nunca de desvelos,  
se me ocurre tapar todas las bocas  
de agua, las antiguas acometidas del  
desengaño y llenar de colgaduras  
a todo el ventanal de mi conciencia.  
Pero claro que el monstruo está acechando;  
que un ramal de promesas nos empuja  
tan suave hacia la nada; que parece  
como si fuera todo un batir de alas  
al que nunca el amor le importunase.  
He estado atesorando una flor blanca  
para que seas tú quien la destape  
y sólo con abrirla veas el libro  
que una vida escribió en sus ratos de ocio.  
Quiero que al acertar con la palabra  
precisa y más hermosa sientas una  
total renunciación a la memoria.  
He recaído, sí, y por confesarme  
la brisa se ha tornado esclarecida  
a la altura de mí, de mis dos sienes,  
por un solo camino de rosales.  
Cercado por tu amor estoy pensando  
en no dejar esta carrera loca

sin haber acabado en el desahucio.  
Es verdad que me aploman ciertas risas;  
que mis labios levantan las tormentas  
de sonidos queridos y olvidados;  
pero no es menos cierto que a esta altura  
seguir cualquier camino significa  
arrojar por la borda hasta las cédulas  
impresas por las cuales demostramos  
que también somos algo en los archivos.  
A pesar de la saja por arriba  
y de la disección por los desvanes  
algo nos dice  
que el filo de las lenguas y los ojos  
puede matar mejor, más dulcemente.  
Así que  
no hemos terminado; cuando piensas  
que una cadena de debilidades  
me hace apuntar certero a las alturas,  
a ver si por subir los puntos y las miras  
perdemos lo mejor de cada instante.  
Dime qué hay en mis manos, tú lo sabes  
mejor; sabes que el mundo desordena  
la madeja sin par de tus cabellos  
y se pone a contar, enamorándose.

## EN CADENA

Una vez más estamos de camino.  
Esa luz, por allí, va recordando  
quizá bellas palabras, quizá nada.  
Se hizo lo que se pudo, como tantas  
veces en que se vieron idénticos crepúsculos.  
No es posible que invada la desgana  
cuando el amor está desperezándose;  
cuando estamos aún, brazos cruzados,  
esperando el maná que nos merezca.  
Habría que talar la enredadera  
que nos cerca las almas; no seremos  
capaces de vivir enteramente  
si no invertimos sueños en la gesta.  
¿Qué decir cuando están los corazones  
pendientes de algún último milagro;  
qué diana elegir cuando los fillos  
de las hondas palabras se sonrojan  
y no nos queda más que la esperanza?  
Yo te quise, esperanza, a cada hora,  
a cada brote o albor de tu presencia,  
y mimándote he estado y continúo  
a pesar del amor y de sus guerras,  
a pesar de los nombres y las cosas.  
Queda detrás de mí la galería  
de los cuadros ocultos por el tiempo,  
de un vaho rondador en sobresaltos,  
en mínima eclosión de un estallido.  
Estallidos del ser : así lo veo  
disfrazándose eterno de colores,

de paloma torcaz; las estaciones  
son palabras con dueño, desdobladas  
entre el haz y el envés de algún milagro.  
Es todo lo que el alma va tirando  
en concepto de exceso de equipaje;  
la innúmera osadía de soñarte  
sin ignorar del todo la catástrofe.  
Yo me voy desde siempre. Tú te ahíncas  
por penúltima vez, siempre penúltima,  
a ras de las palabras olvidadas.  
Estás, amada mía, ya no importa  
quién puedas ser, salvada por eterna,  
por soportar el vuelo de los años  
y no querer marcharte con lo último.  
Algún día habrá que hacer recuento  
de las formas que entraron  
a saco en mi memoria, y ordenarlas  
me ha de llevar la vida por lo menos;  
por lo más, el desvelo perdurable  
al hacer de mi tiempo una gran noche.  
Por encima de todo está el recuerdo  
amarrado de cerca a la palabra,  
desangrándose en mil heridas puras;  
y va siendo la hora de una oferta  
total, a cara o cruz, a eternidades  
levantadas en vilo en una vida.  
Amigos, os confío para siempre  
esa gran colección que nunca acaba  
de fervor y de voz comprometidos  
en la sola verdad de cualquier cosa.  
¿De dónde vienes tú, melancolía,

con un velo de almendro, oliendo a alma;  
que tan sólo te siento cuando el aire  
se ha cargado de signos sin remedio?  
Yo podría seguir adelgazando  
este rezo que intuyo y que persigo,  
adivinado en ti como una pena.  
Yo podría quedarme en la ventana  
desde donde el adiós se minimiza  
a unos brotes de puntas de pañuelo.  
En vez de todo ello me ha tocado  
salirme aquí a la puerta a cuerpo libre  
y dejar que el pasar de la caricia  
del ámbito se haga eco en mi herida,  
amor inevitable de una esencia  
que lleva trenzas y se llama algo  
apasionadamente tuyo y mío.  
Esto ya queda en orden. Acaso esta partida  
no es igual que ninguna. Latitudes  
vendrán que me recuerden las alturas  
y los más bajos tonos del olvido;  
por ahora renuncio a lo absoluto  
y también a las cortas dimensiones  
de quedarme en un sitio para siempre.  
Renuncio a las secretas plenitudes  
que ondean en la cima de las cosas  
si con ellas se roba la aventura  
de espíritu que tanto nos asedia.  
Paseo unas pacientes gravideces  
por los pasillos de los aeropuertos,  
esperando la próxima salida  
de un avión con alas de poemas,

libertad deseada en el don último.  
El sin par absoluto está en todos los sitios  
donde un temblor de fe se ha recortado.  
De esas hebras innúmeras y eternas  
tendremos que elegir las más cercanas  
a fuerza de sobornos al poema.  
El que quede tocado por la gracia  
de poner en palabras la tristeza  
no necesitará de redenciones :  
vivirá traduciéndose a sí mismo,  
envidiado, envidioso de ese lance;  
al llegar de verdad a aquel destino  
ya todo será inútil; las acciones  
tendrán la dimensión de lo perenne.  
No me importa perder las calideces  
que atraen a la palabra, enamorándola;  
continúe la doma a todo trance,  
que siga la avanzada de belleza  
que no conduce a nada y que desata  
los diques contenidos de la forma;  
con tal que alcance el poema a donde el ojo  
adivina el perfil de la diana.  
Eres tú, por lo mismo que pudiera  
sentir al lado el peso de las horas  
en vez de levantarlas a lo eterno.  
Igual que el corazón; su historia, dicen,  
se inventó cualquier día en que los cielos  
lloraban plenitud de hondos aromas  
y el hombre se esforzaba por contarlos,  
ora hablando en voz baja, ora dolido  
por el mudo prodigio avecinándose.

La infinita ternura de la vida  
nos lleva ante una muerte inigualable;  
cuántas cosas, pensé, ya tienen alma;  
y espero sosegado a que las otras  
me comprendan en pago a que soy hombre.  
Con este ruido de hélices no se oye  
la mejor sinfonía que ahora irrumpe;  
ya llega, descubramos nuestro pecho;  
que la nota sea cuerda y cosa el pensamiento.  
Aquí cerca del tiempo hace la guardia  
la matriz que dará molde a la idea.  
Pues bien, salgamos ahora al aire libre,  
ya está todo dispuesto para el voto;  
entre el sí y la esperanza hay un abismo  
que se habrá de salvar a viva fuerza,  
es decir, por razón del ser completo.  
Mira, amiga, perdono tu violenta  
ternura, las traiciones hermosísimas  
que le has hecho a la vida desde antiguo;  
sin tu encuentro la flor fuera una página  
con olor olvidado. Y ¿qué pensabas,  
amor, qué pretendías con volverle  
la espalda al horizonte?  
Apariencias al ras. Venga, marchaos  
los que no recreéis vuestra existencia  
con el don absoluto convenido;  
que me encuentren con versos cuando salga,  
salvado estoy así. Pero no basta,  
no basta con que tú me des la forma,  
con que tú llegues siempre y luego nada.  
Ven conmigo a mi reino; anda, ven pronto;

de la mano  
seré tu lazarillo, el juego es doble;  
no quedará un rincón que nos obstruya  
nuestro único deseo unimismado.  
Todo está preparado. Eternidades :  
me apunto con vosotras definitivamente;  
cuando paséis la lista levantaré una mano  
taladrada por cinco rosas vírgenes,  
y mi barca anclará en el solo puerto  
que me enseñe el envés de la consigna.  
Mujeres de belleza innecesaria  
terminarán tarde o temprano  
por hacernos mirar al amor con tristeza.  
También la aurora lleva en sí una pena  
y deja que nos roce el arrepentimiento,  
la más dura caída en el vacío;  
inolvidable amor, tan de repente siempre,  
más hondo que el pasado y cediendo al futuro.  
Aquí hay una lazada y es la tuya.  
Volveré por mi pie sin que me rinda  
al peso abominable de las pruebas;  
volveré con el único equipaje  
de la flecha de amor que apunta a lo alto.  
Y si no, ¿para qué? Encuentro el clima  
de los pueblos, idéntico; son voces  
las que llegan a mí y no palabras,  
y en tanto que esto dure, la esperanza  
no puede estar así, cruzándose de brazos.  
Todo empieza lo mismo, biografía  
en ausencia, rumor de siempre vivas  
y esta lucha que parte de la nada

con dolor de mortaja incomprensiva.  
Venga, venga, salid; hoy es distinto;  
bien sabe el corazón cuándo le engañan  
y cuándo no hay fervor en las alturas.  
Veo ríos por cierto (veo, veo),  
cuanto puede trocarse en arco-iris;  
una masa de ser ennoblecida  
por mirar hacia abajo simplemente;  
capaz de unir los mil hilos dispersos.  
Libertad en el mundo. No comprendo  
la raíz de este árbol que es yo mismo,  
esta planta de ser transubstanciada.  
Ni comprendo la unción de tanto absurdo.  
Ya pasó la tormenta; no prefiero  
que me lleven las nubes sino yo a ellas;  
que yo sienta el golpazo de lo inútil  
para no salir más de la honda herida.  
Ay, soledad, qué cara compañía,  
cuando estás libertada, eres conmigo.  
Has hecho lo que nadie, enamorarme  
por penúltima vez, por la primera  
vez siempre para mí, que así lo quiero.  
Tus manos, las recuerdo inútilmente  
asomando los pétalos de cinco  
en cinco; eternas, tuyas, se acercaron  
a mi templo y fui yo el que quedó ungido.



# INTERMEDIO

Más poemas aparecidos en *Llanura* y *Aldonza* (revistas poéticas de Alcalá de Henares, 1962–1968) y no recogidos en ningún otro cuerpo o colección excepto *Lira Complutense* (Alcalá de Henares, 1970)



## LEILA

### I

Aquietada la rosa de mis vientos  
y de espaldas al mar de tu pupila  
me llega de tu ser lo que destila  
el curso de mis lacios pensamientos.

Separada tu piel de mis intentos  
de goce y tú remota, se me afila  
en torno a tus palabras de sibila  
el desolado adiós de unos momentos.

Fidelísimo trino de mi halago,  
le diste a mi pasión quietud y esencia  
y a mi paso una tierra más segura.

Dulce amiga puntual que junto al lago  
despejabas mi vida de negrura  
con el solo iniciar de tu presencia.

## II

Esa total llamada y esa entrega  
de la voz no te alcanzan en mi viaje,  
ni el peso de mi alma en equipaje  
de tu clara memoria se despega.

Ese agua dócil que a tu pelo anega  
junto a aquel tibio azul de tu paraje  
hicieron zozobrar sin oleaje  
mi verso que en tus costas se restriega.

Oh, dicha de que tu agua se aproxime  
al huerto en que el amor tu riego añora;  
que el vaho fresco de tu nombre mime

la distancia crecida hora tras hora,  
y me acuda una fiebre que sublime  
la espera de esta muerte bienhechora.

## DE LA PRESENCIA Y EL RECUERDO

### I

Yo tengo por seguro si me inclino  
que no veré la rosa enamorada  
bajo tu aliento de alba anticipada  
en la espinosa zarza del camino.

Yo sé que tu presencia hacia mí vino  
como la herida dulce sin espada;  
que en tu nombre tendido, como almohada,  
descansará fielmente mi destino;

que hallaré un claro aroma por la vida  
escondiendo en el fondo tu secreto  
de oscura pena y muerte decidida;

y que ese denso poso de mi suerte  
será a la sangre alegre como el reto  
voceado en mi gozo de quererte.

## II

Qué ternura de anhelo y cercanía  
me llega de tu tacto prescindido,  
resumen apacible del sentido  
embarcado en tan áspera porfía.

Qué aguijón de esperanza todavía  
me encona con tu nombre el dolorido  
recuerdo y cuántas veces he querido  
borrarlo en un alud de geografía.

En ese cuenco o mar donde me fundo  
con el milagro de tu azul profundo  
zozobra mi palabra; en esa breve

pirámide truncada de las horas  
me rindo al tiempo mientras acaloras  
la rosa fría que en mi muerte bebe.

## HANNELORE

### I

Calladamente así, como si fueras  
un olor ignorado en los jardines  
ensanchaste a mi sangre sus confines  
con la sola piedad de tus riberas.

Callada y concluyente te vinieras  
sin heraldos de voz ni paladines  
cuando el alma rozaba los jazmines  
de las inacabadas primaveras.

La luz se fue contigo. Sin tu nombre  
se murió entre los dedos como un arte  
de exprimir unos gajos a la vida.

Sin ti ha de conocer mi pecho de hombre  
la cálida dulzura de esa herida  
que se inicia en los labios al nombrarte.

## II

La esperada presencia que me arrulla  
en tus manos de albura sorprendida;  
el hueco de una hora y tu venida,  
el alargado verso en la voz tuya.

Y luego el despertar para que intuya  
por qué se hace de noche a tu partida  
y sostiene mi pulso una perdida  
contienda y un ardor como de puya.

Ya tiene el corazón su cometido  
de esperar tu milagro cada día,  
la fuente el beso de la escarcha fría

y yo un dolor seguro y repetido:  
Dame un trozo de sombra y lejanía  
para vivir la muerte de olvido.

## TÚ PARECES...

Tú pareces acequia de huerto matutino  
desenredando albas de azul melancolía,  
ilesa entre las horas, tendida en mi camino,  
morena al sol más claro, soñada musa mía.

Por eso cuando el tordo alza su canto breve  
– venero de mi vida; de mi venero, pozo –  
me suenas tan hermosa con tu palabra leve  
que te siento en mi carne con dulcísimo gozo.

Quiero enseñarte el cuerpo de mi amor solo y de este  
casi silencio o alma que me nacen despacio;  
quiero verificarme y que tu luz me preste  
su cuota de ternura, a ver si así me sacio.

Pensarte es una esencia que lo destruye todo,  
o la sima absoluta de donde nada vuelve;  
como esa rosa última cortada en el recodo  
donde mi verso puro inútil se resuelve.

## MARTHA

Tu boca como un fruto que se inicia  
si discurre o posas a mi lado;  
tu encuentro que me sabe apresurado,  
el rigor de tu mínima caricia.

Y luego lo de siempre, la codicia  
de ser y no ser río – oh, cauce helado –,  
meandro que rodea tu costado  
y recoge en su curso tu noticia...

Fuiste cita incendiada en un presagio  
sobre el rompiente oscuro; orilla tibia  
para mi corazón en su naufragio.

Fuiste colmo de horas, gozo y duelo  
que llenaron de ti mi alma anfibia  
entre el agua y la tierra de tu cielo.

## **PUREZA**

Me naces cada día milagrosa  
al borde de la boca y de la herida  
como leve anticipo de una vida  
despertada al temblor de cada cosa.

Me calas como el tacto de la rosa  
deja un dolor de pétalo en su huida  
y esa luz que de ti viene vertida  
me llega al corazón y lo rebosa.

Camino de mi amor, tu voz primera  
queda presa en palabras, mensajera  
de una honda incertidumbre tan hermosa.

Como el claro remanso de agua pura  
que acaricie una llaga con dulzura  
me naces cada día milagrosa.

## **BUSCANDO EL POEMA**

Yo voy buscando el poema, apresurado,  
al filo de tu aérea ortografía.  
Los dientes se me llenan de alegría,  
cantando, cuando surges a mi lado.

Tú me impones el yugo de un lirismo  
inacabablemente torturante  
como rueda la sangre, si delante  
estamos del perdón o al borde mismo.

No es ambición. Es pena lo que tengo  
de ser un solo brazo de tu río,  
enamorada cuenca en desafío  
con el valle de sed de donde vengo.

En la honda lamida de esta agua  
veo el tiempo transido de colores  
engalanando rosas y otras flores  
con el vaho candente de tu fragua.

Tú ensartarás azul cuando te mueras  
con el golpe de amor de tu lazada  
y en el cielo se oirá como una alada  
letanía de voces mensajeras.

Habrá un dedal de luz por cada nube  
abrazada a la quilla de tu nave  
que apunta al corazón porque se sabe  
guardadora del don que una vez tuve.

¿Quién modeló la magia de tus ancas  
maravillosamente volanderas?  
Me pareces un álbatorross que esperas  
en pura eternidad de auroras blancas.

Tristeza, soledad, repeticiones  
de palabras con ritmo en la memoria  
y seguir como un círculo de noria  
regando los antiguos corazones.

## PLENITUD

Vivo el lento suplicio de la espera  
por tu solo mirar enfebrecido.  
Por mi pecho, callado, va el latido  
y no encuentra la sangre verdadera.

¿Por qué, por qué será que el alma entera  
se anuda al paso mínimo de un ruido;  
que nos puede llagar, inadvertido,  
el brote de una antigua primavera?

Estación de mi vida ya lo fuiste  
cuando llena de gracia apareciste  
con el signo de hondísimo misterio.

Como el pulso a la sangre, a las orillas  
del alma he de encontrarte y de puntillas  
desandaré ya en paz mi cautiverio.

**AL RECORDARTE MEDIO DE ESPALDAS  
MIRANDO AHORA TU RETRATO**

I

Es hermosa sin duda. La cabeza  
– manantial de pudor, tibia redoma –  
como un nudo de gracia donde asoma  
la ternura y declina la aspereza.

Cuello dócil después con que adereza  
la garganta su ruido de paloma,  
suaves hombros, caderas y esa loma  
de doble curva que el amor empieza.

Qué hermosa debe ser. La maravilla  
de su límite puro es una quilla  
de navío varado en el sentido;

popa hiriendo de espaldas la corriente  
del alma y que al huir hasta su fuente  
me llenara de azul cada latido.

## II

No es la comba de luz que se adormece  
al borde de tu cálida pupila,  
o la honda piedad de esa tranquila  
dulzura que en tus labios se estremece;

ni ese nimbo de paz donde se mece  
la gracia que en tu pelo se perfila,  
o tu manso mirar donde se apila  
el nudo de fervor que en mí se crece.

Nada y todo, razón y desvarío  
al pensarte me cruzan como un río  
de anhelos que tu foto me despierta.

Sombra y labio en frontera de una muerte  
que por obra y por gracia de quererte  
me encona el alma con tu ausencia cierta.

## CARTA

Déjame que me beba tus amores  
a ver si así, al posarse por mi pecho,  
me nace una legión de surtidores.

Con la flor de tu aire me haré un lecho  
para mullirme en él cuando en ti piense  
y dejar de llorar por lo que no he hecho.

Decido de una vez que canadiense  
o blanco, así sin más, o Juana o Pedro  
son como arco sin brazo que lo tense,

o quizás como mi alma o como un cedro.  
No, no hay resurrección para las cosas  
y porque cante el ave yo no medro.

¿Adónde llegaré sembrando rosas  
si en la zarza del tiempo me lastimo;  
si tú, abeja de amor, no te me posas?

A tu sombra de chopo yo me arrimo  
y espero ver pasar la primavera  
traiga lo que me traiga, golpe o mimo.

Ando de frase en frase lisonjera  
y en los lados umbrosos de las lomas  
me pongo a contemplar una quimera.

Si pudiera decir que cuando asomas  
a mi mundo te ausculto, te presiento  
como una procesión de mil aromas.

Si supieras, amor, que en cualquier viento  
respiro tu presencia imaginada;  
que te doy lo mejor del pensamiento.

He llegado al final de la escalada,  
del abundoso lecho de los ríos  
y con tanto negocio... ya ves, nada!

Aún quiero ofrecerte mis desvíos:  
no te olvides dejar la puerta abierta  
por si intentas oír los ruidos míos.

Aquí acaba esta carta tuya y cierta.  
He probado a llamarte joven rosa  
recordándote algo de una puerta.  
Adivina que te amo. Y a otra cosa.

## ENCUENTRO

### I

Al verte esta mañana en la escalera  
me creció por el alma, dolorido,  
como un místico afán de dar sentido  
a tu encuentro de gracia mensajera.

Por esa fugaz nota tempranera  
tu nombre a mi poema quedó uncido  
y llamó a la memoria el solo ruido  
que anuncia ya una exacta primavera.

¡Es tan breve el anclaje!... Hasta la rosa  
después de haber surgido milagrosa  
en pétalos de ausencia se deshace.

Lo contrario a tu voz enamorada,  
que al quedarse en mis labios trasplantada  
me parece tu nombre que renace.

## II

Cuando tira tu boca la lanzada  
de una bella palabra se desvela  
mi sangre y como atento centinela  
despierto está el amor a tu llamada.

Y la honda verdad de tu mirada,  
¿dónde se ha de posar que no me duela;  
que el perfil incendiario de su estela  
no me inunde de vida recordada?

De vida recordada he dicho, o de algo  
como es cruzar absorto por el día  
con rumbo hacia el azul de una quimera.

Chorreante de amor voy, vengo y salgo  
por la puerta de atrás de la alegría  
y no encuentro tu esencia verdadera.

## DON

### I

Qué hermosa arquitectura se derrama  
a flor de tu retrato; qué erudita  
lección de juventud la que recita  
este manso posar de tu diagrama.

Qué extraña perfección la que se trama  
entre el aire y tu piel; qué honrada cita  
la de tu gesto y mi alma en la infinita  
ternura de la boca que te aclama.

Tú seguirás soñando con tus mares  
mientras te pienso y aunque sean dispares  
nuestros mundos en cielo y geografía,

quedarás para siempre en mi memoria  
como esa viva página de historia  
que el amor hace nuestra un bello día.

## II

Mi reina vas a ser, tú, que has nacido  
de la nada, del brillo de unas fotos  
o una antigua ilusión de mares rotos  
que en mi alma, al mirarte, ha florecido.

Oh, sí, dime que me amas; que has oído  
una brisa distinta en tus remotos  
parajes; que en los dulces maremotos  
de tu cuerpo me habías presentido.

Aunque fuera la más cruel mentira,  
miénteme ahora que me amas, reina; mira  
que he dejado mi barca entre las olas

y te he tendido un puente con mis brazos;  
que empiezo a caminar; mira los trazos  
de esta luz que me guía, amor a solas.

### III

Te quiero; te he querido. No podría decir otras verdades que no fuesen pecado en mi decir; que no vertiesen por los labios un zumo de alegría.

Estas dos cosas digo; el alma mía tan sólo de ellas sabe. Hasta que cesen los ruidos de mi voz viva y se besen mis párpados oirás su melodía.

No es más que eso mi canto: espuma, onda, una inmensa oración de agua redonda envuelta en el verdor de la esperanza.

Y si digo *amor mío* me parece recoger de las playas y los peces mi mensaje en los días de bonanza.

## **BLANCURA**

Aquí no hay más que muerte gota a gota  
(lo mismo en ese gorro de enfermera  
que en esta blusa de hombre, en su grosera  
mirada, en lo abollado de su bota)

y siento que se trunca y se agarrota  
la voz de la anunciada primavera  
que entra por la ventana; tal vez era...  
no, no : aquí la vida está bien rota.

Rota como la amarra del navío  
encallado en un banco – muerte – frío,  
como en esta blancura de hospitales.

Ya no tiene remedio; sólo falta  
que un buen día como hoy nos den el alta  
y nos digan que somos inmortales.

## PRESENCIA

Sigue posando ahí; deja que el viento  
gobierne los azares de mi pluma  
y me rinda en palabras y en espuma  
la verdad de tu puro advenimiento;

que te siga soñando este momento  
descielada corola que perfuma,  
y si miro a una proa entre la bruma  
te sienta ancla de mi pensamiento.

Deja que el mundo ruede en torno tuyo,  
que lo azul se haga blanco, el canto arrullo,  
y que todo, hasta el aire, se destruya.

Tal vez te digo así lo que es quererte  
si caigo junto a ti, dolido, inerte,  
acribillado de presencia tuya.

## LATITUDES

### I

Pasadas de castigo se suceden  
a cargo de azafatas exultantes.  
¿Cómo voy a aprender el vademécum  
de urgencia, las palabras escogidas  
entre mil o entre más, en cada caso  
siempre nuevas, tratándose del *tuyo*?  
¿De dónde ese fugaz desprendimiento  
me llega hasta el umbral de la tristeza.  
Y tu pelo, por dónde – dí – se empieza  
a sentir en el alma de un momento?  
*Vida es un ver pasar* cuando se trata  
de nombres de mujeres. Siempre quedan  
en paz con todo el mundo. Los dolores  
de encuentro y convivencia son ya nuestros.  
Ahora sé que estoy equivocado,  
que me he pasado años persiguiendo  
una falsa promesa. Las visiones  
de mi historia tan sólo me ofrecieron  
lo que yo me empeñé que ellas tuvieran.  
Abarcando en lo hondo he disparado  
a las altas dianas del espíritu  
y ya va siendo hora  
de escrutinizar los desatinos.

## II

Mo i Rana, amor mío, ¿cómo sabes  
que te he adorado siempre? Hasta la entrada  
en tu casa mil nombres me han sonado,  
amor y geografía es lo que he visto  
cada vez más certero, cada día  
llenándome más hondo de verdades.  
Mo i Rana : en mis libros parecías  
una deidad nevada, atesorándose  
en un ir y venir de ojos curiosos  
– sobre todo los míos – dando vuelta a las páginas.

## III

El Círculo Polar está a dos pasos  
y no por eso se levanta el vuelo  
de ese ave de primor que es tu sonrisa.  
Pero yo sé que el canto está asomándose  
a otras latitudes tentadoras.  
Que la voz se hace aquí y allá se escucha.  
Han llovido crepúsculos a medias,  
por mis manos se ha ido resbalando  
ese tacto sin luz de los kilómetros.  
Y en las voces dormidas he previsto  
un destello apagado de nostalgia.  
No es de noche. En los campos de Noruega  
luce siempre el verdor de la esperanza :  
lo demás es huida a climas cálidos  
donde hay un mar azul más a menudo.

#### IV

Ahora es Narvik. Después será otra cosa  
lo que me dé en los ojos y me ciegue.  
Son distintas palabras las que llevan  
en volandas el fiel presentimiento.  
Hacer memoria es como hacer la guerra  
a todo lo que fue mi vida misma,  
y esas risas presagian la tormenta  
de lo que me tendrá que herir muy pronto.  
De momento no encuentro luz más limpia  
que la del cielo este de Narvik. Cuesta  
trabajo imaginarla. La carrera  
de la noche y el día ha comenzado.  
Y un violín a las once de mi alma  
bajo este cielo malva es como un dato  
con quejumbre tardía.

#### V

A dieciséis de mayo. En Hammerfest  
a las chicas les falta ese remate  
que transforma lo curvo en lo sin límite.  
Como digo  
las muchachas están mirando al mar  
por lo menos medio año. El otro medio  
se lo pasan alzándose los pechos  
con la varita mágica que estrenan.

## VI

Son mil barcos los que ahora me transportan,  
caravanas sin fin que han ido haciendo  
el sendero flamante de mis sueños.  
Y engañar por amor de los amores  
me está sabiendo a náusea hace ya mucho.  
No sé a quién recurrir. No sé qué cosas  
– creo que todas – requieren esa alarma  
del dedo regulando la conciencia,  
del labio amoratado de silencio.  
Quisiera recordar todas las ráfagas  
que me han hecho sufrir. Despreciaría  
esa parte de mundo que me toca  
sostener con su peso por mis hombros.  
Aquí uno ha de esperar hasta las ocho  
de la tarde si no es hasta las nueve  
para ver como el sol florece y funde  
en un color platino las montañas.  
Sólo quiero estrechar realidades  
como ésta de que estoy desnudo, enfrente  
de un campo innumerable de caminos.  
Saber que en cualesquiera decisiones  
está siempre una muerte más hermosa  
que la última esperando a que yo caiga.  
Una sierpe de piernas desenrosca  
su anillo de deseo. Es una rosa  
de los vientos ajada por la norma  
de apuntar al azul cada domingo.  
Por la noche pensé que el alba nueva  
cegaría en color a las antiguas,

que las cosas lejanas son lejanas  
y más dadoras de alma por lo mismo.  
Dicho en una palabra : quedo en paz  
con lo que se me pide en pan e impuestos.

## VII

Día nuevo. Al capacho de las cosas  
se ha volcado otra vez la mano llena  
de nostalgias de herida a flor de sangre.  
Se han visto antiguas caras y hemos dicho  
que quizá se tratara de otra historia.  
Sin embargo,  
duele el tiempo y también duelen los fillos  
de las mil y una voces que nos hieren  
con un hondo clamor de luz brillante.  
Ese brillo, no hay otro. Yo lo he visto  
pertinaz, turbador. Que no, no hay otro  
que le iguale en conciencia. No hay ninguno.

## VIII

Las gaviotas se posan en la plaza  
y hasta paran al lado de mi coche.  
Hay un viento estatual, como de bronce  
que va pelando al cero los cerrillos  
cercanos. La ciudad ya prevenida  
se protege con bordes de pañuelo.  
En la frente y los ojos se atesora  
una fiebre, rubor inconfesado.  
Es cuestión de correr, de escribir versos

en cada situación que me presente  
batalla : yo las pierdo dejando materiales  
en el campo : mi pluma y mi paciencia.  
Me conformo con ese botín mínimo  
de la flor que amanece hacia la punta  
de cualquier bayoneta ensangrentada.

## IX

Ya no hay nada delante, que se sepa.  
Sólo en taxis – me acaban de decir –  
se llega al pueblo ese que se llama  
de forma irrecordable. Y es lo mismo,  
pues ya por no tener no tengo ganas  
de pensar ni de hacer. La retirada  
es siempre, horriblemente, necesaria.  
Sólo queda una inmensa retirada  
duplicándose al par que mi cansancio.  
Las albas, no obstante, son de oro  
como ya quedó dicho para siempre.  
No se ve más que mar que se recuesta  
en un montón de casas. Colorines  
por allá y por allá. La verdad pura  
es que uno pone todo. Sin engaños  
se llega a todas partes, pero solo.  
Soledad en el día de la fiesta  
nacional de Noruega. Soledades  
las que siempre acompañan al que escribe.  
No hacemos más que darle vueltas vanas  
al pozo sin mirarnos en el agua.  
Y una mirada es eso, no las manos  
retorciéndose inútiles de hastío.

## X

Nuevo día. Trasnócho a luz limpísima  
de un sol más cultivado que el de antes.  
Cada vez hay más alma en la vasija  
del tiempo, más imágenes que flotan  
así en fácil deriva por los versos.  
Cada vez es más fácil el rendirse.  
Sólo tú, corazón. Tus terquedades  
te están acarreado la cadena  
perpetua de tener que darte al poema  
si quieres subsistir. Lo único cierto  
de esto que llaman tiempo entre comillas  
es saber que aún no hemos agotado  
el carisma fatal de equivocarnos.

## XI

Bajo el cielo de lana de colores  
se esconde un mundo en pie no descubierto  
(a mi mano vendrán los telegramas  
que ya una vez cursé hace mucho tiempo)  
Es inútil seguir gastando pólvora  
si aquí no hay más mirada que la tuya.  
El aire acribillado es ya tu cómplice  
que te está penetrando por la blusa,  
y ni una corte entera de vencejos  
podría convencerme de otra cosa.  
No sé lo que he sacado de este viaje  
como no sea una gran melancolía.  
Y eso ya lo sabíamos desde antes.

Cuando un verso certero cuesta páginas  
de errar líricamente. Cuando bandas  
de nombres y de cosas han vaciado  
mi frente al recrearlos..., no engañaros,  
amigos. Yo os convoco a toda prisa  
a que sepamos ya qué está ocurriendo.

## XII

Por los cielos están surcando naves  
que debieran tener algún sentido.  
Por la tierra se asoman las cabezas  
que meditan las voces y los votos.  
Recordar, recordar es lo que quiero  
las cosas que dejé mal aprendidas.  
Y que no se me olviden mientras muera.  
Por Finlandia, por Suecia, por Noruega  
todo ha sido un encuentro prolongado,  
todo me ha ido calando en una espina  
de tiempo innominado y sin memoria.  
No depende de mí el que los caminos  
me arrastren como fardo sin frontera;  
que los rostros ocultos de mujeres  
me sigan sublevando en mi silencio.  
No es difícil. Mirad una por una  
estas caras hinchidas como velas  
con el tenue mensaje de lo exótico.  
Y sólo destruir es lo que queda,  
destrucción por doquier de lo que amamos.  
Una cura morosa de silencio  
podrá hacernos volver al equilibrio.

¡Cómo cuesta destruir lo que se ama,  
cómo duelen las cosas conocidas!  
Porque aquí van quedando, atesoradas.

Escandinavia, 1965

## NURIA

Llegaste a mí con ese suave “hola,  
¿qué tal?”, una caricia de la mano  
y tu larga sonrisa, pues no en vano  
eres mujer, discreta y española.

¿De qué hablamos? No sé. De la amapola  
que hace sangrar los campos en verano;  
tal vez del cielo azul, de lo temprano  
que se rinde la cresta de una ola.

De qué hablamos, no sé. Sólo recuerdo  
que nació entre los dos como un acuerdo  
de no desembocar en el olvido;

que el alma lleva un poso desde aquella  
mañana o tarde en que una nueva huella  
de ternura imprimióse en mi sentido.

## MADALEINE

Tu elocuente perfil, amiga mía;  
ese límite dócil que a tu espalda  
derrama por los bordes de la falda  
un caudal de amorosa geometría.

Y el estilo, tu voz – la voz que un día  
destrenzó ante mi oído una guirnalda  
de aromas – ; tu presencia con que salda  
mi corazón sus deudas de alegría.

Gracias, amor, por ser en mi camino  
dulce venero que dejó el destino  
para tesoro de mi verso oscuro;

pues más allá del tiempo y la distancia  
ya vive en mi recuerdo tu fragancia  
de voz, límite, estilo, perfil puro.

## FINAL

Vestida de uniforme azul marino,  
esa cárcel de intrépida dulzura,  
le diste al corazón sobrada hartura,  
verso al labio, conciencia a mi destino.

Luego creció un silencio, y el camino  
que antes fuera de sol y de tersura  
se fue mustiando triste ante la oscura  
verdad de tu secreto femenino.

Y ya lejana la alegría aquella  
de llevarte en el alma a cada hora  
como a una compañera cantarina,

me queda sólo tu mirar de estrella  
y el eco de tu voz navegadora,  
peregrina del aire, peregrina.

## CONVOCATORIA

Tu voz ha resultado profecía  
con la honrada caída de los años  
y en tu carta he subido los peldaños  
de un recuerdo, una foto, una alegría.

Ni mi verso – de amor – es elegía  
ni tu nombre me suena a desengaños,  
pues en la honda caída de los años  
más pura te forjó la lejanía.

Así tu voz fue tallo, dulce ruido,  
muriendo a tu silencio y a mi olvido  
en el huerto feraz de la memoria.

Ahora es como un árbol que entreabriera  
y mostrara en lugar de primavera  
el texto de tu azul convocatoria.

## **AMOR VENIDERO**

Un bullicio de rosas me ha nacido  
enamorado por el pecho.  
Me están creciendo rosas en el trecho  
que va de mi memoria hasta tu olvido.

Por el haz y el envés de mi sentido,  
por la apacible sombra de tu lecho,  
me llena ahora de alma por el pecho  
un rosal milagroso y florecido.

En la espina, en mi herida, en tu mirada,  
en el beso que da una madrugada  
me van brotando desde siempre cosas :

pedazos de tu nombre, levedades  
que son como el dolor de las verdades  
con que me dueles tú desde las rosas.

## REINA

Mucho antes del cetro y la corona  
dando gala a tu frente; de la honrada  
oferta de ternura a la mirada  
que ahora premia a tu nombre y lo pregona;

de tu bello semblante al que destrona  
otra gracia más bella innominada,  
y hasta de esa divina pincelada  
que encendiera el perfil de una madona.

Mucho antes del nácar que despeina  
tus sienes por oficio de ser reina  
y a tu gesto lo cerca de alegría...

antes siempre que todo, mucho antes,  
en silencio y sin signos apremiantes  
reinaba en mi alma ya tu simpatía.

**PENÚLTIMAS  
PALABRAS**  
(POEMAS)

ZUMAYA  
Universidad de Granada 1980



## JUSTIFICACIÓN

*Llamo a mis palabras con voluntad poética “penúltimas” porque – prescindiendo del significado cercano de ejecución de algo en un orden temporal – entiendo que la poesía es una realización de penúltimidad. Apuntamos a ella sabiendo que no habremos de alcanzar nunca la total diana, ese absoluto o mismidad entre expresión y cosa expresada. Claro que ninguna noción en el mundo ha servido de mejor excusa a poetastros y perezosos para darse por vencidos : De los primeros, tal vez nos toque a todos algo de parte, y bien poco podemos hacer por evitarlo. De la pereza sí que somos por entero responsables.*

*Penúltimas por lo que queda dicho y palabras porque la poesía es su propia expresión en palabras, mis versos confiesan estar acogidos a esas dos razones universales de “Valor limitado” (penúltimidad) y de “cabal denominación” (léxico), ante las que a mí no se me ha ocurrido dudar. Se ha elegido el criterio cronológico puro para presentar los poemas, a falta de otro más cualificado principio organizador.*



## MEMORIA VIVA

### I

Tenías – ya no sé si recordarlo –  
un límite risueño hecho de brisas  
y como ellas ligero y oscilante.  
Casualmente tu pelo te alcanzaba  
hasta el borde del dedo, repasando  
el frente de tu piel sin condiciones.  
Era triste. Era hermoso vagar lento,  
sin rumbo, por el mar de la caricia,  
de tu seno vencido y generoso.  
Y después, al azar, tranquilamente,  
por el vado que abría tu ternura  
penetraba tu alma hasta la mía  
(por lo menos dejaba atrás las cosas  
más visibles, más llenas de señales)  
y llegando hasta el sitio donde nada  
se nombraba a sí mismo, sonreía.  
Sonreía. Era triste y era hermoso.

## II

Palabra tuya, vendaval de aromas.  
Palabra tuya y mía porque era  
a mi frente como un inmenso oasis  
lleno de ti y de alma sin orillas.  
Hacia mí tu palabra únicamente,  
rompiendo, devastando los sonidos  
de todo lo que no fuera alianza.  
Sigiloso, vencido de desvelos,  
mi labio la albergaba, y era toda  
– tu palabra – absoluta, incomparable.  
Pesaba tu palabra más que el mundo.

## ORLY

Viento en popa. Es el mar enamorado :  
Cualquier rumbo da igual, todos son buenos.  
Acabo de atracar en un inmenso  
banco de asombros y belleza muda  
y es cuestión de explotarlo; de batirlo  
metro a metro, con redes, con descargas  
de acecho – alevosía – por la espalda,  
con premeditación de la sorpresa.  
Llevo tiempo clamando que mis versos  
nombren cosas heroicas, que les duelan.  
¿Y el amor...? Ya no hay miedo. Acercaos  
y mirad las señales que en el aire  
dibujan esos verbos conjugados  
en cómplice verdad y maravilla.  
Te amo, sí, te amo. No es bastante  
que la sangre se pudra de silencios  
si el cielo no se colma de trompetas.  
Te amo, y al decirlo se produce  
la enorme claridad de las palabras.  
Primero fuiste tú : La gracia suave  
sin nombre en el catálogo de urgencia,  
el leve roce de tu seda íntima  
poniendo un contrapunto. Ahora has pasado  
serena y pronunciándote, recreando  
los mitos de la muerte y de la vida.  
Aquí, de cazador, en este coto  
vedado a todo lo que no sea fiebre  
de milagro creciente; aquí apostado,  
no tengo que apuntar : Disparo a ciegas

y otro nuevo rumor de ruido joven  
me hace saber que ya ha caído pieza.  
Vestidas de granate, florecientes  
en pleno bermellón, siento los golpes  
que la dócil melena vuelca al aire,  
sabor confidente de delicias.  
Luego fuiste la misma y siempre otra :  
Otros gestos, otra alma, otros fulgores  
que comprueban que tú eres la que eres...  
¿Hay razón más intacta; hay ejercicio  
más rotundo, certamen más honrado  
que el borde de tu óvalo que insiste  
en una línea única posible,  
y nace y muere en ti sin más doctrina?  
Bello es ser quien se es cuando esto es bello,  
y más que bello, hondo : Hondo y bello  
son los límites máximos que existen.  
Henchidas de encarnado, no hay manera  
de perderos de vista; no hay castigo  
peor que condenarse a nunca veros.  
Y seguís arreciando. Sigue el viento  
soplando desde el sitio donde se hace  
de un murmullo, clamor; una redada,  
de la simple sospecha rebosante.  
Ya no hay duda : Eres tú. Lo estoy sabiendo  
por un confuso aliento que me prende  
sin aviso y sin tregua cuando pasas,  
cuando tu frente inicia el acarreo  
de una luz menos rota y más violenta  
que las que desparrama la memoria.

¡Qué alegría ser hombre, qué alegría  
estar inmerso, así, en este delirio  
de color dominante, de premuras  
inéditas, de labios comulgantes  
con la gracia plenaria de la forma!  
Yo te amo, amor mío. Yo te amo.

## PERFIL GÓTICO

(A una muchacha rezando)

Esa ojiva tronchada mansamente  
con que tu tallo se abandona al suelo  
y esos labios orantes y ese duelo  
encerrado en la cárcel de tu frente.

Y tus manos y el gesto y la corriente  
de fervor teologal y casto anhelo  
que tu volumen guarda...El rubio pelo  
ordenado en ejemplo penitente.

Así te contemplé, vida ignorada,  
en el temblor intacto de tu mundo,  
bajo la luz de tu recogimiento.

Y mi alma en plenitud no escuchó nada  
fuera de tu callar tibio y profundo :  
Y conoció el amor en un momento.

## ALMA PLENA

### I

Igual que la mano que, con la impunidad que le presta el tacto  
/consentido,  
roza y deja y sube sin vértigos de carne,  
y en la cotidianeidad de su milagro no se para a escuchar  
el mensaje de un pulso confundido, sino que, ufana – y otra vez  
/impune –  
merodea por la carne como por un recinto que ya hubiera  
/ensayado  
una vez y otra vez – a ciegas, ahora – y que no contenta  
con saberse dueña de ese límite que ella misma va creando con  
/su decisión de caricia,  
todavía se para a meditar sobre si hacer aquello o esto,  
o lo que ni aún existe pero que sí existirá por la gracia de su  
/voluntad  
que se asiente y se acepta y se verifica...Oh, sí,  
igual que la mano esta, parecida a una mano inventada o real,  
tal vez hiriente o simplemente de carne..., semejante a esa mano  
/que emerge,  
que puede emerger de aquí o de allí, pero que cuando lo hace –  
/no importa la latitud –  
conoce el sitio elegido mientras lo va creando; y allí,  
contemplándose segura de su destino hacia una meta altísima,  
/pula la carne  
e insiste en un perfil que de no ser por esa conciencia única de  
/reflexionarse ella y quererse,  
se rompería o se volatilizaría en plena ruindad, y sigue y ve que  
/su destino

de palpar y tocar y sentir no tiene orillas, se va quedando sin  
/orillas,  
se va separando tanto, tanto de las propias orillas  
que surge la pregunta sobre el ser y el existir; pero que,  
asimilado este punto muerto de la asíntota, avanza bullidora  
y toca y acepta la caricia que ella misma se ha impuesto por  
/aseidad gratísima,  
y que comprobando que sí que es bueno lo que ejercita,  
porque de esa manera se canta y se extasía en su mismo ser,  
/quiere seguir así,  
reconociendo que el marcharse de ese lugar sería peor que la  
/muerte...

Entonces, no. Entonces es cuando el alma mía,  
doblada la frente, vencida de total memoria, y lo mismo que la  
/mano decidora,  
lo mismo que la mano incendiaria y suficiente, igual que esa  
/mano  
que gusta de su destino de tocar su tacto y de auscultarse su  
/propio golpe;  
parecida a esa mano para la cual la carne está como hecha de  
/pétalo y el pétalo hecho de sangre,  
así el alma mía – os digo muy de veras, mis amigos; os digo,  
/amigos míos, simplemente –  
conoce el advenimiento de una luz estelar, de un calor no  
/repetible,  
de un radiante latido por los que mi alma gime; por los que mi  
/alma  
se comba sobre sí misma y se mira, recreada de cien formas; y  
/se quiere,

y ve que es bueno todo, que el límite no va más allá de su  
/mismo volumen,  
de su exacta cobertura, de su noción de vida.  
El alma mía. Plenitud de mi alma.

## II

He aquí el alma de las cosas, digo. He aquí el don del ser,  
la perennidad de un corazón que antes de rendirse dicta normas  
/sobre la plenitud y sobre la belleza.  
Y miro más atentamente, y queda mi alma empapada en  
/maravilla renovándose.  
Y es entonces cuando mi alma quiere quedarse allí, donde  
lo inesperado del prodigio se da, donde un mundo impávido y  
/fúlgido  
parece dedicar su flujo a la gran aventura espiritual.  
Es verdad que cuando miro más profundamente la frente tuya,  
y el dócil chorro de la voluntad de ver se va cayendo, cayendo  
/rodante por la curva planicie de tu gesto;  
cuando no satisfecho con ese botín de hermosura y mismidad  
/me empuja mi vocación y condena,  
y compruebo que en esa frente tuya – como antes he dicho –  
se cifra una ruptura y un ordenamiento de la vida, el delirio  
/gemebundo y la caducidad...  
Y más, cuando contemplo el óvalo fecundo de ese ademán,  
de ese espacio de la faz tuya que sin estar vacío sí vaca para el  
/pensamiento mío...,  
entonces es más emotivo contemplar que esa sonrisa que ríe y  
/gime en ti,  
que se alza y cae en ti es la continuación y el resumen de un  
episodio de muertes y de resurrecciones.

Y es entonces cuando la forma purísima, la clara materia y los  
/límites  
perfectamente determinados de la palabra *amor*  
se atascan congelados en la rampa de todos los corazones.  
Y al decir ‘aquí’ y ‘ahora’ y decidir la caricia de una forma  
/plenaria  
es como si indultáramos una muerte y sacrificáramos una vida.  
Por eso, amor mío, se entrecomillan la mayoría de las palabras;  
/por eso  
el trémulo destino de un pensamiento  
que se yergue en la estepa de la más dormida conciencia, de la  
/obcecación más impenitente,  
acaba en la torpeza de la caída o el fraude.  
Y hoy, cuando yo te he visto y ha enumerado mi alma, al  
/adentrarse en tu rostro,  
la historia muda que desde la primera piedra del mundo  
entonan con trémolo agónico cien mil millones de corazones en  
/brasas...,  
entonces, amor mío, déjame que, aturdido y disperso,  
no quiera recordar más que las palabras que no supieron nunca  
/de ningún compromiso.

Los dientes tuyos, muralla que defiende una felicidad agorera;  
/los dientes tuyos,  
frontera que separa la carne de tu alma de otra carne con  
/etiqueta y a precio fijado oficialmente;  
los dientes tuyos, hechos de incendio y de cataratas de lava, de  
/abisal aluvión,  
de muerte plena. Yo he visto hoy en tus dientes el reto de la  
/vida,

y dejando la mejilla mía reposada sin control encima de esta  
/mano,  
la misma mano con que escribo y firmaré acaso mi sentencia de  
/eternidad,  
digo que he releído la crónica imperturbada de mil generaciones  
/en un solo,  
en un inigualable momento del corazón tuyo.  
Y a esto lo he llamado amor.  
Y a ese inimitable clamor de tus dientes,  
a ese delirante destello de antorchas que cogen el fuego del  
/hogar más profundo;  
a ese sordo rugido que entona la belleza tuya,  
por quien quedan cancelados todos los pedidos de cordura y  
/templanza;  
a ese alzarse de mi alma en desesperanza universal,  
porque no sabe que el amor y la muerte van seguidos, y porque  
no ha tenido el arrojado violáceo de recordar que un gesto  
/triumfante  
camina pisoteando cien mil muertes de horror y tedio;  
a esa clara señal de que en ti se encierra el universo,  
de que tus dientes horadan el tuétano del alma mía..., amor mío,  
amor mío, oh, sí, amor mío, decido, necesito, quiero llamarlo  
/amor.

### III

Fuerza es que al pensar en ti anticipe la historia posible de un  
/corazón. Te amo.  
Y es fuerza que en la inacabable apelación de fronteras y cielos  
quiera el alma mía saberte en uno de ellos, para decir : Aquí,

donde una prisión de metal ingrávigo dio sepultura viva a mi  
/cuerpo; aquí,  
donde una sonrisa – después de la consiguiente traducción – me  
/sonaba a redoble,  
y donde todas las proas se daban cita hacia la incompatibilidad  
/de nortes antagónicos;  
para que mi alma diga: Aquí empezó el amor.  
Se agolpa la vida hacia ti como en un tropel de sentido.  
Rueda el mundo clamante por encontrar un tema que le  
/justifique su giro próximo.  
Fuerza es que al instalarte aquí, en el cielo de nubes cambiantes  
/que forman la frente mía;  
al sentir la embestida dulce de tu acercamiento  
y no ver estancia suficiente en mi conciencia para que tu  
/volumen entre,  
es fuerza que se haga un punto y aparte en el curso de este  
/tiempo que colma  
las cimas de mi alma.

Ni los volcanes de semen con su horrisona potencia  
/multiplicadora,  
ni todo el odio del cosmos – capaz segmento a segmento de  
/destruir el sitio de las cosas –  
han distraído la violencia de tu llegada que sólo un corazón, el  
/mío, conoce.  
Porque en ese secreto tuyo, de aparición y sonrisa;  
en ese destello único sobre el que tu piel y tus dientes  
cabalgan a la grupa de todas las constelaciones...,  
porque en la nupcia imparables que celebran tus manos y las  
/manos mías  
cuando acercabas la bandeja del sustento (te amo), debe existir,

debe encerrarse un tema para una nueva historia de mi mundo.  
Y ahora, desterrando toda la concordia que la templaza y el  
    /cálculo han levantado en todo el tiempo habido;  
renunciando a una historia que mi alma comenzaba  
a sospechar por los pequeños anticipos de eternidad concedidos,  
quiero buscarte y consumir las ascuas del corazón mío en ese  
    /imposible encuentro.  
Sí, sí, el imposible encuentro que supondría mil guerras y mil  
    /inevitables gesticulaciones,  
y una vacilación en el orden antiguo de las cosas. Porque,  
¿no es cierto que sería hermoso y aleccionador volver  
    /una vez más,  
una única e imposible vez más, a ese encuentro donde las  
    /palabras crecieran como rosas totales,  
y tus dientes mandarían por delante de tu alma el heraldo de una  
    /sonrisa de esperanza y condena,  
con el pelo tuyo apiñado en una concentración de mechones  
    /tibios en la cúpula de tu cabeza amada?  
Al contemplar esa tu realidad retadora, tu volumen hecho  
    /de carne y alma promisoras,  
quieren romperse las cadenas que sostienen un estado de asedio  
    /en torno a mi destino y a mi avance.  
Y así, cuando arrastrado por mi impulso vocacional,  
vulnere las ordenanzas que celosamente confinan huraños  
    /códigos;  
cuando al firme empuje de mi voluntad de querer hacer de toda  
    /la memoria un bastión presente;  
cuando desafiando las llamadas de reconvención y política,  
llegue y traspase el campo de tu palabra, y quede mi destino  
    /total y momentáneo  
en el campo de tiro de esa mirada tuya, cuya

visión fulmina de cien mil maneras distintas la conciencia mía;  
cuando vencido al peso de una triste, de una hermosísima  
/verdad,  
la de que creo en ti mejor y más puntualmente que en todos los  
/cuerpos legales y doctrinas  
que se han erigido en tantos milenios de quehacer dormitante...  
Cuando esto suceda, yo tocaré mis labios y les pediré  
/meditación más que palabras.  
Y al pronunciar “te amo” se habrá consumado una gesta  
/romántica.

## GESTO

(Al retrato en cartulina, para folleto  
publicitario, de una azafata de SABENA)

No, no me alces el secreto de ese corazón tuyo, renovándose.  
Mejor es una bocanada de silencio adensado que una delación  
/dolorosa.

No me digas, no, el secreto de ese tu corazón múltiple que,  
como la cotización internacional, recorre todas las subidas y  
/bajadas.

Si acaso, quédate ahí en el retrato éste que compartes con tantas  
/mujeres:

Un toque de la boina, ladeándola. Sobre las sienes, tal vez,  
/cubriendo el redondel de las orejas,  
alguna galopada más de oro, ese oro real o confiscado.

Y cuando el vaho del trópico haya empapado tus blusas que, celosas,  
/guardaban la etiqueta de casa;  
y el olor de las cosas que atraviesas vaya creando un banco de  
/sonrisas iguales en tu alma;

y la rutina de los sonidos nasales (unas veces) y también  
/palatales, dulcísimos o ásperos,  
hayan formado el cauce propicio en tu garganta y en tus  
/dientes...,

entonces...

No, no me descubras ese secreto de tu corazón recreándose.  
Quédate ahí, mejor, en el retrato:

– cuello azul abrochado, blusa azul asomante, y esos flecos  
del oro que antes dije que se peinan al viento de tu diverso  
/mundo.

## PENSADA, ÚNICA

Cuando esta carta vierta su mensaje  
sobre el papel, tú ya estarás muy lejos  
frente a la sorda y desigual distancia  
que impide y que acrecienta la ternura.  
A veces es la aguda transparencia  
de un pensamiento súbito, crecido,  
lo que me lleva a ti. A veces, la oscura  
promesa que en tu boca se encerraba,  
el calor recordado de tus dedos,  
la línea fiel y móvil de volumen  
de tu cuerpo pensado en puro límite.  
Creo en ti y desmenuzo verso a verso  
tu más fugaz pasada, hasta el resorte  
que, alegre, discurrió sin sombra alguna  
en el mundo de amor de nuestro encuentro;  
la mínima intuición que entre la charla  
inundaba de luces mi embestida.  
Ese acto centrífugo de mi alma  
que en un flujo constante va a tu costa  
y te envuelve en acento afirmativo;  
esa perenne unión que empalma y funde  
tu ser y el verso mío..., amor tan sólo  
quiero llamarlo. Dime, si no, el nombre  
de mi rara alegría deshaciéndose  
en palabras no dichas; de ese lento  
vagar sin ver que el tiempo no es más que una  
débil huida al fondo del olvido.  
¡Ay, el tiempo, amor mío...! Lo he tocado  
al dejar que mi mano en la piel tuya

fuera sembrando cotas imposibles.  
¿No te acuerdas? Tu mano entre la mía  
iba aquietando el mundo, resistiéndose  
al avance ignorado de futuro.  
Dijiste “habría que saber qué clase  
de tontería a hacer estás dispuesto  
por mí”. El amor es eso, una renuncia  
de todo lo que existe a nuestro alcance  
y cambiamos por esa ancha partida  
de ilusiones a largo y roto plazo.  
“Póngame seis como ésta”, le dijiste  
al hombre que al azar atestiguaba  
mi proyecto de amor, la arremetida  
que tu sonrisa hincaba en mi conciencia,  
el chorro de desvelo que tu nombre  
iba a significar a mi memoria.  
Más tarde en el teléfono dijiste:  
“No sé, es que me parece tan extraño  
y confuso todo esto”. No, amor mío:  
Retador y difícil, sí. Mi alma  
nunca tuvo tan fértil evidencia  
como cuando asentías, como cuando  
en el débil cimiento de una idea  
vibrábamos tú y yo acordadamente.  
“Tal vez fue la primera – por mi carta –  
la que más me gustó”, dijiste luego.  
“Yo no siento por ti lo que tú sientes  
por mí”, también dijiste, ¿Y qué es eso  
que mi alma en carne viva sufre y goza  
con tu indecible y anhelante encuentro?  
¿Qué siento yo que sólo explicar puedo

con signos – no palabras –, con llamadas  
que en lo abisal del ser sólo me llevan  
a una contemplación de eternidades?  
Oirás mi verso en el menguado roce  
del ala de las cosas, en las horas  
inútiles cargándose de tiempo.  
Mi verso, adelantado, santo y seña  
de un corazón en ascua contenida  
se oirá en tu pecho cuando todo calle  
y la palabra *amor* cobre vigencia.  
Yo no quiero llamar amor a nada  
que no desgarre el ser, que no renueve  
todo el vivir pasado y nos coloque  
al borde del brocal de las palabras  
que nadie pronunció. Si tú, amor mío,  
si los dos confrontáramos la raya  
de eternidad que marca nuestras vidas,  
llegarías al fondo desde donde  
oiríamos tú y yo la misma música.  
Sé de ti por las negras hondonadas  
con que mi verso se alza y se pregunta  
la razón de tu vida y mi destino.  
Tu frente huida, tu encendida frente  
como un espejo de cordura y duelo,  
campo para el amor donde resbala  
– fugitivo – el bagaje de un fracaso.  
Llega y hiere el aroma del recuerdo  
con sabor agridulce. Lo que empuja  
por detrás son escombros en pretérito.  
Lo único que mi alma espera ahora  
es la comba del tiempo, la lanzada

que la sangre presente cuando vengas  
o mi voz vaya a ti y tú la acojas  
con un gesto de amante connivencia.  
Y ahora que un eco amargo de memoria,  
ahora que un doblez hondo por mi vida  
me empuja a ti rompiendo las amarras  
que el mundo, en previsión, ha colocado...  
Ahora que, por pensarte, no sé dónde  
comienza tu perfil y dónde acaba...,  
ahora es cuando te tiendo mi pregunta:  
“¿Has sentido el amor al lado mío;  
crees también que la muerte va siguiendo  
el rastro que la dicha en ebrio gozo  
ha señalado en sueños y en palabras?”  
Esto es amor, escribo, mientras alzo  
un monumento de alma y de tristeza.

## AZAFATA EN AZUL

### I

Vengo trayendo las palabras del dogal. Si digo ‘cuello’, amor  
/mío,  
veo el volumen esbelto de lo que te alza la voz, heraldo siempre  
/de dulzuras sin súplica.  
Si ‘mano’, la emboscada de tu alma hacia la vida, la morada del  
/tacto.  
Cómo me alerta el corazón esa palabra tuya que inunda de luz  
/el aljibe de mi conciencia.  
Y cómo es el mirarte, amor mío, la más horrible y bella prueba  
/de que no existe el tiempo.  
Tu cabeza es un don. La espalda tuya,  
como rampa donde la ilusión del hombre resbala, resbala,  
/huye...  
La espalda tuya es un destino que nunca se alcanza.  
Azul el día, de azul los sueños míos  
van coloreando las banderas que tardan en rendirse.  
Y tú también de azul, casta promesa, hermosísima maravilla  
/trilingüe  
para mis palabras que, uncidas al dogal, te van creando.

### II

Vedla, vedla intocable discurrir por las avenidas donde se trafica  
/con la baratura y la incertidumbre.  
O por los amplios pasillos de los edificios oficiales donde una  
/jauría que va de retirada  
arrastra los documentos con desgana agónica.

Es ella: Bellísima compostura de decisión y anhelo,  
pasa por entre las masas y no se queda varada. Toca con su mano  
/una superficie huérfana  
y se levanta un aire de perfume. Es ella. El alma la conoce  
porque en su gesto no tiene cabida el equívoco ni la duplicidad.  
Es imposible no amarla, no despojarse uno de su capacidad  
/amadora y decirla: "Aquí está y es tuya".  
Porque os digo, amigos que me leáis o me conozcáis, que no  
/quiere mi alma  
saber de otras dulzuras mientras la de ella esté vigente.

### III

Amarte ha sido la historia más bella de mi vida.  
Y la más amarga. Y la más recordable. Historia que no pasa,  
enredándose en el alambre espinoso...No, detenida morosamente  
en el mejor y más azul recuerdo, en lucha con el beso y el zarpazo.  
Te amo. Todavía tendrán que derrumbarse muchas constelaciones  
y seguirá erguido el torso de estas dos palabras. Te amo.  
Pide la rutina su tributo de tedio y no se cansa nunca de cobrar  
/víctimas.  
Surge de pronto un alarido de luz, de roturas de cadenas,  
pero le colocan la mordaza de la incompreensión. Y así, el  
/salivazo destruye la pureza.  
Con todo, amarte ha sido (y es) la historia más bella de mi vida.

#### IV

Pasabas arropándote en tu flota,  
toda de azul celeste, sorda, altiva  
a los mundos de abajo, nube pura.  
Las nueve y veinticinco de ese lunes  
cuando cruzaste en bello recorrido  
el vano que separa tierra y alma.

## VOZ

(A una empleada de las Líneas Aéreas  
LUFTHANSA, que hablaba español)

La palabra fue todo en un principio.  
De súbito, inflamándose en el aire,  
una joven sirena, una garganta  
vertida por el haz de los micrófonos,  
me llama en español, golpea fuerte  
la puerta de mi sangre, la que abre  
a la estancia más pura de la vida.  
Escuchadla. ¿Qué dice?...Prisioneros  
del ruido desgastado de otras voces  
queridas pero extrañas, nos sorprende:  
“Señoras y señores pasajeros  
del vuelo de *Lufthansa* para Méjico  
quinientos veintidós – último aviso –,  
diríjense a la sala treinta y nueve  
(por favor)”, y esas cosas que se dicen.  
Estaba el cielo gris. La frente mía  
también rizaba nubes. Las pisadas  
agudas de tacones femeninos  
o de arrastre pesado – animal hombre –  
no invitaban al giro de cabeza  
desde la soledad de mi pupitre.  
Y como esa palabra del principio,  
y como ese principio de palabra  
por el que el mundo comenzó a vivirse  
surgió tu voz inerme pronunciando  
consignas en mi lengua. Ángel, muchacha  
– pensé –, sigue marcando rumbo Norte,  
el rumbo de la rosa de mi alma.

## HORA MÍA

No podría decir...No, no sabría  
decir cuál es la hora, cómo llega  
de golpe a mí y me hiere esa hora mía

en que tu nombre mi memoria anega;  
por qué al hundir mi rostro pensativo  
en esta mano (que al rozar despega

afanes) me doy cuenta de que, vivo,  
soporto la mirada de la Esfinge,  
tu recuerdo voraz que invade activo

el campo en que mi sangre en brasas finge  
cordura, y un deseo gemebundo  
de entrar en ti y tenerte. Mi alma infringe  
– al pensarte – los límites del mundo.

## PENÚLTIMAS PALABRAS

Nunca serás la última. Tu reino  
– palabra a flor de piel y gesto altivo –  
es pródigo en encuentros. La faz tuya  
(aunque diversa, idéntica) difunde  
un caudal de sonrisas estudiadas.  
Luego la línea azul, penacho joven  
truncado dócilmente por la boina  
que pone un límite a la frente y a la  
nuca abrasada en soles y en distancia.  
El exacto rigor de un atavío  
tan fugaz, tan perenne, extraño ejemplo  
de anhelo y de renuncia de la vida.  
Mujer o diosa que consumes raudos  
amaneceres cuando el sol se encuentra  
de pronto con la proa de tu nave.  
Mujer, ‘rosa real’, como ese emblema  
que extiende la fragancia de tu flota,  
enarbolada toda, oh tú, volante  
criatura al aluminio de los vientos.  
Brilla, quema el rubor que en las inciertas  
latitudes tu piel aprendió pronto  
ante el nombre ignorado de las cosas.  
Cande tu tacto azul donde un reguero  
de bocas va ensayando la caricia.  
Urde honduras tu beso, anclajes íntimos  
en los que un mundo alado se da cita.  
¿Qué me descubres, dí, qué me descubres  
en ese mirar alto que no atiende  
sino a la plenitud de la existencia

que el hombre ha confundido en verso y nube?  
Aquí en tu frente fiel, mi testamento  
de belleza dejar escrito quiero.  
Aquí en tu frente de ardorosa luna  
mi verso quedaría anclado al fondo  
de un solo pensamiento – uno – tuyo.  
Por eso al contemplar tu vida fértil  
en mutación y espera, en eco y alma;  
al recrearte aquí en la mente mía  
como la más cruel mentira bella  
que el misterio del mundo me ha ofrecido...,  
al contemplarte así, pavesa y ascua  
de fragmentos de lava, arena estéril,  
serena encarnación de mil promesas...,  
deja que el verso mío te construya  
de melodía arcana y sonriente.  
Por eso el mar, por eso las palabras  
*amor, ayer te quise, y alma mía*  
conocen el rigor de tus matices,  
sienten la voz que un corazón en brasas  
envía, y la respuesta congelada.

## TIEMPO

Los meses, las semanas, cierto día  
por la tarde de agosto, los rubores  
de toda tu estación son flores, flores  
brotadas desde siempre. No sabría

decir 'ahora', 'entonces': Quedaría  
sin sentido la fecha. Los mejores  
pasajes de tu historia son fervores  
crecidos a la vez que el alma mía.

Hablo del tiempo y me refiero a esa  
firme marea de alegría triste  
que recuerdo a partir de tu llegada.

Y en anhelo sin tiempo se halla presa  
mi vida porque – amándote – la hiciste  
como de eternidad anticipada.

## ESPACIO

Sólo de ti está lleno el mundo mío:  
El perfil de tu bulto, el alabastro  
pensado de tu carne es como un rastro  
que me inunda de amor y forma el río

del recuerdo. Tu nombre enciende el brío  
de un herido clamor que por ti arrastro.  
Podrías ser el mar, el aire, el astro  
sin cuya luz mi alma tiene frío.

Todo humano volumen, toda cosa  
encerrada en mi frente me parece  
convocar tu presencia. Siempre llega

tu signo en compañía de la rosa  
que nace del hondón, que siempre crece  
reflejada en la sangre que me riega.

## ENTREGA

Cuando abres los labios y averiguo  
que es vaho tuyo lo que arrastra el viento,  
y la ardiente textura de mi acento  
cubre tus sienes de rubor antiguo.

Cuando anclo en tu cuerpo y atestigo  
la múltiple frontera de tu aliento,  
y dejas que mi amor discurra, lento,  
por la planicie de tu amor contigo.

Cuando inmerso en la hondura de tu vida  
el mundo se deshace en un perfume  
y mueren los perfiles poco a poco...,

en tu pura presencia transcendida,  
ebria de tu verdad, mi alma asume  
que también es tu alma lo que toco.

## LO QUE SE DE TI

### I

Tu mirada, la ingenua primavera  
que parece colgada de tus sienes,  
esa alegría tan puntual que tienes  
siempre de sonreír por vez primera.

Y ese cerco de gracia prisionera  
de tu gesto que ignora los desdenes  
o la suave cadencia con que vienes  
paseando conmigo por la acera.

Tu vestido estrenado, los matices  
de ternura al hablar cuando me dices  
'adiós, Tomás',... 'mañana'..., 'buena suerte'...

El alma te anticipa. Cada hora  
es el místico estuche que atesora  
la trémula esperanza de tenerte.

## II

Tu voz continuada en un desmayo  
levísimo cruzando fugazmente  
como un pensado aroma que se siente  
brotar de tu perenne y fértil mayo.

El alma de tu carne, puro ensayo  
de gracia pudorosa y sonriente  
que invade tu perfil desde la frente  
y fija los confines de tu tallo.

El gesto que te fluye por la boca  
y ese suave ademán o aquel turbarse  
con aire de calandria estremecida...

La llama del recuerdo te convoca  
cuando se mira a lo alto, al desplegarse  
– ufanas – las banderas de la vida.

### III

Ese toque de luz que transfigura  
tu cuerpo y lo convierte en un sencillo  
rodar de plenitud por el anillo  
que ciñe y que conforma tu cintura.

Esa leve ecuación donde conjura  
el aire su dintorno y el membrillo  
brillante de tu piel, para que el brillo  
de lo hermoso se copie en tu hermosura.

Y esas manos, caudal de mi alegría,  
y el volumen feliz de las dos rosas  
que en tu pecho crecieron cualquier día...

Del mar de la premura en que rebasas  
le llega sin cesar al alma mía  
el heraldo encendido de tus cosas.

## IV

Por un solo momento de tu vida  
en que al abrir un libro hayas pensado  
en mí, y el alma tuya haya quedado  
suspensa, entre gozosa y dolorida.

Por una sola vez que en la escondida  
región de tu conciencia haya sonado  
mi nombre, y tu memoria haya olvidado  
la muerte que hay en toda despedida.

Porque sólo una vez, en un camino  
cualquiera, al oír la misma fuente,  
mirásemos los dos el mismo pino...

Por un instante solo que en tu frente  
hubieras hecho un hueco a mi destino,  
volvería a ser hombre eternamente.

## **DELFINES**

Traspasa el alma mía los confines  
del éxtasis azul. Bajo la raya  
de imposible horizonte de la playa  
se curva el retozar de los delfines,

y en lo alto un acorde de violines  
suenan en mi alma cual nunca en mi alma haya  
sonado, hacia la ingrávida atalaya  
que es tu mirada absorta de jazmines.

Redondo y puro azul. Ensimismada  
esencia fiel de mar en la ensenada  
para buscar definitivo anclaje,

mientras surge y me prende el solo aroma  
de tu ser y tu estar en los que asoma  
la crítica ecuación de tu mensaje.

# **ASÍNTOTA IMPOSIBLE**

**VIAJAR, AMAR, MORIR...**



## A MODO DE HISTORIA

Un solo día por azar cruzaste  
la raya de mi vida y te quedaste  
allí donde más duele, en la espesura  
del ser, donde la fuente mana pura  
aunque sólo eche sangre. “Yo te amo”  
– pensé –, y desde entonces desparramo  
la hacienda de mi credo y su simiente  
por la ingenua llanura de tu frente.

Sucedió que una noche, en el contexto  
de una ancha alegría, leí el texto  
de tu voz por teléfono. Mi tiempo  
quedó fatalmente cautivo y empo-  
–zado en la sima de una nueva historia.  
Tu nombre sostenía mi memoria  
y en los tenues escorzos de tu gesto  
mi anhelo de ideal ponía el resto.  
No pude cerciorarme de si había  
encontrado por fin la orilla mía  
por donde recorrer todos los mares;  
si en el fondo de oscuros avatares  
estuvo mi destino siempre inmerso  
para templar la carne de mi verso.  
Un encuentro frustrado y la promesa  
de vernos algún día era esa  
sutil porción de alma que me unía  
con tu mundo y alzaba la fe mía.  
Te imaginé morena e impoluta  
como el grácil perfil de una voluta,

y buscando esplendor para mis rimas  
pensaba en la hermosura de tus cimas  
donde la ley del trópico sin ceño  
coronara de flores mi alto empeño.  
La aspereza de piedra y la bravía  
calidad de mi mundo en fantasía  
siguieron al rumor de selva y mares  
de tu suave país. Mis olivares  
mostrando su ancestral celtiberismo  
casaban con las plantas de tu istmo.  
Mis perennes acacias otoñales  
se unían a tus blandos cafetales  
y en mi ansia sin dique yo veía  
hermanada la ignota geografía.  
Vi tu amado contorno en la remota  
playa donde remansa el agua rota,  
y en la sombra de estáticos volcanes  
la cadencia festiva de refranes  
al filo de la tarde soñolienta  
me llevaba hacia ti sin darme cuenta.  
¡Cuántas cifras de amor me calculaba  
mirando el cielo azul mientras hablaba!  
Por tierra, mar y aire la distancia  
deshizo la devota concordancia  
que mi alma ambicionó. El despunte tierno  
se apagó con los meses del invierno.  
Una carta con bordes azulados  
sirvió de fiel mensaje a mis cuidados  
cuando todos los ecos de la vida  
daban mi loca causa por perdida.  
Te decía...,no sé. Quería hablarte

de mí mismo, decirte que una parte  
del flujo que mi alma dedicaba  
a las cosas del mundo en ti se hallaba  
instalado; contarte de la pena  
que yo sentí después de la serena  
destrucción del proyecto de encontrarnos;  
charlar de todo, tal vez dispersarnos...

Cundió un silencio gris por los costados  
del tiempo. En el tapiz de los nevados  
campos de Canadá brotaba el trigo  
maduro en la ilusión de estar contigo  
y en mi frente crecía la pregunta:  
¿Cómo eras, tu vida toda junta  
a qué nivel de alma llegaría  
midiendo desde el fondo de la mía?  
Así crucé el camino del invierno  
y al final ya no eras más que...un tierno  
despunte de pasado. Mi memoria  
dio a tu imposible cita algo de historia.

El verano llegó. Diversos climas  
calaron en mi espíritu. Las simas  
de mi vida, mi verso y mi futuro  
se irguieron a tocar un cielo puro  
de templanza, de tránsito y negocio  
con que cargar la rueda de mi ocio.  
Siempre temí que tú ya fueras ida;  
que aquella interferencia de tu vida  
y mi destino era cosa muerta.  
También creía en ti y por la puerta

del anhelo sobrante se escapaba  
un ruido de esperanza. Y esperaba.  
Es dulce recordar. También amargo  
cuando la mente flota en el embargo  
que causa lo terrible de la ausencia.  
Es dulce recrear la convivencia  
a pesar de la tierra y de los mares.  
Es amargo, a pesar de los pesares,  
saber que no hay más vida que ésta de ahora  
y está la eternidad en cualquier hora.

De súbito una tarde del estío  
suena otra vez tu nombre: Como un río  
de pasión y esperanza renacida  
sentí que atravesaba por la vida.  
Y existías, y estabas, y nos vimos  
unos días después entre racimos  
de piadosa alegría emocionada.  
Antes de aquel encuentro era...la nada!  
Tu vestido café, tu piel de almendra,  
el pelo liberado...Aún me acendra  
saberte así, soñarte aquel instante  
parco en palabras y en amor constante.  
Avanzaste, reíste, me alargaste  
tu mano anticipada y al engaste  
de mi azorado tacto gimió el mundo  
con un dolor antiguo y pudibundo.  
“Ya se rompió el misterio” – dije entonces –,  
y en mi alma sonaron los mil bronces  
de campanas que estaban esperando  
volar, de tu sonrisa al solo mando.

Oh, dicha, oh campo fértil de desvelos  
estar contigo así. De azul, los cielos  
vertían una sola luz ardiente  
y mis labios querían decir: “Vente,  
amor mío, y concédeme el tormento  
de dejarme abrazar al fuego lento  
de contarte lo que has significado  
en futuro, en presente y en pasado”.  
Esa tarde estival, tarde de toros,  
tuvo mi corazón todos los oros,  
empapado en la amante geografía  
que el mapa del ensueño recorría.  
Cafetales, volcanes, horizontes,  
territorios, ciudades, lagos, montes,  
fronteras, aeropuertos, campos, ríos...  
llenaban mi conciencia y eran míos:  
Un mundo tan distinto y tan cercano  
al amoroso alcance de la mano.

## ALMA ESBELTA

### I

Tiene el escorzo tuyo por frontera  
el ámbito del aire: Su medida  
asciende en vertical y dilucida  
la altura en su trepar de enredadera.

Tiene un esqueje abril junto a tu vera  
de inédita ecuación sobrevenida  
como rúbrica sola y transcendida  
al cimbreño oscilar de tu cadera.

Compendio de perfil, tu forma insiste  
en volumen plenario, y la andadura  
de giraldínea línea se reviste.

Tu acople palmeril, tu arquitectura...,  
me colman el pensar. ¿Por qué elegiste  
ser espaciado acorde,alzada pura?

## II

Ser espaciado acorde, alzada pura,  
es lo que fuiste tú a los ojos míos.  
En un principio, igual que dos navíos  
discurriendo por aguas de aventura

mis ojos por mirar tu arboladura  
te copiaron entera en los bajíos;  
por frecuentar su curso sin desvíos  
recrearon tu esbelta compostura.

Pero aún queda otro mar de sugerencias,  
de medios y de fines: Un supuesto  
embriagado en la búsqueda de esencias.

Tú cuida tu existir y dame el resto:  
Dame a pulsar la clave de elocuencias  
que se esconde en las cimas de tu gesto.

## MUJER DE AIRE

### I

Orquídeas en las manos y acertijos  
de nácar en los ojos me ofertabas:  
Tú, en metálico pájaro avanzabas;  
yo, en tu cuerpo mis ojos dejé fijos.

Y pues desde tu espacio los prolijos  
bálsamos de tu alma me mostrabas,  
así hasta mi alma te llegabas  
convertida en exóticos alijos.

Eras cierta, eras tú. Los bellos días  
brindaban el prodigio de un teorema  
que en tu hablar y pasar me descubrías.

Loto ignotal, nirvana, verde emblema  
era tu realidad si sonreías:  
Inconsútil fervor, hondo poema.

## II

De gules moteada en tu atavío  
verde, como deidad del Ramayana,  
le abriste en estación harto lejana  
una brecha de ardor al aire mío.

Mas fue mi alma en su cansado brío  
la que ensayó a mirarte como hermana  
que me guiara a su místico nirvana  
más allá de la gloria o el descarrío.

Y así, al adentrarme en tu santuario  
busqué en los brillos de imposible gema  
la razón de tu estar en mi ideario.

Ahora sé que lo eterno de tu emblema  
alojado en lo único y lo vario  
es que seas por siempre en mi poema.

## MUJER DE TIERRA

### I

Tu bulto, sombra, hechura, administraban  
los silogismos ya confabulados  
por la inercia del hombre o de los hados  
cuando al vacío el tiempo rellenaban.

Yo amé tu forma porque en ella estaban  
todos los contenidos alojados.  
Fue verte y asumir y cruzar vados  
donde en lo alto las simas navegaban.

Forma que se genera y se sustenta  
del azar en su intrépido conjunto  
por gracia de dinámica incruenta.

Definitivo afán hacia el que apunto,  
inmanente verdad la que se asienta  
en tu cuerpo y en lo hondo de mi asunto.

## II

Fabuloso perfil de tu reverso  
supliendo orquestaciones ambientales:  
Ebrios de luz, los signos verticales  
quebraban al chocar con tu universo.

Era todo tu bulto esqueje terso  
de ramificaciones cardinales,  
y en sombras de nostalgias otoñales  
tu forma daba pábulo a mi verso.

El aire crepitó cuando el bandazo  
de tu pelo azabache en abandono  
turbó al sumiso espejo con su abrazo.

Con tu cuerpo en mis manos sin encono  
y tu orquídea por místico regazo,  
ví que, excepto no amar..., todo perdono.

## MUJER DE SUEÑO

Más que azafata, te creí princesa  
sacada de fantásticas lecturas  
de las que uno príncipe regresa.  
Indemne en el quehacer de las alturas,  
tu bella aleación prevalecía  
de fábula y presencia sin suturas.  
Fue todo tan exacto. Parecía  
que en tu uniforme largo cultivaras  
un repertorio de jardinería  
y pentagramas líricos trazaras.  
Ánfora que se estrecha, tu cadera,  
cifra y compendio de armonías raras,  
formaba con lo mágico frontera.  
Y entonces fue el milagro. Al acercarte  
y desgranar palabras a mi vera,  
pronunciaste mi nombre. Empecé a amarte.

# **OTROS POEMAS**



## JULIÁN

Me alcanza la noticia de tu muerte  
– ¿viviste alguna vez, querido amigo? –  
y ya ves, me parece que lo supe  
desde siempre, desde hace todo el tiempo.  
Al querer repetirlo, cerciorarme  
de que ya era seguro, de que había  
recibido una carta esta mañana  
que decía: “acabamos (a Julián  
Castillo, ya se entiende) de enterrarle”,  
ni me puse a pensar. Me di una vuelta  
y recordé tus gafas, tus colores  
y tu forma de andar y de decir  
que sí con la cabeza, y sobre todo  
aquel pudor de niño cuando alguien  
te alargaba la mano o te miraba.  
De fuentes fidedignas me llegaron  
a informar de que ya eras menos tímido  
– claro, la facultad, la novia, etcétera –  
“ Ya no será ingeniero ni marido”,  
me escribe Wenceslao. Ni falta que hace.  
Descansa y hazlo bien. Tú no encontraste  
aquí lechos de rosas sino almohadas  
con pinchos, procurándote desvelos;  
estrecheces, anemias, porquerías  
que minaban el templo de tu alma.  
Descansa y hazlo bien. Te lo mereces.

## 1 DE SEPTIEMBRE DE 1972

¿Marcello y Carmen? ¿Cómo? Ah, sí. Son ellos, los forzados, los héroes, los que hacen del amor cada día asignatura siempre una y distinta. Aquijotado y limpio emprendió él la sola andanza de alzar un corazón a la pirámide más pura de la vida. En ochocientas batallas con la pluma iba enviando su fervor, gota a gota, a la otra orilla. ¿Y ella? Un fino y firme receptáculo de motivos vitales y de alma. ¿Marcello y Carmen? Sí. Ahora prosiguen empeñados y tercos más que nunca en busca de horizontes. Se adivinan montañas de ideal. Surgen triunfantes de todos los encuentros. Ya se acercan al brocal del milagro. Lo rebasan... ¿Marcello y Carmen? Sí. Ellos. Son ellos.

## SONETO EN BUSCA DE TÍTULO

Cuando en la Biblioteca nos hablamos,  
amazona en bosquejo, el otro día,  
sentí que a mi conciencia le advenía...  
no sé, como un frescor de isla de Samos.

Dicho todo quedó. Nos presentamos  
por eso de guardar la cortesía.  
Yo era tu diana; tú, la mía;  
Carmen María, tú; yo, Tomás Ramos.

Confíesalo : ¿asiéndote a qué crines,  
burlándote de cuáles gravedades  
tu exaltación risueña te destina?

Déjame ser bisoño de patines,  
consorte de tus pánicas verdades,  
impulso de tu rubia jabalina.

## CHACÓN, POETA

Surgiste del terruño. Enarbolabas  
manso ademán. A nadie se le hacía  
pensar que almacenases tanta fuerza  
de poesía.

Desde entonces (que es siempre), uno y distinto:  
Al dato de estar vivo lo atendía  
tu externo y menor yo. El hondo, ahondaba  
en poesía.

Muchos ríos caudales se agostaron.  
El mundo te miraba a ti, quería  
saber si en el erial tú te empapabas  
en poesía.

Poeta, hermano, oye, danos, dinos  
tu prescripción en tiempo de agonía.  
¿Es verdad que la muerte se combate  
con poesía?

“Os lo he estado enseñando muchas veces,  
niños, al fin, cegados de porfía.  
Seguiréis recordando (aunque yo falte)  
mi poesía.

Este que veis aquí sólo soy yo,  
que olvidaréis del tiempo en algún día.  
Aprended desde ahora a eternizarme  
en mi poesía”.

## DE AMARILLOS Y AZULES

Luz de amarillo, paroxismos zarcos,  
campo de mies en pandemónium congruo,  
en germinal preñez de verdes dóciles,  
fulgor reverberante en sabanazos  
de colgadura espesa en cromatismos.  
Como un embudo al éter, bien plantado  
sube el azul en mácula y acuoso;  
la carátula cíclope se adhiere  
a la columna; sueño de detritus  
da la espalda al roscón como sin pétalos;  
bricolage, tulipa azul y blanca  
anuncia el doble labio de la almendra.  
Luego ya, la locura : Zafarrancho  
de arboledas, de truncos rascacielos,  
sixtinas de amarillo, yemas, flores,  
ejércitos, desfiles, bayonetas...  
Lo que mi alma vio de Díaz López  
reflejado en su obra..., aquí está escrito.

## A PROPÓSITO DE AURORA

### I

No, no es *como* una instancia; *es* una instancia  
que me socava y que me exalta todo  
pensar en ti; un revuelto de ámbar, lodo,  
negros empozamientos y fragancia.

No es cuestión de rudeza o elegancia  
ni de ponerle nombre, mote, apodo...  
a la cosa real. De ningún modo.  
Se trata, en todo caso, de ignorancia.

Pensar en ti es un encharcamiento  
del erial, un reseco que supura,  
un asir lo inasible del momento.

Yo multiplico ávido de usura  
el mundo que una y otra vez me invento  
por ver de hacerle un sitio a tu locura.

## II

El aire de promesas lleno andaba  
o tal creía mi alma. Por tu frente  
surcaba sin cesar un referente  
que sólo el alma mía interpretaba.

Alrededor de ti y de mí se alzaba  
la foresta de Al-Hambra omnipresente  
mientras que al son perpetuo de la fuente  
un reloj sin manillas la hora daba.

Cruzamos algún término sacado  
del bíglota y garboso repertorio  
de *cedés*, de lecturas o de *singles*...

Pero el hecho es que estabas a mi lado  
y que mi alma hecha cuerpo en ofertorio  
eclosionó gloriosa entre mis ingles.

## LOS CUBANOS

Han estado y están entre nosotros.  
Los chándales de blanco y amapola  
destacan el paisaje. Sus cabezas  
como almireces de ébano escanean  
el *citius, altius, fortius* de cada ámbito.  
Chasis de gato elástico, se burlan  
del gálibo por norma; saltan, corren,  
impulsan lo que en cada caso sea:  
el asta puntiaguda y cimbreante,  
el disco girador, la bola grávida.  
Se marcharon a Héliosinki y volvieron  
con oro y plata a trueque de su oficio.  
Zulia, Mábel, Libania..., nombres prietos  
para las resonancias de mi alma.  
Se trata de ellos, sí. Son los cubanos.

## TRIPLE SALTO

Calmo quedó el aliento. Desde el ámbito de pistas y tribunas te mirábamos: un cromito avanzando, adelantando el cuerpo como en busca de un vector catapulta. Después en un repliegue de fijación nos invitaste a todos a acompañar con palmas tu carrera. Medias blancas, camisa de amapola en un tira y afloja, en retroceso y ademán del ensayo de lanzarte a la estampida previa al percutir del pie contra la tabla interventora (que, por cierto, ignoraste). Proseguían las palmas a compás de tu rodaje cada vez más veloz, más inminente, acelerando, trenzas incluidas. Desdeñaste, ya dije, la frontera de la tabla; cediste – ¿quién lo sabe? – más de treinta centímetros de margen y en el aire buscaste el otro impulso conducente al primer aterrizaje – si flamingo, si ibis momentánea – y éste a su vez, cual muelle repetido en apoyo de ufana ingravidez te proyectó al segundo de los puntos de rebote y tropía hacia delante, hacia arriba, hacia enfrente, *citius* mítico para continuar siendo terráquea. Quince metros, mejor, quince con nueve

centímetros pregonan tu gran réplica  
de ortóptero inspirado. Por tu ropa  
granos de arena cómplice escapaban.  
Por mi alma un deseo de asomarme  
al milagro que anuncia lo hondo y bello.

**ÍNDICE**  
**IDENTIFICATIVO/DESCRIPTIVO**  
**(BÍO–BIBLIOGRÁFICO)**

<b>1</b>	Presentación. Pliego de descargo justificativo
<b>3</b>	<b>COÁGULO</b>
<b>5</b>	Prolegómenos
<b>7</b>	Soneto–Prólogo
<b>9</b>	<i>Primera gota. Éter ascendente</i>
<b>11</b>	Yo
<b>12</b>	Término
<b>13</b>	Impacto
<b>15</b>	U
<b>16</b>	Efluvio escéptico
<b>17</b>	Éter ascendente
<b>19</b>	Un hombre
<b>20</b>	Abstracto
<b>21</b>	Paseo
<b>22</b>	Parto
<b>25</b>	Tránsito
<b>26</b>	Siega
<b>27</b>	Vaso
<b>28</b>	Ta panta rei
<b>30</b>	Fa
<b>31</b>	Sombra
<b>32</b>	Ayer
<b>33</b>	Poema sin nombre
<b>34</b>	Trazo turbio
<b>36</b>	Ruido
<b>37</b>	Eso

38	Hielo
39	Impotencia
40	Planeta escondido
41	Lacra
43	<i>Segunda gota. Sinfonía geométrica</i>
45	Vértice
46	Paralelismo
47	Glóbulo
48	Gris
49	Aspa
50	Nube
51	Ánodo
52	Límite
53	<i>Tercera gota. Áncora</i>
55	Profecía
56	Felicitación
58	Lunita
59	Vuelo
60	Tú
61	A tu castísima memoria
62	Diapasón
64	Recompensa
65	Abril
66	Olvido
67	En lo perdido. <i>Madrigal 42</i> . Puerto Real, Cádiz, 1954
68	Vacilación
69	Lamento
70	Llamada
71	El consolar de un reo
72	¡Espera!
73	Flujo
74	Pasa un año
75	Waltz

77	Vacío
78	Colores
<b>79</b>	<b>LA FUENTE O ELLA</b>
<b>81</b>	A manera de prólogo
<b>83</b>	1
<b>84</b>	2
<b>85</b>	3
<b>86</b>	4
<b>87</b>	5
<b>88</b>	6
<b>89</b>	7
<b>91</b>	8
<b>92</b>	9
<b>93</b>	10
<b>94</b>	11
<b>95</b>	12
<b>96</b>	13
<b>97</b>	14
<b>98</b>	15
<b>99</b>	16
<b>100</b>	17
<b>101</b>	18
<b>102</b>	19
<b>103</b>	20
<b>104</b>	21
<b>105</b>	22
<b>106</b>	23
<b>107</b>	24
<b>108</b>	25
<b>109</b>	26
<b>110</b>	27

111	28
112	29
113	30
114	31
115	<b>AMOR VENIDERO</b>
117	Prólogo
119	I <i>Del mejor amor</i>
121	Dulzura
123	Lo de nadie
124	Azafata (A la desconocida de siempre)
126	Pájaro
127	Mundo interior
128	Muralla
130	Piadosamente
131	Sitio en el alma
132	Carta cerrada. Para A.V.B.
134	Enamoradamente
135	Sabiduría
137	Absolutamente
139	A muerte
140	Poema del nombre
141	Destino
143	II <i>Sonetos</i>
145	Bárbara. Para Bárbara Rainey. East Lansing, Michigan, USA, 1962.
146	A un nombre
147	Tu nacimiento
148	Viejo rosario lírico
149	Tanta palabra
150	Cupido y su flecha
151	De la muerte en pie

- 153 III *Versos rescatados*  
 155 Amelina  
 156 Muchacha. Para Sonia Court  
 157 Anónimo. A Karen  
 158 Poema A. Para Conchita González Vallarinos  
 159 Poema B. Para Natalia Court  
 160 Para el álbum de Mary Pili. I–II  
 161 Poema mínimo. Para Mary Pepa Arribas  
 162 Vaho  
 164 Linterna  
 165 Alfil  
 166 Rosemary. Para Rosemary Schöne. Nueva York, 1961  
 167 Para el álbum de Patricia. Para Patricia Dufton. Leeds, Inglaterra 1960
- 169 **VOCACIÓN Y DESTINO**
- 171 Apertura  
 173 I *LUTO*  
 175 A modo de recuerdo. Para Miguel de Unamuno. *Sarrico* 7–13, junio–diciembre, Bilbao, 1964  
 176 Universidad Complutense. *Llanura* 4, julio 1962  
 178 Quietud. Para Miguel Pérez. Alcalá de Henares, 5 de enero 1955. *Madrigal*, Puerto Real, Cádiz, 1955.
- 181 II *NINFA DEL AIRE*  
 183 Mensaje. *Llanura* 21, diciembre 1963  
 184 Azafata. *Nuevo Surco*, Madrid, 1964  
 185 Vuelo. Para María Manuela de Sousa. Lisboa– Montreal 2 enero 1968. Kingston, Ontario, Canadá. *Poesía española* 182, febrero 1968, Madrid. *Aldonza* 44, junio 1968  
 187 Altitud. Para Pili, azafata, Madrid. *Aldonza* 37, noviembre 1967

- 192 Alas. Para María Manuela de Sousa. Madrid–Lisboa–Montreal. Kingston, Canadá, octubre 1967. *Aldonza* 40, febrero 1968
- 197 Miss. Shannon. Para Miss. Shannon, azafata, Montreal–Glasgow, a bordo de un avión de la B.O.A.C. *Aldonza* 36, octubre 1967
- 203 III *POEMAS AUTOMÁTICOS*
- 204 Pájaro. *Llanura* 8, noviembre 1962
- 207 He querido decirte. Para Susan Fries. East Lansing, Michigan, USA. *Llanura* 9, diciembre 1962
- 207 Presentida primavera. *Llanura* 16, julio 1963
- 209 Sylvia. Para Sylvia Loveday. Market Harborough (Inglaterra) 1959–1960. *Llanura* 1, abril 1962
- 211 Sobre todo. *Llanura* 7, octubre 1962
- 213 Si no ha de ser por fuerza. *Llanura* 17, agosto 1963
- 215 IV *DEDICATORIAS*
- 217 A quien yo sé. *Nuevo Alcalá*, 9 de octubre 1962
- 218 A una muchacha del Tourist Bureau. Reykjavik 1964. *El molino de papel*, Año X, número 40, noviembre 1964. Cuenca.
- 219 Para el retrato de una desconocida. Para Sally Green. East Lansing, Michigan, USA, 1963. *Llanura*, mayo 1963
- 220 A una artista de circo. Para Conchita Crespo. *Aldonza* 2, diciembre 1964. Alcalá de Henares
- 221 V *DESTINO*
- 223 Trópico. Para Elma Shelley. Madrid. *Aldonza* 10, agosto 1965
- 224 Entre nosotros. *Aldonza* 10, agosto 1965
- 225 Distancia. Para Margaret Chapman. Kingston, Ontario, Canadá 1966. *Aldonza* 23, septiembre 1966
- 226 Horizonte. Para Nuria Werry. Kingston, Ontario, Canadá, marzo 1967. *Aldonza* 32, junio 1967

- 227 Trasunto. Para MV. A. H. Alcalá de Henares, *Ferías/Fiestas*, agosto 1966
- 229 Poema imposible. Para Patricia Mac Nelly. London, Ontario, Canadá. 28 marzo 1964. *Aldonza* 4, febrero 1965
- 231 Versos. Para Margaret Chapman. Kingston, Ontario, Canadá. *Aldonza* 19, mayo 1966
- 233 Balance. *Aldonza* 38, diciembre 1967
- 235 Carta de par en par. *Aldonza* 24, octubre 1966
- 239 Poema de las cinco estaciones. Para Margaret Chapman. Kingston, Ontario, Canadá. *Poesía española* 165, septiembre 1966. Madrid
- 246 Suceder. Para Nuria Werry. Kingston, Ontario, Canadá, marzo 1967. *Aldonza* 43, mayo 1968
- 253 VI VOCACIÓN
- 255 Moldes. *Arquero de poesía*, febrero 1954. Madrid
- 256 Camino. Reykjavik, Islandia 1964. *Aldonza* 10, agosto 1965
- 257 Norte. *Aldonza* 12, octubre 1965
- 258 Amor, acaso. Para Sandra Sachs. London, Ontario, Canadá, 1964. *Aldonza* 9, julio 1965
- 259 Alba tuya. *Llanura* 5, agosto 1962
- 261 Frutal. A Sally Dixon. Ipswich, Inglaterra 1964. *Aldonza* 5, marzo 1965
- 263 Prosa. Para María José Cortés. Europa–América, 15 septiembre 1967. *Aldonza* 39, enero 1968. *Poesía de Venezuela*, 36, marzo–abril, 1969. Caracas–Venezuela
- 265 Certeza. A María. Reykjavik, Islandia 1964. *Aldonza* 3, enero 1965
- 267 Duna. Kingston, Ontario, Canadá 1965. *Aldonza* 11, septiembre 1965
- 268 Noviembre. *Llanura* 20, noviembre 1963
- 269 Es la primera palabra. Para María Manuela de Sousa. Kingston, Ontario, Canadá. *Aldonza* 42, abril 1968

- 271 Veinte versos. Para Lynda Thunfords. East Lansing, Michigan, USA 1962. *Llanura* 12, marzo 1963
- 272 Nuevas palabras. Para Nuria Werry. Kingston, Ontario, Canadá, 1 de abril 1967. *Aldonza* 33, julio 1967
- 273 Poema de la fe en ella. Para Mélida Castillo. London, Ontario, Canadá, 1963. *Caracola* 137, marzo 1964. Málaga
- 276 Verdad en el tiempo. A María. Reykjavik, Islandia 1964. *Poesía española* 142, octubre 1964, Madrid
- 280 Nubes. A María. Reykjavik, Islandia 1964. *Aldonza* 10, agosto 1965. *Poesía española* 154, octubre 1965, Madrid
- 284 Desvelo. Kingston, Ontario, Canadá 1966. *Aldonza* 20, junio 1966
- 289 En cadena. Para Susan Sills. London, Ontario, Canadá—España, abril 1965. *Poesía española* 151, julio 1965. *Aldonza* 10, agosto 1965
- 297 **INTERMEDIO**
- Más poemas aparecidos en *Llanura* y *Aldonza* (revistas poéticas de Alcalá de Henares, 1962–1968) y no recogidos en ningún otro cuerpo o colección excepto *Lira Complutense*. Alcalá de Henares, 1970.
- 299 Leila I. Para Leila Haakana. Forssa, Finlandia 1962. *Llanura* 6, septiembre 1962. *Aldonza* 45, julio 1968
- 300 Leila II. Para Leila Haakana. Forssa, Finlandia 1962. *Llanura* 6, septiembre 1962. *Aldonza* 45, julio 1968
- 301 De la presencia y el recuerdo I. Para Susan Fries. East Lansing, Michigan, USA 1962. *Llanura* 10, enero 1963. *Aldonza* 45, julio 1968
- 302 De la presencia y el recuerdo II. Para Susan Fries. East Lansing, Michigan, USA 1962. *Llanura* 10, enero 1963. *Aldonza* 45, julio 1968

- 303** Hannelore I. Para Hannelore Sternberg. East Lansing, Michigan, USA 1962. *Llanura* 11, febrero 1963. *Aldonza* 45, julio 1968
- 304** Hannelore II. Para Hannelore Sternberg. East Lansing, Michigan, USA 1962. *Llanura* 11, febrero 1963. *Aldonza* 45, julio 1968
- 305** Tú pareces. Para Susan Fries. East Lansing, Michigan, USA 1963. *Llanura* 13, abril 1963. *Aldonza* 45, julio 1968
- 306** Martha. Para Martha Steiner. East Lansing, Michigan, USA 1963. *Llanura* 15, junio 1963. *Aldonza* 45, julio 1968. *Lira Complutense*. Alcalá de Henares 1970
- 307** Pureza. *Llanura* 18, septiembre 1963. *Aldonza* 45, julio 1968
- 308** Buscando el poema. *Llanura* 19, octubre 1963. *Aldonza* 45, julio 1968. *Lira Complutense*. Alcalá de Henares 1970. “Seeking the Poem”. Trad. de Helen Wohl Patterson. *Acentos Literarios Americanos / American Literary Accents*. Vol. VIII, num. 37, primavera 1971, pg. 95
- 310** Plenitud. A María. Reykjavik 1964. *Aldonza* 1, noviembre 1964. *Aldonza* 45, julio 1968. *Lira Complutense*. Alcalá de Henares 1970
- 311** Al recordarte medio de espaldas mirando ahora tu retrato I. Para Jacqueline Stanyon, amiga ausente. Husbands Bosworth (Leicester, Inglaterra) 1964–Canada 1965. *Aldonza* 6, abril 1965. *Aldonza* 45, julio 1968. *Lira Complutense*. Alcalá de Henares 1970
- 312** Al recordarte medio de espaldas mirando ahora tu retrato II. Para Jacqueline Stanyon, amiga ausente. Husbands Bosworth (Leicester, Inglaterra) 1964–Canada 1965. *Aldonza* 6, abril 1965. *Aldonza* 45, julio 1968. *Lira Complutense*. Alcalá de Henares 1970
- 313** Carta. Para Anda Grikis. London, Ontario, Canadá, marzo 1965. *Aldonza* 7, mayo 1965. *Aldonza* 45, julio 1968. *Lira Complutense*. Alcalá de Henares, 1970

- 315 Encuentro I. Para Anda Grikis. London, Ontario, Canadá 1965. *Aldonza* 8, junio 1965. *Aldonza* 45, julio 1968
- 316 Encuentro II. Para Anda Grikis. London, Ontario, Canadá 1965. *Aldonza* 8, junio 1965. *Aldonza* 45, julio 1968
- 317 Don I. Para Marlene Murray, imaginada isleña en Jamaica. Kingston, Ontario, Canadá 1966. *Aldonza* 18, abril 1966. *Aldonza* 45, julio 1968. *Lira Complutense*. Alcalá de Henares 1970
- 318 Don II. Para Marlene Murray, imaginada isleña en Jamaica. Kingston, Ontario, Canadá 1966. *Aldonza* 18, abril 1966. *Aldonza* 45, julio 1968. *Lira Complutense*. Alcalá de Henares 1970
- 319 Don III. Para Marlene Murray, imaginada isleña en Jamaica. Kingston, Ontario, Canadá 1966. *Aldonza* 18, abril 1966. *Aldonza* 45, julio 1968. *Lira Complutense*. Alcalá de Henares 1970
- 320 Blancura. A una enfermera – creo que bella – por hacerme pensar en muchas cosas. Kingston, Ontario, Canadá. *Aldonza* 21, julio 1966. *Aldonza* 45, julio 1968. *Lira Complutense*. Alcalá de Henares 1970
- 321 Presencia. Para Margaret Chapman, pensada. Kingston, Ontario, Canadá 1966. *Aldonza* 22, agosto 1966. *Aldonza* 45, julio 1968, *Lira Complutense*. Alcalá de Henares 1970
- 322 Latitudes. Para Tuula Vuorensola. Escandinavia 1965. *Aldonza* 28, febrero 1967
- 331 Nuria. Para Nuria Werry. Kingston, Ontario, Canadá 1967. *Aldonza* 35, septiembre 1967. *Aldonza* 45, julio 1968. *Lira Complutense*. Alcalá de Henares 1970
- 332 Madeleine. Kingston, Ontario, Canadá 1967. *Aldonza* 35, septiembre 1967. *Aldonza* 45, julio 1968. *Lira Complutense*. Alcalá de Henares 1970
- 333 Final. Para María Manuela de Sousa, azafata. Kingston, Ontario, Canadá, 6 de febrero 1968. *Caracola* 187, mayo

- 1968, Málaga. *Aldonza* 45, julio 1968. *Lira Complutense*.  
Alcalá de Henares 1970
- 334** Convocatoria. Para Anne van Bellinghen. *Claraboya* 4,  
marzo–abril 1964. León. *Aldonza* 45, julio 1968
- 335** Amor venidero. Para Sandra Sachs. London, Ontario,  
Canadá 1964. *Rocamador* 35, noviembre 1964. Palencia.  
*Aldonza* 45, julio 1968
- 336** Reina. Para Pili Aisa. *Nuevo Alcalá*. Ferias 1966. *Aldonza*  
45, julio 1968
- 337** **PENÚLTIMAS PALABRAS**
- 339** Justificación
- 341** Memoria viva. Kingston, Ontario, Canadá, otoño 1968
- 343** Orly. Aeropuerto de Orly, París 5 de abril 1969
- 346** Perfil gótico. Catedral de Colonia, Alemania, 6 de junio 1969
- 347** Alma plena [I *Poesía española* 204, diciembre 1969; II  
(fragmento) *Henares 2000*, 1. 12 febrero 1977, pg.23. II *Cien  
del Sur sobre la épica*, pgs. 152-153. Compilaron: Antonio  
Enrique y Fidel Villar Ribot. Universidad de Granada.  
Secretariado de Extensión Universitaria, Colección Zumaya,  
número 0. Granada 1975] Colonia–París–Madrid, junio 1969
- 355** Gesto. Niamey (Níger)–Madrid, a bordo de un avión de  
SABENA. 1 de agosto 1969
- 356** Pensada, única. Para Almudena Ameller. Montreal, Canadá–  
Alcalá de Henares, 10–20 septiembre 1969
- 360** Azafata en azul. I Lisboa–Montreal, a bordo de un avión de  
la Canadian Pacific, 12 septiembre 1969. II Kingston,  
Ontario, Canadá 14 septiembre 1969. III Kingston, Ontario,  
Canadá 22 septiembre 1969. IV Aeropuerto de Dorval,  
Montreal, Canadá, 13 octubre 1969
- 363** Voz. Aeropuerto de Dorval, Montreal, Canadá, 13 octubre  
1969

- 364 Hora mía. Alcalá de Henares, 25 Diciembre 1969
- 365 Penúltimas palabras. Madrid–Montreal, a bordo del avión “Rosa Real” de Iberia, 4 enero 1970
- 367 Tiempo. Para María Eugenia. Kingston, Ontario, Canadá, enero 1971
- 368 Espacio. Para María Eugenia. Kingston, Ontario, Canadá, enero 1971
- 369 Entrega. Para María Eugenia. Kingston, Ontario, Canadá, enero 1971
- 370 Lo que sé de ti I. Alcalá de Henares, septiembre 1971.
- 371 Lo que sé de ti II. Alcalá de Henares, septiembre–octubre 1971. Fernando Garcés, *Alcalá de Henares y su partido, 1970-1972*. Alcalá de Henares, T.P.A. 1972, pg. 285
- 372 Lo que sé de ti III. Alcalá de Henares, octubre 1971
- 373 Lo que sé de ti IV. Alcalá de Henares, octubre 1971
- 374 Delfines. Para Mercedes Delclós. Torre del Mar (Málaga) – Alcalá de Henares, agosto 1975
- 375 **ASÍNTOTA IMPOSIBLE: VIAJAR, AMAR, MORIR...**
- 377 A modo de historia. Para María Eugenia. Kingston, Ontario, Canadá 1970
- 382 Alma esbelta I. Para María Jesús Montoro Cádiz. Granada, (España) abril 1986
- 383 Alma esbelta II. Para María Jesús Montoro Cádiz. Granada, (España) abril 1986
- 384 Mujer de aire I. A bordo de un avión de la Thai Air Lines, Frankfurt–Bangkok, diciembre 1986
- 385 Mujer de aire II. A bordo de un avión de la Thai Air Lines, Frankfurt–Bangkok, diciembre 1986
- 386 Mujer de tierra I. Para Lynda, chica de los Baños Turcos “Darling”. Bangkok, diciembre 1986

- 387 Mujer de tierra II. Para Lynda, chica de los Baños Turcos “Darling”. Bangkok, diciembre 1986
- 388 Mujer de sueño. A una azafata de la Singapore Air Lines que conocía el nombre de los pasajeros a su cuidado. Male (Maldivas) –Manama (Bahrein), 3 enero 1987
- 389 **OTROS POEMAS**
- 391 Julián. Para Julián Castillo García. Kingston, Ontario, Canadá, 31 enero 1969
- 392 1 de septiembre de 1972. Para Cuchi Molina Marchamalo. Alcalá de Henares, agosto 1972
- 393 Soneto en busca de título. Para la rubilla C.M. porque de colegiala había lanzado la jabalina, de mayor patinaba y me estaba invitando a aprender. Granada (España) 19 enero 1983. Trigésimo cumpleaños de Antonio Enrique. Nonagésimo de Jorge Guillén
- 394 Chacón, poeta. *José Chacón. Antología–Homenaje*. Alcalá de Henares. Fundación Colegio del Rey 1985, pg.124. *Cervantalia. Revista Literaria Complutense*, num. 5, [2003], pg. 22
- 395 De amarillos y azules. Para Juan Antonio Díaz López. Granada (España). Sala Triunfo, enero 1998
- 396 A propósito de Aurora I. Para Aurora Navas. Granada (España), semanas 3–15 octubre 2003
- 397 A propósito de Aurora II. Para Aurora Navas. Granada (España), semanas 3–15 octubre 2003
- 398 Los cubanos. *Puerta de Madrid* 27 agosto 2005. Alcalá de Henares
- 399 Triple salto. Para Yargeris Savigne. Alcalá de Henares 8 de julio 2007. *Puerta de Madrid* 21 julio 2007
- 401 Índice identificativo/descriptivo (bío–bibliográfico)



TOMÁS RAMOS OREA (Alcalá de Henares 1936) es doctor en Filosofía y Letras desde 1961 por la Universidad de Madrid, y doctor en Derecho desde 1980 por la de Granada (filólogo entre juristas y jurista entre filólogos). Y desde siempre, poeta. Pasó los veranos enteros de 1957 y 1958 en Oxford (Inglaterra) trabajando de obrero manual polivalente y versátil, y practicando y aprendiendo más inglés. Dio clases de lengua y literatura españolas en un Instituto de Segunda Enseñanza de Market Harborough (también en Inglaterra) durante el curso escolar completo 1959-1960. Ya con el título de Doctor – y al tiempo que estudiaba con avidez – profesó en Universidades USA y canadienses, 1961-1971. Además de un libro de memorias *Un castellano en Granada* sobre sus menesteres como docente–investigador en el Departamento de Filología inglesa de la Universidad de dicha ciudad en España, y de un volumen de *Prosas cosmopolitas*, el resto fundamental de su producción

creativa en prosa, hasta el momento y en razón de los siete libros ya aparecidos, se acomoda bajo el título general de *Mujeres, lugares, fechas...*, sobre viajes de aventura por más de 70 países y/o parajes de las cinco partes del mundo. Su novela *Amor se dice obitcham en búlgaro* discurre, asimismo, sobre asuntos y peripecias de una excursión por Bulgaria, Turquía y Rumanía.

Convencido de la falacia que se atrinchera en el pretendido cisma entre *fondo y forma* – bizantinismo que ha venido dando pábulo a poetastros sin humanismo y sin numen – hace radicar, en principio, su poética en un dominio pleno de la técnica (aspecto éste propiciado, además, por sus ensayos de traducción de poesía inglesa) como vehículo expresivo de aquello que le afianza su vocación propia de ser y de estar, en alteridad concorde y tensada: con la noción de mujer como instancia tendencial hacia nuestro mejor y más inédito yo... por ejemplo, etc.

ISBN: 931544